

MINA ISABEL

EL SÉPTIMO PILAR
Revelaciones



Ediciones
Frutilla



Mina Isabel

Ediciones Frutilla

EL SÉPTIMO PILAR

Revelaciones

Mina Isabel

*Dedicado a todos aquellos que disfrutan
de las pequeñas cosas de las vidas.*

¿Cuál es el colmo de un escéptico?

Fácil, poseer conocimientos del futuro y tener un cuerpo con complejo de muñeco Vudú.

Bueno... eso claro sin contar, el estar involucrada con un grupo de jóvenes góticos y una fanática religiosa que buscan salvar a la humanidad de unas de las profecías más conocidas de la biblia.

Irreal, lo sé, pero **así es mi vida.**

Mi único consuelo es que no puede ponerse peor, *¿O sí?*

ÍNDICE

Prólogo. 07

Capítulo 0.- En un futuro. 09

Primera parte.- Lo que soy-

Capítulo 1.- Sara. 12

Capítulo 2.- Vincent. 27

Capítulo 3.- Amigos. 38

Segunda Parte. - Lo que quiero ser-

Capítulo 4.- Inicio. 50

Capítulo 5.- El sueño. 54

Capítulo 6.- Anita. 56

Capítulo 7.- Búsqueda. 63

Capítulo 8.- Los siete sellos. 66

Capítulo 9.- Teoría. 63

Capítulo 10.- Héroes. 70

Capítulo 11.- Decisión. 84

Capítulo 12.- El viaje. 90

Capítulo 13.- El plan. 94

Capítulo 14.- Adi'1. 102

Capítulo 15.- Revelaciones. 108

Capítulo 16.- Prueba. 114

Capítulo 17.- Infierno. 117

Capítulo 18.- Realidad. 120

Tercera parte. - Mi verdadero ser -

Capítulo 19.- Descanso.127

Capítulo 20.- Ethan. 130

Capítulo 21.- Cindy. 137

Capítulo 22.- Miedo. 141

Capítulo 23.- Encrucijada. 145

Capítulo 24.- Indecisión. 149

Capítulo 25.- Detalles. 152

Capítulo 26.- Pope. 155

Capítulo 27.- Convivencia. 162

Capítulo 28.- Aceptación. 167

Capítulo 29.- Descendencia. 174

Capítulo 30.- Entrenando. 178

Capítulo 31.- Avanzando. 182

Capítulo 32.- La vida sigue. 187

Capítulo 33.- Futuro. 191

Capítulo 34.- Regresando. 195

Capítulo 35.- Amabilidad.201

Capítulo 36.- Impotencia. 206

Capítulo 37.- Promesa. 210

Capítulo 38.- Humanidad.211

Agradecimientos.218

Avance. 219

Prologo

¿El mundo se va a acabar?

Desde el inicio de la humanidad las personas han intentado poner una fecha y una hora al momento en que toda la existencia perecerá.

Estas no obstante han sido tantas que en realidad nombrarlas, no valdría la pena. Y es que la mayoría han pasado sin ningún cambio transcendental.

Oh eso al menos aparentemente, el sentimiento de omnipotencia que ha creado tantas fechas fallidas ha contribuido a que la ciencia se atreviera incluso a enfrentar a Dios.

En la actualidad la ciencia cuenta con tantos avances, que al menos en teoría, somos capaces de contrarrestar cualquiera de las amenazas que puedan caer sobre nosotros. Incluso aquellas que hace solo unas décadas atrás eran consideraras como imposibles o improbables.

Desde la invención de grandes laser que desviarían cualquier posible amenaza desde los cielos, hasta alta tecnología en ingeniería genética que buscaría cambiar a la naturaleza misma. La ciencia no ha dejado ningún campo sin atención en su búsqueda de contrarrestar los designios de Dios.

No obstante la búsqueda de estos medios no ha sido algo que haya llegado con los nuevos inventos en siglos recientes. Es más bien un problema de antaño, que surgió desde el momento mismo en que nos planteáramos la posibilidad de que el planeta en que vivimos un día desaparecerá y con él todos los que le habitamos.

Aunque en la antigüedad este no era un problema que se solucionara retando a la naturaleza misma, era más bien una lucha espiritual. Una lucha por aceptar los designios de Dios o intentar luchar en contra de estos.

El por qué de esta encarecida lucha milenaria no es algo difícil de explicar.

Se trata según los profesionales de la actualidad de un síndrome muy común entre la mayoría. “El miedo”, esa obsesión por conocer y querer evitar un posible final del mundo, no es más que la simple representación de aquel llamado miedo primario u original.

“El miedo a la muerte” o más precisamente a lo que acontecerá después de esta. Es lo que según algunos explicaría el porqué personas normales tendría a buscar constantemente poner una fecha y hora para el final.

Aunque de ser ese caso, ¿Entonces una persona que sabe cuando moriría no tiene miedo?

¿O sufre la misma ansiedad que aquellos que desconocen la verdad y viven imaginado escenarios posibles para su fin, mientras espera a que esta nunca llegue?

Además ¿qué pasaría si la próxima fecha señalada es la correcta? Si, sin importar nuestros grandes avances tecnológicos, el fin no puede ser evitado.

¿Qué pasaría si el verdadero final depende de la decisión de siete personas que no tienen idea de su propio destino?

Capítulo 0.- En un futuro

15 de julio 2010, Roma.

Aún recuerdo como me sentí la primera vez que lloré, y ciertamente no se parecía en nada a lo que ahora experimentaba. El dolor es tan grande que parece abrirá un hueco en mi pecho, me cuesta respirar, aunque poco tiene que ver el humo y escombros que vuelan a mí alrededor.

Es más bien como si el dolor de todos quisiera entrar en mí, en busca de algo de consuelo.

Duele, duele tanto que daría lo que fuera por que se detuviera el sufrimiento que lucha por romper la poca cordura que me queda. Ya que sé que, si continua, ganará.

Puedo controlar el dolor, he muerto en dos ocasiones anteriormente y ninguna de ellas fue una muerte amable, así que el dolor físico no es algo que me asuste. Pero el sufrimiento que ahora experimento es más de lo que pudo soportar.

No tengo hijos, pero lloro por los hijos muertos de las personas que yacen heridas a mí alrededor. Tampoco tengo un amante, pero siento que mi corazón se partirá por la certeza de que no volveré a ver a mi persona amada. Las emociones son tantas que golpean al unísono sin darme tiempo para distinguir cuales son mías y cuales son de los demás.

Estoy aterrada y en mi corazón duele una emoción completamente nueva.

Pero lo que más me preocupa es la sonrisa que siento en mi rostro, mientras mis lágrimas lo surcan.

¿Qué soy?

Un humano sentirá compasión en un momento así, pero yo no soy normal, lo sé.

Entonces, ¿que soy?

Si aceptara lo que me dijo Adi'l quizás podría explicar mi comportamiento. Pero significaría olvidarme de Vincent y mis amigos.

No quiero eso, pero no puedo negar la verdad.

El infierno ante mis ojos es culpa mía y eso no se puede cambiar.

PRIMERA PARTE:
-LO QUE SOY-

CAPÍTULO 1.- SARA

Mi nombre es Sara Guadalupe Rodríguez Ramos, nací el 1 de junio de 1986. Y desde el día en que nací, la gente a mí alrededor se dio cuenta de que no era como la mayoría.

Soy la hija tan esperada por mis padres, la que vino cuando habían perdido las esperanzas de tener familia. Mi madre tenía 41 años y mi padre 51 cuando finalmente llegué a este mundo, fui su tan esperado milagro.

No obstante bastarían tan solo unos pocos minutos para que se percataran de las diferencias entre su pequeña y la de los demás.

Siendo una bebé nunca lloré, mi madre me contó que no lo hice ni cuando llegué al mundo.

Decía que fue muy difícil para ella y mi padre cuidarme, porque nunca sabían si tenía hambre o frío, lo cual solía frustrarlos mucho.

Aunque por supuesto como todo padre primerizo hicieron lo único que podían hacer, buscar ayuda de especialistas.

Mi pediatra ordenó estudio tras estudio para averiguar el porqué de la falta de llanto. Eso era ciertamente una anomalía que les preocupaba, porque no sabían si era muda o tenía algún síndrome extraño.

Así que básicamente a esa edad era más como una muñeca con la que jugar a la casita que un niño real.

—Ella será un genio, su mirada me lo dice, solo espera el momento y la palabra precisa para empezar a hablar.

Mi padre, él siempre optimista, solía decir eso para explicar el por qué parecía seguir a todos con la mirada sin hacer el menor sonido. Y cerca de mi primer año de vida sus palabras cobrarían sentido cuando no solo dijera “MAMÁ” y “PAPÁ” sino también nombrara una gran variedad de mobiliario, lo que causó asombro incluso a mi médico.

Como una niña genio, me clasificó la psicóloga que trabaja la estimulación temprana en mí desde el año de edad. El título poco importó a mis padres, para ellos

solo era su pequeño milagro y el que fuera especial ante los ojos de los demás era prueba de mis orígenes divinos.

Años más tarde me clasificarían nuevamente pero esta vez como alguien que padecía un síndrome que me hacía difícil socializar con los demás. Me diagnosticaron con Asperger¹ cuando tenía 5 años. Para esa edad mis padres ya no podían ignorar el hecho de que mi retraimiento no era normal.

Los doctores les explicaron que sufría de una leve condición de autismo conocido como síndrome de Asperger y ese era la causante de mi nulo deseo de socializar, pero que estaría bien. Mientras fuera a terapia, yo crecería como una niña normal.

Por supuesto ellos se equivocaban, no había manera de que la terapia me ayudara ya que para empezar no tenía autismo o ningún síndrome similar. El hecho de que yo no intentara conversar o hacer amistad con otros niños no se debía a ninguna enfermedad, era más bien que simple y llanamente no me interesaba.

Nunca he encontrado verdadero placer en hacer algo que no tuviera un fin específico. He incluso, pese a mi juventud, era capaz de comprender que los juegos o conversaciones que pudieran enseñarme los niños de mi edad no me suministrarían ninguna información útil o práctica. Seguir a alguien para fingir congelarlo, y hacer eso repetitivamente hasta que alguno se cansara se me hacía una gran pérdida de tiempo. Aún mayor que peinar o vestir a una muñeca que no podía hacer nada práctico.

Prefería pasar las horas de mis días leyendo y aprendiendo cosas que me serían útiles cuando fuera mayor, que seguirles la corriente a personas de mi edad con las que no tenía ninguna afinidad.

Aunque mi particular visión del mundo cambiaría no mucho después.

Mis padres, que solían sentirse orgullosos de que pensarán que tenían a una niña genio, empezaron a estar temerosos la gran parte del tiempo. Mi madre incluso lloraba en secreto para evitar que mi padre supiera que su sueño de cómo sería su hija estaba muy lejos de lo que yo era.

La desesperación y la tristeza fue cubriéndolos poco a poco hasta que llegó un momento en el que su dolor fue tan grande que simplemente estalló.

¹ Trastorno profundo del desarrollo cerebral caracterizado por deficiencias en la interacción social y coordinación motora, y por los inusuales y restrictivos patrones de interés y conducta.

—Hemos sido buenos, vamos a misa, damos limosna y diezmo. Nunca hemos faltado en nuestra fe. ¿Por qué entonces no puede Dios curar a nuestra hija?, solo quiero una niña normal que ría y juegue, no una muñeca sin sentimientos que no me necesite para nada.

Mi madre, en un momento de desesperación, había gritado todo lo que estaba dentro de sí a mi padre que le miraba con compasión desde el otro lado de la mesa. Sería solo en esos instantes cuando comprendería que él pensaba igual a ella, pero que su gran optimismo lo impulsaba a pensar que todo cambiaría, que solo debían esperar para que yo me convirtiera en lo que tanto deseaban.

Tenía cinco años, diez meses y doce días cuando lloré por primera vez en mi vida. Aunque no fue porque realmente lo sintiera, sino mas bien a que sentía que era lo correcto en ese preciso instante. Lo que aquella acción ocasionaría sería algo que marcaría el resto de mi vida.

Mis padres me abrazaron y un sentimiento de calidez y plenitud se apoderó de mí.

Me habían abrazado e incluso besado antes, pero el sentimiento que acompañó aquel abrazo era algo completamente nuevo. Felicidad, alegría y amor mezclados en una sola emoción, a tal punto que creaban un sentimiento tan pleno que sería imposible de comparar pero que me esforzaría por repetir cada día a partir de ese momento.

Para ellos fue un nuevo milagro, su niña se había convertido en lo que había soñado. Pero para mí fue el inicio de la vida, fue como si mi vida hubiera sido una variedad de tonos grises, hasta el momento en que ellos me abrazaran y los colores con los que ellos veían el mundo se mostraran por primera vez para mí.

Más no era que no hubiera tenido sentimientos antes de esos momentos, siempre los tuve, aunque nunca tan fuertes como aquellos. La felicidad y amor que ellos me transmitieron con ese abrazo no se comparaba en nada con la pequeña felicidad que obtenía al quedarme sola o al recibir un libro nuevo.

Además, para hacer felices a mis padres era poco lo que se necesitaba. Una amplia sonrisa, una conversación, jugar con alguien de mi edad o el simple hecho de que viera la tv. Por mi parte yo era feliz mientras ellos lo fueran, así que pasé gran parte de mi vida buscando la normalidad que ellos tanto deseaban.

Así pues pasé mi época de primaria y secundaria intentando alcanzar una única meta “ser normal”.

Este significaría el periodo más normal de mi vida. Las anormalidades que descubriría en ese periodo serían simplemente pasadas por alto.

Fueron momentos de felicidad para mis padres y de aprendizaje para mí. Gracias a esas experiencias sería capaz de sobre llevar la preparatoria, casi con normalidad.

En aquella época aprendí que si los demás reían yo debía hacerlo, o no sería normal. Que cuando conversabas con alguien no debías dejar de hablar no importaba si era un tema sin interés como el clima, tenías que hablar o te considerarían un antisocial. Si no sabías el tema de moda, eras una rareza, al igual que si no vestías como los demás.

Sería gracias a estos conocimientos que pude fingir una normalidad plena, casi perfectamente bien, por poco más de una década.

Salvo algunas pequeñas concesiones que hacía en mi rutina para mi beneplácito. Dejé la iglesia a la edad de doce años, fue ahí cuando me volví escéptica, aunque como favor a mis padres solía seguir visitando la iglesia con ellos.

Pese a lo mucho que me preocupó decirles mi decisión, ellos se mostraron comprensivos y amorosos como siempre.

—Es tu decisión cariño, si así lo has decidido lo aceptaremos.

No estoy segura si mis padres realmente creían en mí o si estaban felices de que fuera una adolescente normal con la típica crisis de identidad religiosa. Pero como me permitieron desviarme un poco de la típica familia católica, se los agradecí.

Eso y mi gusto por los colores oscuros fueron las únicas desviaciones que me permití en mi camino a ser normal. Después de todo no era la única que abandonaba la religión en pos del conocimiento científico y mi gusto por los colores oscuros era una simple tendencia que estaba de moda dentro de un grupo de la sociedad. Así que mientras fuera “normal” no importaba en que categoría, estaría feliz.

Sin embargo como todo en este mundo nada es duradero y todo tiene su límite. Para la segunda mitad de mi estadía en preparatoria me costaba cada vez más fingir lo que no era. No fue sino a base de muchos esfuerzos que conseguí terminar mis estudios medios sin ser tachada como una rareza.

Después de eso decidí dejar de estudiar, el convivir con muchas personas a diario se me hacía desgastante y doloroso. Además la muerte de mis padres a mis 17 años había frenado en mi un poco el deseo de normalidad, sin ellos no le veía mucho sentido a continuar fingiendo lo que sabía no era.

Me tomó casi un año decidir qué haría con mi vida. Mis padres que eran mi contacto con el mundo se habían ido y con ellos el sentimiento que me mantenía unida a los que me rodeaban.

Si bien, habían personas a mi alrededor que se consideraban mis amigos, estos fueron desapareciendo poco a poco con el paso de tiempo, ocupados en continuar sus vidas mientras yo continuaba sin poder moverme.

No me molestó, les entendía, probablemente yo hubiera hecho lo mismo. Además creo que hasta me hizo feliz que me dejaran sola. Era más sencillo cuando no tenía que fingir o pensar una respuesta apropiada a cada momento.

Fue una época de paz y tranquilidad. Mis extrañas habilidades no se manifestaban si estaba sola. Así que disfruté de mi soledad al máximo, lo que duró.

No obstante la realidad no olvida a nadie, ni siquiera a los que se salen del patrón y pronto fui alcanzada por ella. El seguro de vida de mis padres se terminaba y si quería continuar comiendo tenía que trabajar.

El solo pensarlo me aterraba, pero como nunca he sido alguien que pensara en el suicidio tenía que vencer mis miedos y trabajar.

Encontrar trabajo no fue un gran problema, no tenía grandes pretensiones económicas aceptaría lo que fuera. El verdadero problema era el ambiente laboral. Estar en una jornada completa sin convivir con tus compañeros te convierte en una antisocial y por ende en anormal.

Ya no me molestaba como antes, pero aun así me incomodaba la etiqueta.

Mi primer y único trabajo fue de vendedora inmobiliaria, lo escogí porque me permitía salir constantemente de las oficinas y estar solo en contacto de una o dos personas. Era muy buena en lo que hacía, tuve grandes comisiones por mis ventas e incluso me ofrecieron un ascenso. El cual por supuesto decliné, la parte moral en mi me decía que mis “presentimientos certeros” y mi habilidades para leer las emociones de las personas era una clara ventaja de mi parte y eso me hacía sentir como una tramposa.

Pero como decía mi padre “si la vida te da limones, haz limonada”, si yo era rara al menos debía de sacar provecho de ello.

Logré juntar una cantidad importante de dinero antes de decidir que era suficiente, aunque fueran pocas las personas con las que convivía, aun así me hacían daño.

Mis habilidades lejos de disminuir con la edad, como lo hubiera deseado, se hacían más fuertes.

En menos de una década mi habilidad para conectarme con las personas había crecido a un nivel alarmante. Cuando niña lo único raro en mí eran las ocasiones en las que lloraba o reía sin razón aparente. Pero conforme crecí la gama de emociones que se me trasmitían eran más de las que pudiera soportar.

La tristeza o la alegría no me incomodaban solo bastaba con que la persona que me la trasmitía se alejara o simplemente pasaran un par de horas para volver a la normalidad. No obstante las emociones intensas como el miedo y la ira me causaban grandes problemas. Cuando no sabes por qué estás enojado o de qué tienes miedo, tiendes a desesperarte y eso alimenta más dichas emociones. Hubo incluso ocasiones en las que éstas duraban más de un día en desaparecer, y eran éstos días en los que fingir era un verdadero reto.

Con el tiempo, por supuesto, aprendí a contralarme, pero tardé más en buscar un método para controlar el carrusel de mis emociones, que mi habilidad en mutar. Pasé de simplemente conectarme a los sentimientos, a sentir verdadero dolor físico.

A través de mis compañeros de preparatoria conocí los cólicos, los dolores musculares e incluso la migraña. Aunque en aquella época solía culpar de todo a la casualidad en busca de lograr la normalidad.

Pero cuando a tu compañero de salón lo golpea un balón perdido provocándole un sangrado de boca, y al instante tu boca sangra y duele de modo inexplicable, eso ya da mucho en que pensar. Hasta ese momento me había reconocido como rara, pero entre tener presentimientos que se hacían realidad a sufrir heridas ajenas había todo un mundo de diferencia.

Recuerdo que en ese instante no pude evitar reír histéricamente mientras mi boca sangraba. Ciertamente una escena perturbadora en medio de un partido de futbol soccer, pero en el momento poco me importó, faltaban semanas para

graduarme y mis padres llevaban casi medio año muertos. Ya no había nada que me anclara a la normalidad así que decidí dejar de aparentar, al menos por el momento, después me enfrentaría a las consecuencias.

Lógicamente al igual que con mis anteriores excentricidades intenté buscar un modo de lidiar con ella sin que literalmente me matara. Pero no lo conseguí, el 1 de junio del 2005 justo el día en que cumplí 19 años, fue el día en que morí por primera vez. La fecha creo fue una mera casualidad que nada tenía que ver con el hecho que detonó la serie de eventos que ocasionarían la primera de mis muertes.

Ese día había salido para hacer la despensa, el que fuera mi cumpleaños no importaba, solo el hecho de que no tenía comida.

El viaje al supermercado fue el típico, caminé hasta el lugar, odio los trasportes, implican acercarme a otras personas. Además, caminar me gusta pues pocos lo hacen, lo que me da más libertad. No así las compras, cuando eres una antena para atraer emociones ajenas entrar a un lugar con muchas personas es todo un reto. Y aunque había aprendido que la conexión con otros solo era fuerte si los tocaba, no por eso dejaba de ser una situación de riesgo, rozar a alguien por casualidad en un supermercado es tan fácil como dar un giro equivocado.

Así pues entrar a buscar todos los artículos que necesitaba se convertía en una serie de movimientos acrobáticos en busca de evitar el contacto ajeno. La mayoría de las veces lo conseguía, pero ese no fue mi día, justo en la sección de verduras cuando intentaba escoger algunas papas, la mano de una mujer rozó la mía. El pánico se apoderó de mí al instante, estaba aterrada y sabía que el sentimiento no era mío. Pero la emoción me desconcertó, la mujer a mi lado estaba escogiendo tranquilamente sus productos, pese a que sabía que se encontraba aterrada. Desconocía cómo lograba fingir que nada pasaba, cuando yo me encontraba a punto de salir corriendo temerosa de un enemigo imaginario.

No obstante evito por regla general involucrarme en la vida de las personas con las que establezco una conexión, no importa que tanto me intrigasen. Así que hice lo más sensato posible en la extraña situación en la que me encontraba. Corrí, literalmente corrí, fuera del súper y no paré hasta llegar a casa, tenía el presentimiento que era lo que tenía que hacer y lo hice.

He aprendido con el tiempo que no hacerle caso a mis presentimientos trae trágicas consecuencias. Y no me equivocaba, una vez más comprobaría que dejarme guiar lo consideraba correcto, no era una pérdida de tiempo.

Tan pronto me senté en el sofá, sentí como si una ráfaga de fuego atravesara mi hombro. Las demás sensaciones pasaron tan rápido que apenas me percaté de ellas en mi brazo, cuello y espalda. Estas se fueron tan rápidas como llegaron, dando lugar a un dolor agudo y una extraña calidez. Me costó un poco comprender lo que pasaba, mis emociones estaban entrelazadas con las de la señora del súper y lo único que sentía era el miedo y dolor que nublaban mi mente.

No fue sino hasta que tosí y sentí el sabor acre en mi boca que me percaté de lo que pasaba. Habían disparado contra la mujer y como la conexión seguía presente, sus heridas ahora eran mis heridas.

Una fractura de muñeca era la mayor lesión que me había hecho hasta ese momento, así que recibir balazos era una novedad.

Intenté sonreír de lo ilógico de la situación pero el letargo se empezó a hacer presente, mi cuerpo luchaba por respirar entre la sangre que salía de mi boca pero perdía la batalla.

Una extraña sensación de relajación se apoderó de mi, mis músculos antes tensos por la resistencia a sucumbir perdían fuerza y me daban una sensación como de flotar. Era más bien como si fuera una caricatura a la que poco a poco le borran las partes de su cuerpo, entre más borraba menos peso tenía y la sensación aumentaba. Una sensación ciertamente desconcertante pero no obstante de cierta forma agradable.

Aunque quizás la mujer a la que me encontraba ligada no lo pensara así. Ella luchaba por no entregarse a la paz que se le ofrecía, había algo que le impedía simplemente dejarse llevar y la respetaba por eso, pero una parte de mí simplemente quería dormir.

Los intentos de la mujer no duraron mucho, la naturaleza ganó y simplemente nos dejamos arrastrar por la sensación de paz.

Muchas personas a lo largo del mundo que han experimentado el fenómeno de regresar después de estar muertos por algunos minutos y aseguran haber visto a sus

seres queridos que les guiaban a volver. En mi caso en particular no vi nada, quizás por no ser realmente mi muerte si no una compartida.

Todo el proceso duró menos de unos segundos cerré los ojos y al instante los abrí. Solo había tres cosas extrañas de mi experiencia cercana con la muerte. Primera, cuando volví en mí busqué aire desesperadamente, me sentí como una persona salvada de una muerte por ahogamiento, lo cual no estaba nada lejos de la realidad puesto que sí me ahogaba con mi propia sangre. La segunda, las heridas de balas empezaron a cerrarse con más rapidez que mis anteriores heridas, lo único por lo que tenía que preocuparme era por la sangre perdida. Y tercera, tal vez no había visto a mis padres en mi viaje al mas allá pero este no pasó sin dejarme nada, tan pronto pude hablar dije la fecha.

—21 de diciembre 2012; 4:03pm

Esa era la fecha y hora de mi muerte.

Las personas normales probablemente se sentirían aterradas de saber la fecha y hora de su muerte. Pero en cambio yo lo encontraba esperanzador, ya no tendría que buscar trabajo más allá de esa fecha.

La idea me hizo reír como no lo había hecho desde hace mucho, por lo que agradecí estar sola, dudaba que mi reputación sobreviviera a una escena como la que se vivía en la sala de mi casa. En la que mi cuerpo ensangrentado cerraba heridas de balas mientras reía como niña en feria. Ser antisocial a veces tenía sus ventajas.

No obstante quizás fuera por la influencia del optimista de mi padre u otras de mis excentricidades, pero lejos de ver la fecha como un límite. La vi más bien como una seguridad de que pasara lo que pasara no moriría antes de que ésta llegara.

Probablemente de haber tenido un poco más de valor, ese dato me hubiera animado a salir y continuar con mi vida, a sabiendas de que no iba morir, al menos no definitivamente antes del 2012. Pero como el no morir, no significa no salir lastimada preferí continuar con mi vida según lo venía haciendo, salvo pequeños cambios.

Ahora no le temía a la muerte, era solo el dolor y la anormalidad las que me molestaban. Había visto suficientes películas para saber cómo trataban a las personas que se salían de la norma. Una de dos, si moría y resucitaba milagrosamente mientras mis heridas sanaban. O me veneraban como santa, cosa muy probable en un país donde se le rinde culto hasta las manchas con parecido a santos. O me hacían desaparecer para hacer estudios en pos de mi regeneración milagrosa. La primera era herejía y mis orígenes católicos me impedían siquiera pensarlos y la segunda no era nada reconfortante. No creo en teorías de conspiratorias de agencias escondidas. Pero soy escéptica y tengo poderes para casi predecir el futuro y mi cuerpo tiene tendencias a creerse muñeco Vudú,² así que nunca se sabe, era mejor no tentar a la suerte.

Así pues los siguientes años de mi vida los continúe en una agradable rutina. Despertaba a las 11:00 am tomaba un baño, me vestía y después preparaba el desayuno. Si no tenía necesidad de compras o dinero encendía mi PC y buscaba algo que me entretuviera. Juegos, películas, documentales, libros, manga o anime, no importaba lo único que interesaba era matar el tiempo. Si encontraba algo interesante lo disfrutaba el mayor tiempo posible. Mis gustos son muy cambiantes así que mientras una semana puedo estar perdida en el mundo de los documentales científicos a la siguiente podía pasar de ellos por un video juego que haya llamado mi atención.

Sin embargo nunca duraba con un interés el tiempo suficiente como para completarlo. En mi repisa había cerca de cien juegos entre Play Station II y X Box, nunca terminé ninguno, solían aburrirme después de cierto punto. Incluso tenía una colección de anime que había mandado a pedir desde otro país, solo para dejarle abandonada después de unos capítulos.

Libros, cursos, mangas y herramientas variadas llenaban mi bodega después de ser dejadas a un lado por fastidiarme. Mas no las desechara, cuando no encontraba nada entretenido volvía a ellas. Había una mecedora a la que solo le faltaba un respaldo de mi curso de carpintería, que sabía algún día terminaría. Al igual que mi autorretrato al cual solía agregar más y más color cada vez que

² Es un objeto en apariencia inocente, un juguete de niños que mediante el ritual adecuado (la carga) se convierte en un procedimiento altamente eficaz para acceder a las almas de una persona a gran distancia.

recordaba su existencia. Para cuando cumplí 22 este parecía más el Picasso de un muppet³ que un retrato de un ser viviente, pero cosas más atroces han sido vendidas. Esperaba que después de mi muerte el arte cambiara tan drásticamente de punto de vista que se considerara a mi autorretrato como una obra de arte.

No obstante había algo de lo que no me aburría, dormir, era mi mayor hobby y el que más disfrutaba. Tomaba una siesta religiosamente a las 3:00 pm todos los días y no despertaba si no hasta las 6:00, lista para preparar mi almuerzo, comida y cena en uno. Después justo a las 7:00 veía tres horas de tragedias, o noticiero como le llama la mayoría. No disfrutaba viéndolas pero sentía un poco de normalidad al saber que pasaba cerca de mí. Las noticias terminaban justo a las 9:00, hora en la que tomaba un baño justo antes de irme a dormir. Para las 9:30 ya estaba una vez más inmersa en la oscuridad de mis sueños.

Los verdaderos problemas sólo venían cuando tenía que salir, lo cual hacía por tres razones.

- 1.- Necesitaba despensa.
- 2.- Necesitaba dinero.
- 3.- Necesitaba recordar lo rara que era.

Las primeras dos eran también una rutina, cada mes, aproximadamente, necesitaba surtir la despensa y para ello requería dinero. Así pues el último viernes de cada mes, me arriesgaba a salir de la casa y me reunía con el único contacto humano que podía permitirme.

Aunque en realidad no lo llamaría contacto, yo no lo tocaba a él y él no me tocaba a mi, lo que nos hacía a ambos felices. Pedro es mi corredor de apuestas, usualmente las personas como él manejaban todo por correos electrónicos o teléfonos celulares desechables. Pero él es un tanto paranoico, prefería el contacto personal pese a que no le gustaran las personas.

Nos reuníamos en un motel para hacer nuestras transacciones, siempre en el mismo lugar. Supongo que para la dueña éramos una pareja de amantes frecuentes

³ Es el nombre original de un grupo de títeres creados por la compañía del estadounidense Jim Henson.

que siempre venía por las mismas fechas y pedía el mismo cuarto, el más alejado de los demás posible.

Por lo que el cuarto 117 probablemente era considerado por algunos como nuestro nido de amor. Sin embargo para mí era nuestra oficina.

Me había llevado a ese cuarto el primer día en que lo contacté para hacer negocios y supongo él lo había considerado desde entonces como nuestro, por que pidió que nuestras reuniones fueran siempre en el mismo lugar y a la misma hora, 8:00am.

Su gusto por madrugar era el único defecto que encontraba en él, por su causa me despertaba un día al mes temprano. Eran dos horas más que tenía que matar, eso me desagradaba. Pero como no estaba dispuesta a buscar a nadie más y dudaba que hubiera alguien más como él, dos horas extras despierta bien valían la pena.

Pedro es el típico macho mexicano tanto en apariencia como en modales, aunque con inteligencia suficiente como para adaptar su personalidad y modales según las circunstancias. Con sus 1.70cm de estatura es apenas un poco más alto que yo: 1.67cm. Su piel morena y sus ojos castaños lo hacían confundirse con alguien más del montón. Y sus características tampoco tenían nada extraordinarias, eran las del típico mexicano promedio, de complexión robusta, rostro ovalado y ojos pequeños.

Supongo que fue su normalidad lo que me hizo elegirlo a él entre la lista de cuatro personas de las que tenía para escoger. Mis otros candidatos eran más jóvenes y con gustos por la moda y los coches caros. En resumen les gustaba sobresalir, lo opuesto total a mí.

Pedro y yo somos más parecidos, ambos lucíamos ropa pulcra pero que no encajaba en los estándares de la moda actual. Su carro era una camioneta van Winstar⁴ que usaba para sacar a pasear a su familia. Sabía que tenía familia pero no conocía nada de ella, salvo que eran dos niñas y un niño por las calcomanías que adornaban su van.

No solíamos hablar mucho, nuestros encuentros eran simples transacciones de negocios y nada más. Le entregaba la lista con mis apuestas, él las metía en su bolsillo y después me dejaba un sobre con mis ganancias sobre la cama, esperaba a

⁴ Es una minivan que fue producida y vendida por la Ford Motor Company desde el 1995 al 2003.

que lo contara y después se marchaba. Eso era todo solo cinco minutos y cada quien continuaría con su vida hasta la siguiente cita.

Desde que lo conocía solo me había hecho dos preguntas en tiempos distintos y nada más.

—¿Cómo supiste de mi?

—Internet.

—¿Haces trama para ganar?

—No que yo sepa, solo son presentimientos.

Si le parecí una loca o me creyó, supongo que no importaba, él tenía su parte, yo la mía y todo el mundo feliz.

Cuando se me ocurrió la idea de usar mis “presentimientos certeros” para ganar dinero tenía mis dudas, la mayoría morales. La parte católica en mí, que nunca se iría, pensaba que lo que hacía era trampa y sería condenada al infierno. Pero mi parte práctica, me incitaba a solucionar mis problemas de forma fácil y segura.

Casi no había nada que no se pudiera conseguir en internet y un corredor de apuestas no era la excepción. Tan fácil como poner la que quería en un buscador y “Vualá”⁵ un lucrativo negocio para mi socio y yo.

Con mis presentimientos conocer quien ganaría, no importaba la competencia o sorteo, era tan fácil como preguntármelo a mí misma y esperar la respuesta.

Por ejemplo:

—¿Ganador del partido América vs Cruz Azul?

—Cruz Azul.

—¿Marcador?

—3-2

⁵ Voilà, significa algo como "ya está", "listo" en francés, Vualá es en la fonética española.

Las ideas simplemente llegaban a mi mente. Aunque éstas tenían ciertas limitaciones, tenía que hacer las preguntas lo más sencillo y claramente posible. Además que las respuestas eran de una a dos palabras. Si quería saber más tenía que preguntar parte por parte, como en los números de la lotería, pero eso era algo que evitaba.

Las carreras y eventos deportivos nos traían grandes ganancias a ambos. Estas se repartían 40-60 eso me parecía lo más justo, yo contribuía con las respuestas él tomaba el riesgo de hacer las apuestas y cobrarlas.

Mis compras en cambio, como siempre, requerían algo de esfuerzo, aunque mi experiencia me ayudaba a arreglármelas para llevarlas a cabo como una auténtica acróbata. Supongo que cualquiera que me viera en el supermercado esquivando gente con mi carrito como si de obstáculos mortales se tratara, reiría, pero a mí no me causaba gracia. Eran momentos de angustia y extrema concentración, un reto que había aprendido a afrontar.

Para mi fortuna esta rutina era solo una vez al mes y podía manejarla. Lo que no podía ni por asomo controlar eran las ocasiones en las que salía a comprobar mi cordura o falta de ella.

La prueba podía ser mortal o mucho peor. Para Marzo del 2008 había muerto al menos en dos ocasiones, debería a haber aprendido después de eso, pero supongo que era el positivismo de Papá lo que me hacía creer eso de lo que la esperanza es lo último que muere.

Había días en los que me levantaba y no me sentía distinta a nadie más, tanto que salir a la calle y comprobarlo era casi una necesidad.

Los recuerdos de cuando solía ser normal asolaban mi mente y la confundían. Me hacían pensar que quizás lo mío era una enfermedad mental, una especie de depresión o histeria que se desencadenara con la muerte de mis padres y que aún me aquejaba.

Incluso, si me ponía a pensarlo un poco, podía encontrar explicación para todo. Mis presentimientos eran casualidades o una increíble suerte. Mis emociones alteradas, empatía⁶ la mayoría la tenía solo que la mía era extrema. Los dolores que

⁶ Es la capacidad cognitiva de percibir en un contexto común lo que otro individuo puede sentir.

sentía de otras personas, hipocondría,⁷ una enfermedad que hace que la persona que la padece crea que tiene una enfermedad que ve u oye. El que mis heridas incluso sangraran por la conexión con alguien más, podía también explicarse como obras de una mente perturbada. Había visto en un documental que algunos de los supuestos estigmatizados⁸ se ocasionaban las heridas inconscientemente para obtener atención.

Desde ese punto de vista no era anormal, solo una enferma mental. Lo cual era un gran alivio para mí, era preferible ser llamada loca a fenómeno.

El único problema de mi racionalización de las excentricidades que me aquejaban, era que ni buscaba llamar la atención de la gente consciente o inconscientemente, ni mi suerte poder ser tanta como para nunca fallar, las probabilidades en eso estaban en mi contra.

Aun así soñar es intrínseco de los humanos y hasta donde lo sabía yo lo era, así que salir y comprobar si aún era anormal o no, era algo que no podía detener.

Así como tampoco podía detener al destino que convertiría una simple salida para comprobar mi cordura en el escenario de un encuentro que cambiaría mi vida.

⁷ Es una enfermedad por la que el paciente cree de forma infundada que padece alguna enfermedad grave.

⁸ Aquel que posee estigmas. Estigmas, (del griego stigma que significa marca) son descritas las llagas que se forman espontáneamente sobre las manos, sobre los pies, al costado y en el rostro, parecidas a las llagas de Cristo crucificado.

CAPÍTULO 2: VINCENT

Jesús Ángel López De la Rosa mejor conocido como Vincent. Nació el 2 de Febrero de 1990, hijo único de una madre soltera adicta al trabajo. Creció entre guarderías y colegios conviviendo muy poco con el único miembro de su familia en el país.

Con ascendencia europea, por parte de sus abuelos maternos. Él podría considerarse como el sueño de muchas mujeres del país. Siendo alto, tanto como 1.87mts, blanco como la leche, cabello rubio claro natural y ojos azules. Ciertamente era el sueño amoroso típico de las mujeres solteras tal vez no solo del país sino del continente.

Y es que como siempre los humanos tendemos a buscar lo que sobresale, y el sí que sobresalía en un país repleto de hombres y mujeres de estatura media, tez morena y ojos cafés.

O al menos así era hasta los 15 años en que decidió cambiar por completo su apariencia.

Probablemente de haber tenido una madre mas afectiva le hubiera prohibido tal transformación, pero como no lo era.

Un día cálido del mes de mayo en solo una cuadra del centro de comercios de la ciudad. Cambio de ser un joven que resaltaba por belleza a uno que resaltaba pero por algo parecido al miedo.

En su primera parada compró la ropa que usaría tras su cambio, ropa negra y de un color que yo juro que es negro, ónix, además de algunos accesorios también negros. Tras ello sobresalió aun más la piel blanca en contraste con el color de su atuendo. Así que lo siguiente fue pintar su cabello que pasó del rubio claro al negro. Mientras que sus ojos azules fueron cubiertos con lentillas casi negras, digo casi por que el azul claro de sus ojos no permitía el efecto que él deseaba. Por último y no menos importante, para él, en un acto de rebeldía o de expresión artística como se

deseo llamar. Perforó su cuerpo tanto como se le apeteció, cuatro piercings⁹ adornaban su rostro, en la ceja, labio, nariz y oído respectivamente. Sabía que tenía un piercing mas escondido en otra parte de su cuerpo, no visible, pero no era algo que en realidad quería averiguar.

Después de tal transformación, por supuesto, ser llamado Jesús o Ángel no era algo que quedara del todo bien. Así que ese día nació con un nuevo nombre Vincent, en honor a Vincent Price¹⁰ su actor de películas de terror favoritas.

En una ocasión le pregunté el porqué de su cambio, pero él solo me respondió.

—No quiero ser alguien del montón.

Estuve tentada a decirle que con su aspecto normal nunca sería alguien del montón en este país, pero sabía que había más de lo que decían sus palabras. Además el que hubiera contestado con una frase completa decía mucho.

Si hay algo que distinga a Vincent no es su peculiar modo de vestir, si no su escaso vocabulario. Yo no suelo hablar mucho, pero cuando lo hago utilizo frases completas. Él en cambio no suele decir frases seguidas, o escribe lo que quiere decir si es largo, o responde con gestos o monosílabos.

Ciertamente un personaje muy peculiar desde que lo conocí.

Él entró en mi vida un día caluroso del mes del marzo. La temperatura alcanzaba casi los 43 grados centígrados. Así que ver entrar a Vincent al mercado vestido de negro de pies a cabeza, era algo que te impactaba y que a la vez te provoca el sentir aún más el calor.

Su peculiar atuendo de un “light” chico gótico, como me gusta llamarle. Le hacía sobresalir aun más en medio de la onda de calor en la que nos encontrábamos. Vestir de negro a esa temperatura era más que un gusto por las tendencias, era masoquismo. Incluso yo que amaba el negro ese día iba vestida de gris, lo que en cierta forma nos hacía sobresalir a ambos en el mar de colores pasteles que nos rodeaban.

⁹ Perforaciones corporales.

¹⁰ Actor de cine estadounidense, conocido principalmente por las películas de terror de bajo presupuesto en las que trabajó durante la última etapa de su carrera.

Él entraba justo cuando yo buscaba salir del lugar. Había cumplido mi objetivo aquel día y no tenía nada más que hacer ahí. Además faltaba poco para la salida de los niños de la escuela y el mercado rodante en el que nos encontrábamos empezaría a bullir de gente en poco tiempo. Y dado a que ese día había comprobado una vez más que era rara y que nada había cambiado, seguir ahí era solo un riesgo innecesario.

Nuestras miradas se encontraron a varios pasos de la salida y reconocí en él a alguien solitario como yo, supongo que él también lo notó porque no dejaba de mirarme. Pero cuando pasó a mi lado la frase que se formaba en mis labios, murió también en ellos. Un fuerte chirrido se escuchó no muy lejos y el aire empezó a llenarse del peculiar olor a llantas quemadas que acompaña a un frenazo. Él desvió su vista hacia lo que acontecía un par de cuadras delante y tan pronto esta se perdió en el accidente yo caí al piso.

Dolor y más dolor era todo lo que sentía.

—Tonta, tonta, tonta.

Estaba tan absorta en los ojos de ese joven que me olvidé de la conexión con el hombre que había conocido minutos antes. Lo que ahora me ocurría era un reflejo claro de mi estupidez, no había tomado precauciones así que me encontraba tendida en el piso con varios huesos rotos y posible hemorragia interna.

Las personas a mi alrededor corrían histéricas lejos de mí. Mientras una sonrisa se formaba en mi rostro. Lo bueno de vivir en el estado con el índice de ejecuciones más alto del país era que si pasaba algo que involucrara sangre y una persona tirada en el piso, esto era automáticamente atribuido a ejecuciones de los carteles.

—¡Están disparando!

Es asombroso lo que la histeria colectiva lograba, nunca había habido ningún disparo y aun así las personas a mi alrededor ya contaban seis de ellos y hasta la explosión de una granada. Si la situación no me ayudara, sentiría pena por ellos pero

como su locura me beneficiaba no podía quejarme. El ser víctima de sus sicarios¹¹ imaginarios me volvía más repelente que un enfermo de la peste. Supongo que temían morir en el fuego cruzado si se acercaban a mí, así que corrían lejos dejándome poco a poco completamente sola. Lo cual sería de gran ayuda a la hora de escapar, el vendedor con el que había establecido conexión antes no tardaría en morir y con él, yo.

Tenía que prepararme para huir tan pronto despertara. Ser llevada al hospital o la morgue no se me apetecía, aún menos responder cómo mis heridas desaparecían sin dejar rastro. Me moví un poco para ver el lugar por donde pensaba escapar tan pronto regresara de mi paseo por el mas allá, pero unas botas militares negras bloquearon mi visión. No necesité mi habilidad para saber quién era pero aun así intenté mirar sus ojos.

Más no alcancé a hacerlo, la sensación de relajación llegó tan rápido que apenas la sentí. Él vendedor no había luchado por su vida, “un suicida” me di cuenta, mala suerte la mía que me haya conectado a alguien que tenía la muerte asechando en su cabeza.

Mi muerte una vez más no duró mucho solo unos segundos y volví a la vida luchando por respirar, las sirenas se escuchaban a lo lejos, mala señal para mí. Me tomaría algunos minutos que los huesos rotos de mi piernas me permitieran volver a sostenerme, estos no eran prioridad. El calor que curaban mis heridas se concentraba en mi pecho donde supuse sanaban las heridas internas que había matado al vendedor. No sería sino hasta que estás se curasen que el calor curativo bajaría y restauraría mis piernas.

Incluso algo tan anormal como esto tenía su protocolo, primero se atendían las heridas que pudieran poner en peligro mi vida y después las heridas menores. El proceso no tardaba más que un par de minutos, pero era más de lo que disponía. Estaba sopesando la posibilidad de huir a rastras cuando sentí una mano tomar mi brazo.

—Te ayudaré.

¹¹ Son personas que mata por encargo a cambio de un precio.

El joven gótico me cargó en brazos como si no pesara nada y empezó a caminar conmigo como lo más normal del mundo, justo por el camino que había escogido para mi huida. No sé si fue por el impacto de sentir el contacto de otro ser humano o el dolor por mis piernas no curadas. Pero me desmayé por primera vez en mi vida, confiándole sin quererlo mi vida y mi futuro a un joven desconocido vestido de negro.

Un desmayo en realidad es similar a dormir pero sin el descanso que este trae, es la simple acción de dejar tu cuerpo por un instante mientras te rindes a la oscuridad, solo para que al momento en que la has aceptado una luz brillante te despierte regresándote a la realidad. En mi caso prefería esa oscuridad indolora, pero como mi cuerpo tiene un límite de cuanto dormir o cuánto tiempo permanecer desmayada. El despertar quisiera o no, era inevitable.

Suelo estirar mis brazos tan pronto como despierto y esta ocasión no fue la excepción. Salvo que descubrí un par de cosas interesantes con mis movimientos. Número uno estaba sentada, nunca he dormido sentada y numero dos mis manos habían tocado algo suave y con cabello de mi lado izquierdo y algo frío y metálico a mi derecha.

—¿Estoy en un auto?!

Era más una afirmación que pregunta pero obtuve una respuesta.

—Sí.

Tan pronto escuché su voz la conciencia de lo que había pasado llegó a mí. Mi cuerpo se tensó y coloqué mi mano frente a mis ojos negándome a mirar. Sabía quién era sin necesidad de verlo, lo que desconocía era lo que quería de mí. “Te ayudaré” me dijo, pero desde que tenía razón nadie ayudaba a un desconocido sin un fin específico.

—Puedes irte cuando quieras.

Moví mi mano unos centímetros para mirarlo a los ojos, no mentía. Sus ojos se encontraron firmemente con los míos sin un atisbo de duda y su cuerpo relajado mientras abrazaba el volante me decía que probablemente le daba igual si me quedaba o me iba.

De haber sido cualquier otra persona en mi situación quizás me hubiera quedado y agradecido por la ayuda y porqué no, conversar un poco. Pero como no era lo que se decía una persona de lo más normal, salí del auto sin dar vuelta atrás, probablemente no volvería a verlo así que saber más de él no valía la pena.

Mientras caminaba rumbo a casa me percaté de que pese a su apariencia poco confiable el joven gótico era inteligente. Fue lo suficientemente listo como para no ir cargando una mujer ensangrentada un largo trecho, de hecho me desperté a solo una cuadra del accidente en un estacionamiento privado que nos protegía de policías o transeúntes curiosos.

Mi casa no se encontraba lejos, yo también era inteligente y nunca me alejaba mucho cuando comprobaba lo anormal que era. Llegué a casa casi corriendo, por suerte la mayoría de las heridas del vendedor eran internas. La sangre en sí era muy poca, pero aun así ir andando tranquilamente con ropa ensangrentada hubiera atraído la atención innecesarias de mis vecinos. Tan pronto llegué tomé un baño para después ir a dormir, la esperanza de ser normal había muerto una vez más conmigo ese día, así que bien me merecía una siesta consoladora.

No desperté sino hasta la mañana siguiente cuando mi cuerpo se negó a seguir durmiendo. Los planes como siempre eran seguir la rutina de todos los días, no obstante tan pronto pasé por la ventana de la sala supe que mi vida empezaría a moverse una vez más. ¿Cómo?, no lo sabía, lo único cierto era que el joven gótico parado en la plaza frente a mi casa sería el responsable.

Suelo reírme en momentos de pánico o angustia, pero no sé exactamente cuál de esas emociones provocó mi risa en esa ocasión.

Me había seguido, eso era obvio, el para qué no lo era. Supongo que el cansancio o shock de mi muerte me impidió ver lo obvio, me estuvo siguiendo todo el camino a casa. El que no hubiera cámaras o personas vestidas de negro tocando a mi puerta era una buena señal. La mala era que él estuviera frente a mi casa sin el menor atisbo de querer moverse.

Mi primer pensamiento fue ir a hablar con él, pero pensándolo un poco mejor él no tenía pruebas y dudaba que muchos creyeran en su palabra. Así que para que arriesgarse si quería vigilar mi casa en busca de algo anormal, adelante no pasaría nada anormal mientras estuviera sola en casa.

La primera semana de acoso silencioso fue algo incómoda, pero llevadera. Seguía mi rutina diaria como de costumbre, salvo del agregado de mi vigilante personal postrado frente a mi casa. Al principio cerré la ventana de mi sala, el único lugar desde el que se veía. Pero la curiosidad de no saber qué estaba haciendo no me permitía relajarme, así que opté por mantenerla abierta, así al menos sabía que hacía.

Para la tercera semana llegué a pensar que era una alucinación, él literalmente no se movía. Solo pasaba todo el día bajo el sol recargado en una de las bancas del parque. Incluso pese a mi escepticismo llegué a considerar que tal vez fuera un fantasma, nadie pasa todo el día bajo el sol vestido de negro sin tomar agua o terminar desnudándose. Lo único que me convenció de lo real que era fue la patrulla que intentó llevárselo del lugar, al parecer mis vecinos lo habían reportado. Sinceramente o se habían tardado en considerarlo sospechoso, o la policía no les había hecho caso hasta ese momento. Pero fuera cual fuera la situación de poco sirvió, la patrulla no estuvo ni cinco minutos en el lugar cuando se retiró dejando a mi joven acosador en el mismo lugar. Lo que me llevó a plantearme el hecho de que mi acosador fuera miembro de una agencia súper secreta que me espiaba o que simple y llanamente usó el método favorito del país para alejar a los policías, “una mordida”¹² lo cual era lo más probable sus ropas se veían caras y el auto en el que me desperté también me lo parecía.

Si le vemos el lado positivo a la situación, al menos ese día, hice feliz a un par de policías corruptos. Mi padre solía decir que cuando haces feliz a alguien tú también eres un poco más feliz, no quiero llamarlo mentiroso pero enriquecer a los policías ciertamente no me hizo feliz.

Cuando llegábamos al final de la cuarta semana, me sentía como el protagonista del cuento de “El corazón delator”¹³, el acoso silencioso se había vuelto tan estruendoso como los ruidos del latido fantasma en la historia. Además si hay

¹² Soborno pagado para evitar ser sancionado por la ley.

¹³ Cuento del escritor estadounidense Edgar Allan Poe,

algo que odio es la ignorancia y no saber el fin del joven frente a mi ventana empezaba a desquiciarme. Así que como dice el dicho “si no puedes con el enemigo, únetele”.

El 12 de Mayo del 2008 a las 4:00 pm. Perdí la batalla contra mi persistente rescatador. Abrí la puerta de mi casa, le hice un gesto con la cabeza y dejé la puerta abierta. Entrar o no a mi mundo sería su decisión.

Por supuesto no lo pensó, cruzó rápido el trecho que nos separaba y cerró la puerta, sellando con ello nuestro destino.

Nuestra primera conversación fue una especie de interrogatorio unilateral. Sería ahí cuando empezara a percatarme del peculiar modo de comunicarse de Vincent.

—¿Nombre...?

—Vincent.

—¿Por qué me seguiste?

—Quería conocerte.

—¿Por qué?

—Eres especial.

—No sé a qué te refieres.

—Grabé en video de cómo se curaron tus piernas.

En ese momento mi plan, finge demencia, se fue al hoyo. Malditos teléfonos celulares, todos tenían cámaras y videos con solo presionar un botón. Los odiaba por eso no tenía uno, además de que tampoco me servían de nada, ¿a quien le hablaría?

Podía continuar con el plan, hacer un video con efectos especiales era tan fácil como comprar el software apropiado pero no se me antojaba. No sabía cuándo volvería a tener la oportunidad de tener una conversación con alguien de nuevo, así que para que desaprovechar el tiempo mintiendo.

—¿Y qué vas a hacer con el video?

—Lo borré.

—¿Entonces por qué lo mencionaste!

- No quería que mintieras.
—¿Por qué?
—Quiero ser tu amigo.
—¿Por qué?!
—Estás sola.
—¿Y...?
—Yo también.

No se necesitó nada más para que iniciara nuestra extraña amistad, él tenía un buen punto. Estaba sola y a veces la soledad se resentía mucho. Eran esos los días en los que salía buscando normalidad. Tal vez teniendo un amigo no tendría que salir a comprobar lo anormal que era.

Aunque no fue solo el sentirme sola lo que me impulsó a aceptarlo en mi vida. Tenía el presentimiento que rechazarlo sería un grave error y mis presentimientos son mi guía.

- Llámame Sara.
—Vincent
—Y bien, ¿ahora qué?
—No lo sé.

Ambos habíamos tenido amistades anteriores, pero ninguna como a la que deseábamos formar. Una que se basara 100% en la confianza, después de todo yo le confiaría mi vida y salud mental y a cambio yo vería la manera de recompensar esa confianza de alguna manera, el trato no era malo.

Pasamos el primer día contándonos, por así decirlo, las historias de nuestras vidas. Mi historia duró casi tres horas, me alegraba poder hablar con otra persona después de tanto tiempo. La de Vincent duró menos de cinco minutos. Reducir 18 años de vida en cinco minutos y no excluir ningún acontecimiento importante, es algo que solo él puede hacer.

Averigüé que dejó la preparatoria y no deseaba estudiar una carrera, tenía una cuenta en el banco cortesía de su madre, así que no necesitaba trabajo, por lo

que acosarme de tiempo completo no era problema para él. A parte de mí tenía tres amigos más, los que me presentaría cuando así lo quisiera. Iba a discutir que él me había dicho que se sentía solo como yo, pero el solo dijo:

—Solo, es distinto a soledad.

No le entendí y sacarle una explicación es inútil, he aprendido que cuando él no quiere contestar solo sonrío de lado y se pone a hacer algo y es el fin de la discusión.

Me lo explicaría con el tiempo lo sabía, así que lo dejé, pero había algo que me intrigaba y no podía dejar de preguntar.

—¿Cómo soportaste tanto tiempo bajo el sol sin moverte?

—Práctica.

—¡Tienes por costumbre acosar mujeres!

—Tal vez.

Eso tampoco alivió mi curiosidad pero me recordé que con el tiempo él sería más expresivo conmigo.

O eso creía yo, bastó una semana para que Vincent no solo no hablara más, si no para que redujera sus palabras. Al principio me hablaba con frases cortas, pero frases, después pasó a los monosílabos, para el tercer mes de nuestra amistad su comunicación casi era a base de gesticulaciones.

—¡No te gusta hablar!

El que levantara sus hombros podía significar un tal vez o un me da igual, a veces era frustrante intentar comunicarse con él.

—¡RESPONDE!

Las conversaciones unilaterales comenzaban a disgustarme así que exigí una respuesta.

—No es necesario.

Una vez más, me vi envuelta en una respuesta que era más profunda de lo que aparentaba. Quizás un día la entendería, solo deseaba que eso fuera antes del día de mi muerte o moriría con la curiosidad.

Por supuesto no le conté a Vincent que tenía fecha de caducidad, podía hablarle de mis extrañas habilidades e incluso como ganaba dinero, lo que me hacía sentir culpable, a veces. Pero sentía que si le contaba que solo tenía un par de años, él tal vez no quisiera continuar con nuestra amistad por verla como una pérdida de tiempo, y no quería quedarme sola. En cambio por la omisión de ese punto de mi vida en particular, planeaba nombrarlo mi heredero, no es que a él le faltara dinero era más bien una forma de agradecerle por cuidar de mí.

La entrada de Vincent a mi vida no solo significaría el fin de mi soledad, sino también el de mi rutina. Donde yo antes había buscado pasar la mayor parte del tiempo dormida, Vincent ahora hacía lo posible por mantenerme despierta.

Al principio fue difícil, Vincent tuvo que comprar un silbato de árbitro para hacerlo sonar cuando me estuviera durmiendo. La técnica del silbato, del café negro o la del agua en el rostro, estaban permitidas para mantenerme despierta. La única regla era no tocarme, fuera de eso podía hacer lo que fuera necesario para mantenerme el mayor tiempo posible despierta.

Despedirme de mi hobby de dormir fue muy difícil pero dado a que Vincent pasaba casi todo el día en mi casa, haciéndome compañía, lo mínimo que podía hacer era mantenerme despierta.

Dejar que alguien me cuidara era agradable y algo molesto también, pero eso solo le agregaba diversión a mi vida.

CAPÍTULO 3.- AMIGOS

Seis meses después de que Vincent entrara en mi vida tuve mi primera fiesta de cumpleaños sorpresa. Había tenido varias fiestas a lo largo de mi vida he incluso un quince años, pese a que preferí no tenerlo. Así que una fiesta en sí no era novedad para mí, más si el que me festejaran cinco meses después de la fecha un grupo de jóvenes góticos en la sala de mi casa, o la que parecía serlo.

Horas antes cuando dejé a Vincent para mi vista mensual a Pedro, mi sala era solo eso, una sala, un lugar tranquilo y armonioso en tonos pasteles que servía para pasar el rato y ver la televisión.

Dos horas diez minutos después el lugar era de todo menos armonioso, una manta gigante de color negro cubría una de las paredes con el letrero “FELIZ NO CUMPLEAÑOS” en letras rojas que aparentaban pintura o sangre escurriendo, dependiendo el gusto. A su alrededor frases en tinta morada resaltaban sobre esta, la mayoría ilegibles para mí, estaban escritas en letra cursiva y nunca la había aprendido.

Pero por si eso no fuera lo suficientemente “vistoso”, por así decirlo, globos negros con dibujos de rosas blancas enmarcaban la escena.

Así que entre la llamativa manta, los globos negros flotando a su alrededor y el pastel de dos pisos decorado con betún negro y una rosa roja como adorno. Mi sala era como una pintura gótica muy surrealista. Eso claro sin agregar al cuarteto de chicos góticos que recién salía de mi cocina.

Sus emociones al verme fueron fáciles de leer sin necesidad de usar mi habilidad. Decepción, se leía en sus rostros al parecer habían querido sorprenderme, aún más.

Me sentí mal por ellos se habían esforzado en lo que fuera que estuvieran haciendo en mi sala y se los agradecía, pese a no conocerlos. Así que al menos podía ser educada y seguirles el juego un rato.

Supuse eran los amigos de Vincent, y como tales debían de saber algo sobre mí.

Estaba por presentarme cuando uno de ellos sonrió y un perfecto par de colmillos se asomó de la comisura de su boca, el instinto prevaleció contra la lógica, pese a saber que debían ser falsos no pude evitar dar un paso atrás.

Vincent se dio cuenta de mi desconcierto así que dio un paso al frente de grupo y con una teatral reverencia les señaló.

—Mis regalos.

Usualmente mis regalos de cumpleaños habían consistido en muñecas o ropa, así que, el que Vincent señalara hacia un trío de jóvenes, que parecían salidos de las novelas de Anne Rice,¹⁴ como mi presente de cumpleaños tardío dejaba mucho a la imaginación. Podría haberle preguntado a que se refería, pero apostaría todo cuanto poseía a que él simplemente sonreiría e ignoraría mi pregunta.

Desde que Vincent era mi amigo la palabra rutina ya no tenía cabida en mi vida, pero aun no me acostumbraba a ese tipo de emociones. Me senté en espera de explicaciones, pero la mayoría parecía más interesado en lo que fuera que estuvieran haciendo que en mí. Tanto, que llegué a dudar que en verdad fuera yo la festejada, tal vez solo habían pedido mi casa para una fiesta para alguien más, sin avisarme. Lo que parecía lógico si se tenía en cuenta que disponían de mi casa y mis cosas como si las conocieran de toda la vida.

Vincent también les había hablado sobre mis peculiaridades, noté que cuando pasaban cerca del sofá cuidaban de no acercarse demasiado. No me molestó, confiaba en Vincent si se los había contado era porque el secreto estaba seguro con ellos, además agradecí el gesto. No me desagradan las personas a mi alrededor, pero si la posibilidad de que me tocaran y se estableciera una conexión que me llenara de sentimientos o malestares ajenos. El que se esmeraran en que ni siquiera existiera de la posibilidad de tocarme hablaba muy bien de ellos.

¹⁴ Autora de best-sellers de temática gótica y religiosa.

Los cuales dicho de paso, una vez que se supera la impresión de los colmillos y maquillaje blanco, dan una sensación de madurez y sabiduría, pese a su extraño gusto por la moda.

Sus idas y venidas a través de mi casa continuaron por un rato, hasta que Vincent se situó a mis espaldas y todos empezaron a reunirse conmigo en la sala. La función iba a comenzar supuse.

—Mi nombre es Lilith.

Se presentó la única mujer del grupo con una reverencia cuidada que miembros de la nobleza del siglo XVIII hubieran envidiado. Aunque no así su vestimenta, un vestido o harapo, depende del punto de vista, en negro y morado, cubría casi todo su cuerpo. Supongo yo que los agujeros esparcidos a lo largo del vestido permitían que no se asara con el calor de 40° grados que hacía afuera.

Su verdadero nombre es Antonia y confecciona su propia ropa según sus estados de ánimos. Así que siempre he pensado que el día en que la conocí, o se sentía como un queso gruyer¹⁵ o quería convertir a alguien en uno, nunca me he atrevido a preguntarle.

Sin maquillaje ni parafernalia Antonia es una chica promedio. Cabello largo y lacio color negro, ojos castaños y compleción media, en sí no hay mucho que destaque. Pero una vez que se convierte en Lilith, voltear a mirarla es inevitable. El maquillaje blanco que enmarcaba su rostro hacía el marco perfecto para sus contactos color violeta y el rojo de sus labios. Verle solo el rostro es todo un espectáculo, pero cuando se le combina con sus extravagantes indumentarias olvidarla es algo difícil de hacer.

Más no buscaba atención eso lo sabía, Lilith era tan indiferente a la atención como Marcus, quien fuera el segundo en presentarse.

—Mi nombre es Marcus.

¹⁵ Queso caracterizado por sus agujeros, en la variedad de Emmental.

Su reverencia, aunque cuidada, carecía de la delicadeza de la de Lilith, pero no por eso era menos teatral. No todos los días tienes la ocasión de ver a un joven vestido de cuero negro de pies a cabeza y con colmillos que sobresalen de su boca. Cortesía del trabajo de un dentista ambicioso si me preguntan, pero supongo que mientras hubiera personas que paguen por algo así, habrá personas que hagan este tipo de trabajos.

No obstante pese a su apariencia de chico malo de largo cabello negro lacio y ojos negros como la noche, Lucas es una de las personas más tiernas que conozco, tiene una imaginación desbordada pero eso solo lo hace una persona más sensible que la mayoría.

Además a parte de mí, es la única persona que conozco que adora mirar fotos de cachorros en el internet. Había intentado que Vincent se interesara por mi hobby tiempo atrás pero él siempre terminaba observándome a mí y no a la pantalla, lo que me hacía sentir incómoda.

En resumen, Marcus era todo lo contrario al dicho “un lobo disfrazado con piel de oveja”. En su caso él era la oveja que había decidido ponerse la piel de lobo, ¿para qué?, no sé. Pero el contraste a veces resultaba encantador.

Antes de convertirse en Marcus, Lucas había sido un joven casi invisible. Su estatura de un metro con sesenta y siete centímetros, su cabello negro, ojos cafés y complexión delgada, lo convertían en otro más del montón.

Hasta que un día, mientras leía un libro de Anne Rice, tuvo una epifanía y decidió crear a Marcus. ¿Cuál fue esta?, lo desconozco, pero debió de ser algo trascendental como para que Lucas cambiara del chico del “si te vi, ni me acuerdo” a uno que difícilmente puedes olvidar. Y es que como Marcus su estatura se eleva hasta unos centímetros más allá del metro setenta, cortesía de unas botas con plataforma, mientras su rostro con algunas imperfecciones pasa a la pulcritud del blanco. Lo cual por sí solo dice mucho, pero si a eso agregas colmillos perfectamente visibles, contactos amarillos enmarcados con delineador negro y todo tipo de prendas hechas a base de cuero negro, el resultado sin duda es impactante por no decir aterrador.

Más aun así el efecto puede ser fácilmente roto con la simple aparición de su pícara sonrisa. Lo cual es algo que lo distingue de Vlad, este no suele renunciar

fácilmente a su papel y si lo hace es en pos de uno nuevo, tiene sangre de actor en las venas lo reconozca o no. Él sería el último de mis amigos en presentarse, pero como todo en él, era calculado aunque aún no descubro el motivo.

—Vlad.

Al igual que Vincent, Saúl es de pocas palabras. Pero como un perfeccionista declarado, si tiene algo que decir no se limita con ellas. La sonrisa que me dedicó el día que nos conocimos al igual que su reverencia y su vestimenta fue una interpretación perfecta del papel que le gusta representar. Un joven noble del siglo XVIII con un aura de misterio y peligro alrededor. La cual logra muy bien con su típica vestimenta negra con algunos desgarros y su gabardina de cuero a juego. Además de que su casi metro ochenta ayudaba mucho a la intimidación, y ni que decir de su complexión atlética, de entre todos él era el único que parecía tener interés por su físico. Visitaba el gimnasio regularmente y trataba de convencer a Marcus y Vincent de que lo acompañaran, aunque hasta el momento no lo había conseguido, no dudaba que lo haría.

Él es lo que se conoce como el “Rey entre las sombras”, pese a que Vincent es el líder por así decirlo, al ser mayor que ellos. Es Vlad quien realmente “sugiere” sutilmente lo que se va a hacer o como se va a hacer.

Describirlo a él sería extenso, Saúl es del tipo calculador. Es decir que todo y cada detalle de su vida tiene un motivo oculto, aún incluso la aparición de Vlad con cada uno de sus pormenores.

Suelo entretenerme en mis horas de ocio adivinando cada uno de sus motivaciones, pero como suele ser igual de críptico que Vincent a la hora de contestar si mis teorías son ciertas o no, es algo que nunca descubriré.

Mi presentación a diferencia de la de ellos no fue tan genial, solo levanté mi mano en señal de hola y listo. Quisiera o no, había dejado entrar a ese peculiar grupo en mi vida.

Mi “no cumpleaños” pasó entre juegos de mesa y aperitivos interesantemente decorados para que llevaran el color negro en ellos. Al parecer Vincent les había

comentado que me gustaba el negro y quisieron expresar ese detalle al máximo, incluso en la comida. Un lindo detalle, extraño, pero lindo.

Por mucho ese sería uno de los mejores días de mi vida. A su lado me sentía normal, era reconfortante no tener que fingir lo que no era. Además mi relación con ellos fue tan espontánea que hasta a mí me asombró, bastaron un par de preguntas para romper el hielo y que yo me abriera a ellos como si fueran amigos de toda una vida y no solo conocidos de horas. Había leído que cosas así pasaban, pero no había creído en ellas hasta que los conocí.

Se lo debía a Vincent y lo sabía, él los había llevado a mi vida en el momento justo para que los aceptara y pudiera formar una amistad con ellos. A veces él era tan inteligente que desconcertaba.

Mi vida nuevamente daría un giro con ellos en mi vida. Mis mañanas y noches seguirían igual con Vincent como única compañía, pero las tardes ahora eran distintas cada día.

Los lunes teníamos un debate: escépticos contra creyentes; o lo que era lo mismo que yo contra Vlad, Marcus y Lilith, Vincent prefería el papel de moderador. Los temas iban desde vida alienígena, milagros religiosos o monstruos modernos, no había límite ni tema tabú, si alguien lo proponía lo discutíamos. Pelear con alguien después de meses de reclusión era hasta agradable, más aún cuando sabías que al final del día todos nos despediríamos con una sonrisa y la promesa de un contrataque a la semana siguiente.

El martes en cambio era el día Anime, cinco horas seguidas de una serie escogida al azar nos gustase o no, las críticas positivas o negativas eran el punto, al igual que en los miércoles de películas y los jueves de series americanas.

Los viernes y sábados eran días de ponerse al día con la preparatoria, para los que asistían a ella. Así que solíamos ser solo Vincent y yo, nuevamente.

Pero los domingos, era el día de “El proyecto”. El mas estresante para mí de toda la semana, no porque desaprobara su proyecto, la idea era irreal, pero buena. Si no porque me incluía a mí.

Este era el día de la planeación de mi futuro como súper heroína, por ridículo que sonara. Marcus tenía la idea de que mis habilidades volverían a mutar en algo que no solo no me haría daño a mí misma, si no que ayudarían a otros. Para lo cual

Lilith preparaba mi traje contra el crimen, el cual solía cambiar según el estado de ánimo de ésta. Mientras que Vlad planeaba estrategias de combate dependiendo de mis posibles nuevas habilidades. Marcus en cambio se ocupaba de las relaciones públicas, decía que una buena propaganda ayudaba mucho.

Muchas batallas podían evitarse si las personas conocían de antemano el poder del contrincante. Para lo cual él se encargaba de mi comic, aunque aún estaba en borrador el capítulo uno. Decía que mis orígenes eran muy “cliché”, el típico héroe que huye de sus habilidades tan pronto se ve diferente. Así que tenía que trabajar en un enfoque diferente y fresco.

La emoción con la que me habían contado del “proyecto” me impidió decirles lo que pensaba de él, pero verlos trabajar por algo que sabía era una pérdida de tiempo me incomodaba.

—Solo déjalos. —Me decía Vincent, pero él no tenía que vivir con la presión de cumplir las expectativas de personas que apreciaba. En estos momentos eran felices pero cuando el mañana llegara y nada pasara probablemente se sentirían muy decepcionados.

Así que un día los reuní a todos en la sala de mi casa y les mostré lo que mis poderes de muñeco Vudú, podían hacer. Al menos así fantasearían sobre bases reales, no sabía lo que Vincent les había contado y dudaba mucho que de preguntarle me lo dijera. Por eso lo mejor era mostrarles en vivo lo que podía hacer.

Pedí a Marcus que tomara mi mano, dudó, pero lo hizo cuando Vincent asintió en aprobación. Una vez establecida la conexión le di un alfiler y le dije que se pichara en un lugar visible y que después solo viera el mismo lugar en mí. El efecto fue inmediato, el pinchó su labio y el mío sangró en el mismo lugar, repitió los mismo en cinco lugares más con idénticos resultados. Después de todos estaban conectados por el próximo par de horas.

Estaba por hacerse el séptimo pinchazo cuando mis manos detuvieron las suyas y con el rostro más serio que pude conseguir le miré a los ojos.

—¡Sabes, duele!

No quise hacer una broma, pero lo sonó y todos reímos. Los otros por que encontraron gracioso mi comentario y yo por que seguía conectada a Marcus y si él se reía yo reía en reflejo, quisiera o no, aunque tampoco es que me importara.

Mi intención con tal demostración había sido la de desalentarlos, pero lejos de hacerlo les di más ideas a sus imaginativas cabezas. A la semana siguiente de mi demostración, el borrador completo del capítulo uno ya estaba listo y Lilith ya había escogido los colores oficiales de mi traje. El negro por supuesto era el principal, pero el lila y el azul rey también tendrían su papel.

Después de eso no me molesté más en intentar persuadirlos, sería inútil. Además mientras que no quisieran que hiciera algo antes del 2013 no habría problema para mí. Era su tiempo si querían fantasear conmigo de esa forma no se los iba a impedir, pero tampoco los iba a alentar.

Mi tiempo con ellos pasó sin contratiempos, salvo por el incidente con mis vecinos, el día anterior al Halloween del 2009. Una patrulla estacionó enfrente de mi casa presagiando problemas.

Lo primero que se me había venido a la mente era Pedro. Las apuestas deportivas no eran lo que se llamaban ilegales, pero lo que si podía serlo era la forma de apostar y el que no se pagaran impuestos por las ganancias. No estaba enterada de la ley de impuestos de mi estado, así que esperaba que mi ignorancia contara en algo. No me veía a mi misma en una patrulla con dos desconocidos cerca de mí, aún menos en la estación de policía.

Para cuando tocaran a mi puerta estaba tan nerviosa imaginando la vida en prisión que di un salto involuntario. Vincent lo notó y se colocó frente a mí cubriéndome casi por completo, hizo un gesto con la cabeza a Vlad, y listo, ahora Vlad estaba a cargo.

La calma y seguridad con la que abrió la puerta hablaba muy bien de su madurez, más no así la sonrisa con colmillos incluidos que le dedicó a los policías que esperaban en mi puerta.

—¿Puedo ayudarlos en algo oficiales?

Su acento cuidado y agradable contrastaba con la sonrisa fría y depredadora que aún les dedicaba.

—La señora de la casa.

El entrenamiento de ese par de policías debió de haber sido muy bueno porque después de un leve desconcierto inicial recobraron la compostura y continuaron con su trabajo.

—No hay ninguna señora aquí, solo se encuentra la señorita de la casa si me dicen para que la necesitan veré si puede atenderlos.

La transformación que sufrió Vlad fue digna de un nominado al Oscar, después de ver que la intimidación no funcionaba dejó atrás su papel de hombre peligroso y adoptó el de un mayordomo servil. Si no hubiera estado el ambiente tan tenso probablemente habría aplaudido en respuesta y él a su vez le hubiera dedicado una elegante reverencia, pero como dudaba que eso ayudara se contuvo.

—Necesitamos hablar con la dueña de la casa, puede llamarla.

Al parecer a ellos no les había causado gracia su actuación puesto que su tono se volvió imperioso exigiendo el respeto que creían merecía.

—La dueña se encuentra indispuesta, si no tienen una orden o citación, digan a que vienen y se lo informaré.

Las palabras orden y citación dichos en ese orden en particular les dio a los oficiales una nueva perspectiva de Vlad. Sabía de leyes, lo cual lo hacía inmune a amenazas. Así que hicieron lo más lógico, hablar.

—Hemos recibido denuncias de que una secta se reúne en esta residencia, si nos permite entrar para revisar que no hay nada ilegal nos iremos.

¿Una secta?, no puede evitarlo, me reí, la idea de que no me buscaran por mi falta de pago de impuestos me reconfortó. Aunque la idea de una secta en mi casa me causó gracia. No me extrañaba que mis vecinos hubieran llegando a esa conclusión con un grupo de jóvenes góticos entrando y saliendo de mi casa. Pero que los oficiales se tomaran la molestia de venir a investigar daba mucho que decir de la imaginación de mis vecinos.

No podía ni imaginar cuánto mis vecinos habían adornado la verdad como para que un par de oficiales se tuvieran que acercar a mi casa, en busca de posibles señales de sacrificios humanos.

—Que entren, —dije aún entre risas, no tenía nada que ocultar podían buscar lo que fuera. Además si no lo hacían podían volver cuando no estuviera Vlad, y entre Vincent que apenas hablaba, y yo, que temía a los desconocidos, dudo que pudiéramos salir bien de otra visita inesperada.

Vlad los dejó entrar pese a que no le parecía lo correcto, según me dijo la mirada intensa que me dirigió antes de abrir por completo la puerta. No obstante respetó mi decisión e incluso los escoltó a través de la casa.

Si esperaban un altar con velas negras y figuras de adoración al diablo se sentirían decepcionados. No tenía nada de eso en casa, ni siquiera velas y el único altar de la casa era el de la imagen del Papa Juan Pablo II abrazando a la virgen de Guadalupe, cortesía de mis padres.

El rostro avergonzado que me dedicaron al despedirse de mí al salir de casa, me dijo que en realidad habían esperado encontrar un lugar de depravación con armas y drogas ocultas por doquier, no la casa sencilla y normal que encontraron.

Más si tenían la intención de preguntarme qué hacíamos exactamente en casa todos los días, la pregunta quedó olvidada tan pronto observaron a Vincent y Marcus protegiéndome como un perfecto par de guardaespaldas. Lilith por su parte los ignoró olímpicamente, se había pasado toda su revisión absorta cocinando así que no los había ni mirado cuando entraron a revisar la cocina. No obstante tan pronto se retiraron sirvió la mesa y nos llamó a todos a comer.

No solíamos hablar mientras comíamos pero el incidente era de lo más particular, así que no pude resistirme.

—¿Una secta?, tonterías...

No bastó más para iniciar la discusión. Se plantaron los diversos escenarios que mis vecinos debieron presentar a los números de emergencias para que se dignaran a enviar policías a investigar, cuando estos no sobraban. Incluso divagamos con la posibilidad de convertirnos en una y elegimos a un líder por decisión unánime, Vincent. No era un buen orador pero no necesitaba de eso para manipular nuestras acciones, le bastaba un solo gesto o movimiento y todos actuábamos según sus deseos.

La idea de Vincent como líder de una secta nos causó gracia a todos y comenzamos a reír y lo hubiéramos hecho por un buen rato si él no nos hubiera interrumpido.

—¿Impuestos?

La palabra le quitó toda la gracia a la situación y presagiaba días de búsquedas y trabajo para todos ahora que Vincent se había interesado en el tema. Él no descansaría hasta encontrar una solución legal o ilegal que me librara de ese temor.

Eso era lo grandioso de tener amigos, te cuidaban y resolvían tus errores sin críticas o regaños, la mayoría de las veces. Los quería por eso y ya no coincidía mi vida sin ellos. Pero sabía que mi vida seguía moviéndose y que seguirá cambiando antes de detenerse, solo deseaba que ellos estuvieran conmigo hasta el final.

SEGUNDA PARTE

-LO QUE QUIERO SER-

CAPÍTULO 4.- INICIO.

El 12 de enero del 2010, mi mundo literalmente se sacudió. En un momento estaba preparando palomitas para la noche de películas épicas que se llevaría a cabo en mi casa, y al siguiente me encontraba luchando por mantener el equilibrio.

Siendo que vivo en una ciudad considerada como no sísmica opté por considerar mi condición primero como un mareo, después como un vértigo y finalmente solo grité. No sabía lo que me pasaba, pero se sentía espantoso, el sentimiento de moverme sin hacerlo no abandonaba mi cuerpo.

Mis gritos por supuesto alertaron a todos en la sala y en unos instantes inundaron mi cocina trayendo consigo los sentimientos de preocupación y angustia que había despertado en ellos.

Querían ayudarme pero no sabían cómo, Vincent se acercó lo más posible a mi sin tocarme y en su mirada se podía leer la impotencia que sentía. Me sentí mal por causarles angustias, pero no había nada que pudiera hacer.

La sensación desaparecía solo para volver a reaparecer. Mi cuerpo no parecía responderme, y la desesperación comenzó a apoderarse de mí, lloraba y no sabía por qué. Solo escuchaba como Lilith gritaba algo que no entendí mientras su voz se escuchaba más y más lejana. La inconsciencia me reclamaba, e iba a permitirselo, cualquier cosa era mejor que la impotencia que sentía.

A la largo de las horas la sensación volvió a repetirse, solo que de menor intensidad. Sin embargo el proceso que viví fue el mismo, gritaba por algo que no entendía y después me desmayaba, solo para volver a repetirlo con la siguiente sacudida.

La parte racional en mí me decía que sería útil llevar la cuenta, pero estaba tan cansada y el final de aquel sufrimiento se veía tan lejano, que simplemente me dejé llevar.

Para cuando pude abrir mis ojos y controlar mi cuerpo de nuevo, un nuevo día iniciaba. El reloj de mi cocina y la cara seria de Vincent me dieron la bienvenida. Sabía que se había quedado silenciosamente a mi lado durante todo lo ocurrido. Tenía la paciencia de un santo y aún si me hubiera tomado semanas o meses despertar, estaba segura que sería a él a quien vería.

—Me siento horrible, pero viviré.

Intenté sonreír para aligerar un poco la tensión, mientras me levantaba. Lejos de mí Vincent luchaba contra sus modales de caballero que le incitaban a ayudarme. Una gran idea, en realidad me sentía muy débil, pero como no podía tocarme tenía que arreglármelas sola.

Mis intentos por moverme solo me llevaron hasta la sala, subir a dormir a mi cuarto era algo aún lejos de mi alcance. Así que tendría que conformarme con el sofá, en la cocina Vincent empezaba a preparar lo que supuse era el desayuno.

Como siempre agradecí su sentido práctico, me alimentaría primero ya después buscaría respuestas.

Encendí el televisor solo para aminorar el silencio presente y quizás olvidar un poco lo ocurrido.

—Estos son los titulares del 13 de Enero del 2010. Un terremoto azotó la isla de Haití..... réplicas...

Fue todo lo que alcancé a entender, Vincent desde la cocina me miraba en busca de respuestas, que no tenía, así que solo me reí. Entretanto lo hacía, escuché cómo mi teléfono y el celular de Vincent sonaban casi al unísono, al parecer no éramos los únicos que habíamos visto las noticias.

Mientras dejaba a mi risa histérica apoderarse de mí. Agradecí una vez más tener un límite de tiempo. Si mis habilidades seguían avanzando probablemente terminaría por perder la poca razón que me quedaba.

Las risas y lágrimas se unieron en un momento en mi rostro, un espectáculo ciertamente digno de lástima. O al menos así lo pensó Vincent, sin decir palabras y pese a mis advertencias, me abrazó. La presión de sus brazos en mi cuerpo me

incomodaba pero no me dolía. Habían pasado años desde que permitiera que alguien me tocara por tanto tiempo y la sensación se sintió extraña, pero no desagradable.

—No estás sola.

Puede que Vincent no sea un gran orador, pero cuando habla, sus palabras realmente tienen significado. Lo dejé abrazarme porque no tenía fuerzas para alejarlo y quizás por que no deseaba que el momento terminara.

Mientras el abrazo durara no tendría que hablar de lo que pasó, ni tendría que pensar en lo que vendría, solo tenía que vivir el momento.

—Duerme.

Era una excelente sugerencia así que la seguí, me dormí mientras él aún me sostenía en sus brazos.

Existe la creencia de que los males nunca vienen solos, que suelen venir en grupo de tres. ¿Por qué?, no sé. Al parecer tiene algo que ver con el que el tres al igual que el siete sean números considerados como mágicos o algo así.

En realidad no creo en la magia, pero creo en mis presentimientos y me decían que lo ocurrido en el piso de mi cocina solo era el inicio de algo mucho más doloroso.

CAPÍTULO 5.- EL SUEÑO.

Todas las personas sin excepción tienen sueños, solo que la mayoría no los recuerdan. En mi caso no recordaba haber tenido ninguno hasta ese día. Quizás el terremoto en mi interior movió algo en mí que me había hecho recordar mis sueños o ese hecho fue el que los desencadenó. Porque desde ese día no dejé de soñar o de tener pesadillas, según el gusto.

Aunque como persona anormal que soy mis sueños o mejor dicho mi único sueño, porque solo soñaba con lo mismo una y otra vez, era de lo más peculiar. En este estoy en un una ciudad, al parecer en ruinas, donde las construcciones antiguas y las modernas se combinan de un modo impresionante. Grandes casas con aspectos antiguos son enmarcadas por los restos de lo que parecieran autos últimos modelo, semáforos inteligentes y cámaras de seguridad.

Hasta donde sé me encuentro en una ciudad europea, aunque aún no he logrado definirla, quizás una azotada por la guerra. En realidad son pocos los detalles que mi sueño me permite, varios euros que veo tirados por donde camino es lo único que me indica que estoy en Europa. He intentado ver algo ahí que me indique su idioma. Pero como en los *Déjà Vu*¹⁶ tengo la sensación de ya haberlo vivido pero no puedo cambiar mi trayecto en el sueño.

Es una sensación de impotencia con la que me he acostumbrado a lidiar. Antes me revelaba contra esta e intentaba guiar mi sueño, pero descubrí que era inútil no importaba cuánto lo deseara no podía cambiar mi rol.

Soy solo una espectadora en primera persona de lo que ahí acontece.

La escena en mi sueño me ubica en un día en específico, el día de mi muerte, oh al menos unas horas antes del momento en que sabía que moriría. Me encuentro en el 21 de diciembre del 2012 cerca de la dos y treinta de la tarde.

¹⁶ (/deʒa vy/, en francés 'ya visto') o paramnesia es la experiencia de sentir que se ha sido testigo o se ha experimentado previamente una situación nueva.

El por qué veo ese día en específico es algo que me pregunto a menudo, dudo que sea en pos de salvar mi vida. Así que por qué ese día, y quienes son los siete pilares que tan desesperadamente busco, no lo sé. Lo único que hago dentro del sueño es buscar a estos personajes a través de largas calles comerciales y una que otra residencial, solo corro y corro. Hasta que en momento de desesperación grito:

—¿Dónde está el séptimo pilar?, solo falta uno, ¿dónde está?

La desesperación en mi voz me dice que es alguien importante, pero la mano que siento me sujeta me hace pensar que no debo encontrarle.

Quiero huir, solo pienso en ello, pero me falta el aire y solo me quedo quieta esperando lo que vendrá. No me lastimará lo sé, soy alguien importante para él, pero sé que hay algo peor que la muerte y es a lo que temo.

—Despierta —susurró a mi oído, cuando me jala hacia él sujetándome fuertemente del brazo. A penas puede contener la ira que siente por mí.

Es justo ahí cuando mi sueño termina, después de una hora y media de búsqueda infructuosa por una ciudad que pareciera salida de una película de guerra.

Una única palabra me hace volver a la realidad, “Despierta”.

La mayoría de las personas pensarían solo en el sentido literal de la palabra y dirían que alguien en el sueño me dijo que despertara y lo hice, fin de la historia.

Pero como siempre lo he sabido y gran parte de mi vida intenté negar, soy diferente a la mayoría. Y esa simple palabra bastaba para que el sueño se convirtiera en una horrible pesadilla.

Porque tenía el presentimiento que si despertaba de la manera como él lo deseaba, sería peor que la muerte y mis presentimientos nunca se equivocaban.

CAPÍTULO 6.- ANITA

Un día de julio, mientras teníamos un partido de bolos con el Wii¹⁷ en la sala de mi casa, un segundo desastre llegó a mi vida.

Los acontecimientos ocurridos en mi casa en enero habían quedado ya casi en el olvido. Vincent había decidido darse por vencido en encontrar una explicación a mi aparente conexión con el terremoto en Haití y por el bien de mi cordura fingía que no sabía que tenía pesadillas. Vlad y los demás seguían con la búsqueda, pero mientras no me acosaran con preguntas podían usar su tiempo como más lo desearan.

Así que, el que el desastre tocara a mi puerta no era algo que esperara o me imaginara menos aún que tuviera un nombre y una férrea determinación.

El timbre de mi casa no suele sonar a menudo desde que mis padres murieron, así que su propio sonido ya representa una irregularidad y una molestia. Ya fuera a causa de un vendedor o de cualquier otra visita indeseable.

Todos cuanto conocía y apreciaba se encontraban en mi sala jugando así que quien tocara la puerta no era de mi interés.

No obstante Vlad como buen caballero no podía permitir que alguien malgastara su tiempo esperando a la puerta, por lo que interrumpió nuestro partido y fue atender la puerta.

Si mis presentimientos fueran oportunos probablemente me hubieran dicho que lo detuviera pero como no lo eran, lo inevitable pasó, ella entró a nuestras vidas con tres simples palabras.

— Soy un pilar.

¹⁷ Es la sexta videoconsola de sobremesa producida por Nintendo. La característica más distintiva de la consola es su mando inalámbrico, el Control Remoto Wii (o Wiimote), el cual puede ser usado como un dispositivo de mano con el que se puede apuntar, además de poder detectar la aceleración de los movimientos en tres dimensiones.

Cuando Vlad abrió la puerta y fue recibido por esas palabras probablemente no significaron nada para él.

La joven de larga cabellera rubia, vestimenta a la moda y grandes ojos cafés, no dejaba entrever nada que pudiera considerarse como diferente. O al menos así fue, hasta que Vincent viera mi rostro cambiar y le hiciera un gesto de que la dejara entrar.

Una persona normal hubiera sentido indignación, en un momento como ese en el que alguien menor que tú se toma las libertades para dejar entrar a una completa desconocida a tu casa. Pero como yo no soy normal, solo atiné a reír con el control de Wii aún fuertemente sujeto en mi mano.

Para bien o para mal todos en la sala habían aprendido que cuando yo reía a carcajadas, como en esos momentos lo hacía, nada bueno podía estar pasando. Así que antes de darme cuenta el control había desaparecido de mi mano, para ser sustituido por una botella de agua, mientras mi sala pasaba de pista de bolos a sala de audiencia o inquisición según la persona.

—Realmente eres... tú.

Las palabras entrecortadas y las lágrimas en el rostro de nuestra invitada tampoco presagiaban algo bueno.

Nuestra visitante lloraba desconsoladamente mientras yo reía como desquiciada, un espectáculo de lo más peculiar.

—¡Ambas cálmense y siéntense, ahora!

Vincent no suele hablar, aún menos alzar la voz, pero cuando lo hace lo conozcas o no tiendes a obedecerle.

Ambas nos sentamos al instante en esquinas contrarias de la sala, como a la espera de una pelea imaginaria que no sabíamos si llegaría.

Calmarme no fue tan fácil para mí como lo fue para ella. Pero como era mi casa me di el lujo de hacerlos esperar, un poco de risa histérica después de ver a uno de los personajes de tus sueños tocar el timbré de tu casa se le perdona a cualquiera.

—Tu nombre.

Vlad acaba de asumir el mando, era fácil saberlo por la postura que había adoptado Vincent, relajado pero con los brazos cruzados recargado sobre la pared a una distancia prudente de mí, pero escudándome de mi invitada o de mí misma.

Esa era su señal silenciosa para indicar que se quedaría a mi lado y que Vlad era libre de hacer las preguntas que deseara. Vincent se encargaría de que yo contestara a mi parte con la mayor sinceridad posible. No es que les mienta, es más bien que omito detalles.

—Ana... Pueden decirme Anita.

La sonrisa tímida que nos dirigió al presentarse no sirvió de mucho para conmovier a nuestro inquisidor en turno.

—¿Qué haces aquí Ana?!

Si Vlad no fuera un joven con recién 19 años cumplidos y no tuviera maquillaje blanco y delineador negro cubriendo su rostro, probablemente hubiera pasado por el policía malo en una sesión de interrogatorio. Pero como no era así y su vestimenta tampoco era la más normal del mundo lejos de dar el respeto que debería, daba miedo.

Estaba por decirle a la persona salida de mis sueños que Vlad era un buen sujeto y que no tuviera miedo, pero no conocía la determinación de mi invitada.

En un momento se veía a punto del llanto y al siguiente soltó un suspiro y su cara se transformó. La indecisión y el gimoteo la habían abandonado por completo, dejando tras de sí una rostro firme y decidido.

—Soy Anita y vine desde muy lejos para hablar con ella, si nos dejan a solas podremos hablar.

La idea me agradaba, no tener que involucrar a mis amigos en mis locos sueños era suficiente aliciente para que accediera a quedarme sola con una completa desconocida.

—No.

Una simple sílaba dicha por Vincent y mi posibilidad de alejarlos de la locura que era mi vida se había esfumado, sabía que no se irían, al menos no sin respuestas.

—Mi nombre es Sara, ellos son mis amigos y no se irán, si quieres hablar puedes hacerlo.

Mi respuesta pareció sorprenderla porque tardó unos minutos en decidir, pero al final accedió.

—De acuerdo. Vine desde Chile buscando a los otros pilares, eres la más cercana, por eso vine a ti primero.

La cara que Vincent me dirigió con una ceja levantada era una señal clara de que quería respuestas. Pero en ese caso no podía dárselas, en realidad no sabía quiénes eran los pilares, solo soñaba con ellos.

—Lo lamento no se quienes son los pilares solo sueño con ellos.

Mi padre decía que ante todo, honestidad, así que la estaba practicando.

—Yo también sueño con ellos o más específicamente contigo y el día 21 de diciembre del 2012...

Aunque pensándolo bien, mi madre decía que a veces adornar un poco la verdad no hacía daño.

—Ambas moriremos ese día, ¿lo sabías?

Y con eso se iba al traste mi intención de adornar la verdad, cuatro rostros observando en mi dirección me decían que ya veían en mí la verdad que intentaba ocultar.

Me sentí como una niña pequeña que hace travesuras y a quien sus padres miraban reprobatoriamente sin atreverse a regañarle, aún. Pero como sabía que el regaño vendría era mejor hablar mientras podía.

Así pues aproveché y les conté todos los detalles que había omitido hasta el momento, así al menos, si recibía un regaño, sería en conjunto y no uno por uno.

Les conté de mi primera muerte y de la fecha que había visto y de cómo mi sueño me llevaba una y otra vez al mismo lugar y el mismo día, en busca de la misma persona. Además de que sin venir a cuento también confesé hacer trampa en la lotería nacional para comprar el Wii y varios juegos, no tenía que hacerlo pero mi moral me pedía que lo hiciera y al menos entre lo que les había dicho era el menor de los males.

Mis amigos me miraron con una mezcla de angustia por mi futuro y enojo por el engaño. Vincent en cambio fue más allá, tocó mi hombro haciéndome sentir el enojo que corría a través de él y el miedo que tenía a perderme. Ese fue un golpe bajo de su parte, pero me lo merecía. Hubiera llorado en ese instante si Anita no hubiera estado sentada a metros de mí como en estado de shock. Lo cual me sorprendía, ya sabía que moriríamos así que no comprendía el por qué de su sorpresa, no podía haber algo peor, ¿Oh sí?

—¿Puedes revivir...?

El asombro de su voz me dio una idea clara de lo que pasaba. Ambas compartíamos un loco sueño, pero al parecer eso era lo único que nos unía. Si por un momento pensé que había encontrado a alguien igual que yo, estaba equivocada.

Me entristeció saberme la más anormal del grupo nuevamente, pero considerando los sentimientos que invadían la sala no le di mucha importancia. Opté por hacer lo más práctico, le expliqué a Anita todo sobre mí en espera de que aunque fuera un poco compartiera mis extraños dones o de que dijera de una vez por todas por qué había venido en mi búsqueda y lo más importante: ¿cómo me había encontrado?

Mi explicación no fue larga o detallada, me limité solo a decirle lo que consideraba debía saber antes de continuar con nuestra conversación.

Esperé un poco por si tenía preguntas, pero no llegaron, en vez de eso ella siguió mi ejemplo y contó todo lo que consideraba aclararía nuestras dudas.

—Como ya les dije mi nombre es Anita, vengo desde Constitución, Chile. Buscando a las personas conocidas como los pilares... En realidad no sé mucho de ellas salvo lo que sueño pero... Supongo que debería iniciar por el principio...

No necesitaba poderes sobre humanos para saber que lo que quería contarnos no era fácil para ella. Los suspiros y las pausas que hacía entre las frases nos decían a todos los presentes lo difícil que le era hablar del tema.

—Soy normal, o era una persona normal hasta hace cinco años.

»Un día, cuando estaba en la preparatoria, empecé a tener el mismo sueño que se repetía.

Estoy en una ciudad con bellas construcciones antiguas, como las que aparecen en películas extranjeras. Aquí camino entre calles repletas de muertos buscando a los pilares. Mi meta al parecer es reunirlos aunque desconozco el fin.

»Al principio odiaba mi sueño y lo consideraba una pesadilla, porque me mostraba horribles imágenes de muerte, pero después de un tiempo con el mismo sueño te acostumbras y empiezas a buscar detalles.

Sé que estoy en Europa por los euros que suelen volar con la brisa mientras camino, y también sé que el lugar está en alguna parte de Europa oriental por lo peculiar del lenguaje en las calles y carteleras.

Pero aparte de eso es poco lo que he podido averiguar, sé la hora y la fecha por el reloj en mi mano, el mismo que llevo conmigo ahora. Al parecer en el sueño hay un tiempo límite para mi búsqueda por que lo reviso constantemente.

Sin embargo a diferencia de Sara, yo si encuentro a varias personas. Dos mujeres y tres hombres cuyos rostros no puedo recordar, aparecen a lo largo de mi caminata y me urgen a encontrar al séptimo pilar.

»No hablamos mucho en realidad, simplemente pasan cerca de mí y dicen cosas como: “Lo has encontrado”, “Sigue buscando”, “Queda poco tiempo”, “¿Por qué no aparece?”. Encontrarlo parece importante así que casi a la mitad del sueño pierdo la calma y empiezo a correr entre las calles buscándolo.

Son las 4:05 en el reloj de mi sueño cuando me encuentro con Sara cerca del aparador de una tienda de novias. Ella está en medio de la calle arrodillada y con la cara oculta por su cabello, pero tan pronto me acerco levanta su rostro y susurra algo, que no alcanzo a recordar.

»Después todo pasa muy rápido un fuerte ruido ensordece mi oído en un instante y al siguiente Sara yace tirada en medio de la calle con sangre tiñendo su ropa. Me acerco a ver como se encuentra, pero tan pronto le toco la oscuridad se apodera de mí y despierto.

Sé que no es mucho pero estoy segura que encontrar a esas personas es muy importante. Por eso vine aquí... No tengo la capacidad de sentir lo que otros sienten como la tiene Sara, pero comparto con ella la capacidad de percibir un poco del futuro, así te encontré.

Mi escepticismo debió mostrarse obvio en mi cara porque ella solo sonrió y continuó con su historia.

—El 27 de febrero hubo un terremoto muy grande en mi país, la ciudad donde vivo fue una de las más afectadas. Pero gracias a mis presentimientos, yo no estuve ahí. El día anterior como si fuera algo que no pudiera evitar desperté, empaqué y compré un boleto de autobús que me llevara lo más lejos de la costa. Para cuando el terremoto empezó yo me encontraba tan lejos que apenas lo sentí.

Mis presentimientos me han ayudado mucho desde que iniciaron, así que no dudo en seguirlos cuando se me presentan. Hace poco desperté con una palabra en mi boca “Búscalos”, así que siguiendo mis instintos empecé a buscarlos.

Probablemente si no fuera escéptica hubiera pensado que ella era una persona muy asombrosa, pero como lo era, empezaba a considerarla como una tonta. Buscar a personas que ni conocías por todo el mundo, solo por una palabra dicha en medio de la somnolencia, no es la acción más sensata del mundo. Pero como era su vida y no la mía, me ahorré cualquier comentario.

—No sabía quiénes eran o donde estaban, pero no me iba a dar por vencida por eso. Desde que entiendo mi don me he considerado como una persona especial, así que hice uso de este.

La mirada que Vincent me dirigió me dejó en claro que pensaba lo mismo que yo. Esa persona era lo opuesto exacto a mí, era crédula, positiva y orgullosa de su anormalidad. Un escalofrío recorrió mi cuerpo mientras lo pensaba, verte a ti mismo desde otra perspectiva te hacía apreciar aún más tus defectos y eso no era algo agradable.

—Busqué un mapa del mundo en internet y empecé a preguntarme por continente si había alguien que supiera de los pilares por ahí. Por supuesto empecé por América y después de varios intentos, mi habilidad no es muy constante. Averigüé que había alguien en Norte América, después de eso solo se trató de delimitar más y más. Primero por país, después por estado, ciudad, colonia, calle y finalmente número. Fue tardado pero valió la pena, conseguí tu dirección en solo seis horas.

Si esperaba una felicitación por su extraño uso de los “presentimientos certeros”, de mí no la iba a recibir, no solo su método era extraño, rallaba en la locura. Pasar seis horas frente a la computadora hablando sola a la espera de una posible respuesta de tu inconsciente, o de donde vinieran los presentimientos, era lo más raro que hubiera oído en mi vida y si tomamos en cuenta que soy un fenómeno aún más raro que ella, eso decía mucho.

—¡Increíble!

Para mi beneplácito fue Marcus quien se encargó de romper el incómodo silencio que se había creado con su casi felicitación.

—Sólo un poco, pero es escaso lo que se puede saber de esa manera. Quiero saber qué son los pilares por eso busqué a alguien más relacionado, pero al parecer

solo sabes lo mismo que yo. Aunque me alegra conocerte, ahora que somos dos probablemente encontraremos una respuesta antes de que la fecha llegue.

Su suposición de que la ayudaría me desconcertó, el que ella quisiera encontrar a los personajes de sus sueños era una cosa, pero el que yo estuviera interesada era algo muy distinto.

—¿Cómo sabes que eres un pilar?

La pregunta de Vlad era lógica, pero por lo que había escuchado ya intuía la respuesta.

—Tengo ese presentimiento, y mis presentimientos nunca fallan.

Esa no fue una sorpresa para mí, la sorpresa vino de quien menos me la esperaba y en forma de palabras que se me hacían muy conocidas.

—Te ayudaremos.

Nunca sabes el verdadero valor de las palabras hasta que alguien te lo muestra. Dos simples palabras dichas por Vincent, habían sellado el destino de todos los presentes.

CAPÍTULO 7.- BÚSQUEDA

El rostro de felicidad y calma que mostraba Anita debió de contrastar con mi rostro de pavor cuando Vincent dijo que la ayudaríamos. Sabía que él era un caballero chapado a la antigua en pos de ayudar a la damisela en apuros. Pero el “ayudaremos” no solo incluía a Vlad, Marcus y Lilith, que seguro estarían felices por cooperar con una persona que literalmente se salía de la norma, también me incluía a mí lo cual era inaceptable desde mi punto de vista.

Quería sentirme un poco normal, por eso les había aceptado en mi vida. Así que con alguien tan anormal como yo, está lejos de mejorar, empeoraría.

—No importa lo que pase, no te dejaremos morir.

La mano que cubría ligeramente la mía, sin llegar a tocarla, me dio a entender exactamente lo que se esperaba de mí, resignación.

La decisión estaba tomada y quisiera o no, participaría en el loco juego “Busca a seis personas desconocidas a lo largo del mundo antes de las 4:03pm del día 21 de diciembre del 2012”.

Nombre largo, lo sé, pero como participaba bajo presión, no pensaba cooperar más allá de lo necesario (y eso incluía ponerle un nombre más decente a la locura que se tramaba en la sala de mi casa).

Sabía que no importaba lo que hicieran, ese día sería el último de mi existencia. Pero como no soy tan cruel como para romper sus esperanzas, opté por guardar silencio.

El primer punto de la agenda por supuesto era buscar por donde fuera posible información de siete personas llamados pilares. Así que cada uno de los presentes sacó sus Laptops y se conectó a la fuente más completa de información disponible, el internet.

Yo pasé, por supuesto, preferí hacer algo más práctico. Anita había tenido un largo viaje y necesitaba comer, por lo que me decidí por cocinar antes de unirme a la búsqueda de espejismos online.

No suelo cocinar muy seguido desde que Vincent entró en mi vida, ese es su trabajo, el mío aparentar normalidad y evitar dormirme. Así que solo les preparé unas tortas de jamón y una limonada de acompañamiento. Si tenían hambre se las comerían, si no eran libres de pedir comida a domicilio.

Las horas pasaron rápido en la sala de mi casa mientras ellos reunían información y yo intentaba hacer una chuja en el Wii.

Para cuando dieron las 9:00 pm y ninguno daba señal de querer regresar a casa, opté por regresarlos a la realidad, su intención era buena pero se preocupaban por algo que pasaría en un par de años.

—Suficiente, cada uno se va ir a su casa u hotel, respectivamente, a dormir y si mañana quieren continuar con su búsqueda pueden hacerlo, pero por hoy se terminó.

Quise sonar como una mamá que regaña a sus hijos por lo que puse mis manos en las caderas en señal de desaprobación, pero las caras que me regresaron la mirada no presagiaban algo bueno.

—Los siete sellos.

Fue más un susurro el que salió de los labios de Lilith, pero hizo eco por todo la sala como si lo hubiera dicho en un grito.

—Sí, ya he leído sobre ellos y sé que hay una relación pero no me atrevo a aceptarla... No aún...

El que Anita hubiera investigado antes no me sorprendía, después de todo había viajado casi medio continente para conocerme en pos de posible información. Lo que llamó mi atención fue la mención de los “siete sellos”, incluso yo que no había consultado la computadora sabía a lo que se refería. Fui criada como católica después de todo y la existencia de ese pasaje de la biblia no era desconocido para mí. Pero el que ella se estuviera planteando en serio la posibilidad de que este fuera verdad la hacía ver ante mis ojos aún más loca de lo que la había considerado.

Solo una persona demente o una verdadera fanática religiosa pensarían que algo así pudiera ser real. Y puesto que su vestimenta y corte a la moda no la ubicaban ni cerca de los demás fanáticos religiosos, opté por pensar en ella como una completa desquiciada.

—Bromeas, ¿verdad...?

No quería sonar dura cuando le dirigí la palabra pero esperaba que esas dos palabras le dejaran en claro mis pensamientos sobre el tema, lo último que quería en mi vida era a una desconocida con rarezas similares a las mías que se pusiera a pregonar el inminente fin del mundo.

—¿No te das cuenta? 2012, los mayas lo predijeron, y si te paras analizarlo todo coincide: los sellos empezaron a romperse desde el año 2005, justo el año en que iniciaron mis sueños.

La vehemencia de sus palabras causó que un escalofrío recorriera todo mi cuerpo, pero no sabría decir si era por miedo a ella o a sus palabras.

—Lo siento, pero si quieres seguir hablando como un demente que grita el mundo se va a acabar, por favor regresa a tu hotel o a tu país no tengo la información que buscas y no me interesa encontrarla.

La decepción cubrió por completo su rostro tan pronto terminé de hablar, supongo que rompí su fantasía de encontrar a una compañera en su batalla contra las fuerzas de mal.

Mas si la hirieron mis palabras, no me importó, no estaba dispuesta a seguirle el juego cuando éste se trataba de la posible fecha del fin de la humanidad.

Sabía que ese día ambas moriríamos, pero no era tan arrogante como para pensar que nuestra muerte sería tan significativa que vendría acompañada de la destrucción del mundo.

CAPÍTULO 8.- LOS SIETE SELLOS.

Las miradas de desaprobación que me dedicaron Lilith, Vlad y Marcus al pasar cerca de mí, antes de abandonar mi casa, hablaban de una futura charla sobre modales que esperaba no llegara, ser regañada por chicos góticos al menos cinco años menores que yo no era algo que se me apeteciera.

No obstante la mirada de Vincent era un asunto completamente diferente, no había reproche o desaprobación en su mirada, solo compasión y ternura del tipo que se le dedica a una mascota pequeña y herida. Ciertamente no era una mascota y no estaba herida, al menos que yo lo supiera, así que probablemente me pasaría buena parte de mis horas de sueño descifrando el significado oculto tras su mirada.

Anita en cambio no se atrevió a mirarme mientras pasaba cerca de mí y se lo agradecí, no sabía cómo actuar con ella. Sinceramente esperaba no volverla a ver, pero el que Vincent la acompañara me decía que la vería más pronto de lo que me gustaría.

Mientras recogía la sala me hizo gracia la idea de Anita intentando comunicarse con Vincent, era una escena digna de verse, seguía pensando en ella aún mientras revisaba los eventos deportivos para las próximas semanas.

El día siguiente debía reunirme con Pedro mi corredor de apuestas y dejarle los marcadores de las próximas semanas. Así que tenía que prepararme, el proceso no duró mucho, revisé los partidos, me hice las preguntas y listo un mes de servicios y despensa por menos de diez minutos de trabajo.

Casi me daba pena por las personas que tenían que trabajar ocho horas diarias, seis días a la semana, por lo que yo ganaba en tan poco tiempo. Pero si tomamos en cuenta que ellos no son muñecos vudú andantes, sinceramente ellos son los que salen ganando.

Estaba por apagar la computadora cuando me llegó un correo de Vincent, acababa de dejarlo no hacía ni una hora por lo que su llegada me intrigó así que lo abrí. El tema del mensaje era claro “**¡LEELO!**”, por lo que no había duda de lo que

quería, pero el tema del archivo adjunto me hacía desear pasar por alto su sutil orden.

“Los siete sellos”, era más que obvio de lo que trataba el archivo y el conocer de ante mano su contenido me tentaba a omitirlo e irme a dormir, pero el que fuera una petición de Vincent la hacía imposible de rechazar. Él nunca me pide nada a cambio de lo que me da, así que si el que leyera pasajes del libro del apocalipsis era lo que quería, eso haría.

Los siete sellos

1er. Sello.-

"Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; Y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer". (Apocalipsis 6:1-2)

Este sello supuestamente hablaba del tan temible anticristo, el enemigo de la humanidad. Aquel que tenía el poder para conquistar y vencer a la humanidad entera. El color blanco de su representación supuestamente se refiere a su filosofía pacifista, con la que busca engañar al mundo entero, aparentando amor y piedad. Se le conoce también como el “gran impostor” porque guiará al mundo bajo una falsa máscara de paz y hermandad, cuando lo que busca es realmente todo lo contrario.

Se le reconoce según las escrituras por ostentar el infame número de la bestia.

Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis. (Apocalipsis 13:18)

Sin embargo investigaciones recientes han dado a conocer que el tan temible número “666” es una traducción incorrecta del número “616”.

No obstante sea cual sea el correcto se supone que para estas fechas ya debería haber nacido, ¿en dónde?, nadie lo sabe aunque algunos se atreven a especular, uno de los más famosos el profeta Michel Nostradamus.

De lo más profundo del Occidente de Europa,

De gente pobre un joven niño nacerá,

Que por su lengua seducirá a las masas,

Su fama al reino de Oriente más crecerá.

(Cuarteta XXXV)

Según esto, el anticristo debería de nacer en Europa occidental, para los que creen que este aún no ha nacido. Pero para aquellos que creen en múltiples anticristos, esta cuarteta solo representa la prueba irrefutable de que Hitler era el segundo de ellos y que el tercero pronto aparecerá en escena.

Aunque si me preguntan a mí, todos los profetas son meros “cazadores de casualidades”, que con el tiempo conseguirán hacer que sus profecías encajen en uno u otro evento a lo largo del globo. Es más, lo ilógico sería que con tantas personas en el mundo halla por lo menos una que le encuentre significado a las supuestas profecías.

Tomarlas en cuenta más allá del mero entretenimiento pasajero lo considero una pérdida imperdonable de tiempo y energía.

2do. Sello.-

"Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada". (Apocalipsis 6:3-4)

Este es el temido jinete de la guerra, supuestamente creará conflictos y guerras entre las naciones. Su color es el color de la sangre y la ira.

3er. Sello.-

"Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decían: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite y el vino". (Apocalipsis 6:5-6)

El tercer jinete es el de la hambruna, supuestamente traerá carestía de alimentos y sequía. Aunque según afirman especialistas este jinete tendría más que ver con las llamadas “crisis económicas” que imposibilitarían obtener los alimentos, que la escasez de alimentos en sí.

4to. Sello.-

"Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la Tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con fieras de la Tierra". (Apocalipsis 6:7-8)

El color amarillo pálido de este jinete es el de la enfermedad, una pandemia a nivel mundial es lo que presagia su apertura.

5to. Sello.-

"Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por la causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor Santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansarían todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos". (Apocalipsis 6:9-11)

Ah éste sello en particular se le ha relacionado con la persecución de los justos o persecución de las personas de fe. Según las interpretaciones de este pasaje los hombres de fe que nieguen la influencia de aquel llamado anticristo serán cazados para darles muerte.

Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; (Apocalipsis 13:16)

y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. (Apocalipsis 13:17)

Estos pasajes solían asociarse con el quinto sello por explicar las condiciones bajo las cuales este podría ser llevado a cabo. Aparentemente cuando el reinado del terror del anticristo llegara a su apogeo ningún humano, sin importar su condición podría acceder a víveres a menos que porte la marca de la bestia en su mano derecha o su frente. En otras palabras o te unías a él o sufrías una muerte lenta y dolorosa.

6to Sello.-

"Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto, y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida con un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escóndenos del rostro de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿Y quién podrá sostenerse en pie?".
(Apocalipsis 6:12-17)

Éste sello es el que profetiza sobre los desastres naturales. Según se cita en este versículo habrá un terremoto tan grande que provocará terremotos y erupciones volcánicas a lo largo del mundo. El polvo y las cenizas resultantes cubrirían la tierra de tal manera que el sol no brillaría y la luna se vislumbrara con un tono rojizo.

7to. Sello.-

"Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas". ***(Apocalipsis 8:1-2)***

La apertura de este sello indica un corto periodo de calma antes de los siguientes juicios de Dios.

Las siete trompetas del juicio y las siete copas de la ira de Dios, son eventos igualmente catastróficos cuya magnitud iría en ascenso. En los sellos se pondría a prueba a una cuarta parte de la población mundial, mientras que en las trompetas serían tres cuartas partes de los restantes y las copas juzgarían a los que quedaran después de estas pruebas. No recuerdo con detalles el contenido de las siete trompetas aún menos la de las siete copas pero lo que sí recuerdo es la frase de advertencia que nuestra catequista nos decía al lérnoslos.

“— Los vivos envidiarán a los muertos”

Nada alentador lo sé, pero hasta aquí Anita solo había expuesto lo que ya sabía, el contenido del libro del Apocalipsis. Supongo que lo restante debería exponer

su teoría de cómo los siete pilares de nuestros sueños se relacionaban con los sellos del apocalipsis, o eso esperaba.

CAPÍTULO 9.- LA TEORÍA.

Cronología apertura de los sellos, ciclo actual.

2005.- Llegada de huracán Katrina a Estados Unidos el 29 de Agosto. El día 30 inician mis sueños del futuro (Apertura del primer sello, aunque aún no sé la relación)

2006.- Primera prueba nuclear realizada por Corea del norte, empieza el rearme de las naciones por miedo a un ataque. Empiezan los rumores de futuras guerras. (Apertura del segundo sello)

2008.- Crisis económica mundial. (Apertura del tercer sello)

2009.- Pandemia de gripe A H1N1. (Apertura del cuarto sello)

2009.- Buscan liberar los juicios de los sacerdotes. (Apertura del quinto sello)

2010.- Terremotos en Haití y Chile, erupción del volcán Eyjafjalla en Islandia (Apertura del sexto sello)

La cronología que proponía tenía coherencia, pero no por ello era verdad. El libro del apocalipsis, el más críptico de la biblia, era más un libro de profecías que de hechos. Y las profecías son interpretables, lo que Anita proponía como una secuencia perfecta de los acontecimientos, había sido igual de perfecta en las demás fechas propuestas como posibles finales del mundo. Así que aunque fueran datos verídicos relacionados con la apertura de los sellos, no por eso la cronología era cierta.

Las profecías, según algunos antropólogos, son como flechas lanzadas al aire que viajan rumbo a un campo de dianas, no todas acertarán, pero las que las hagan la harán en el centro o cerca de él. Anita buscaba coincidencias en algo transcendental y por eso apuntaba, con conciencia o no, sus datos a la diana que había decidido era la correcta.

Los rumores de guerra que proponía como el signo de la apertura del segundo sello, son ciertos, sin embargo estos siempre han existido, más aún en el medio

oriente. Es solo el hecho de que la información nos llega con más velocidad y constancia, lo que nos llevaba a darle más importancia de la que quizás deberíamos.

Por otra parte la crisis económica que ella proponía aunque ciertamente involucraba a una parte importante de la población. Era más un descuido en las planificaciones de los créditos que una señal divina de la ira de Dios.

Mientras que la gripe porcina o la A H1N1. Pudo haber pasado desapercibida de no haber sido por su predecesora la gripe aviar que cobró miles de víctimas. Lo cual hizo que la OMS, creo yo, exagerara con las medidas a tomar. Declarar pandemia a una enfermedad que solo mataba a un porcentaje menor al 10% de sus infectados era incluso contra el protocolo. El cual solo fue pasado por alto debido a la facilidad del contagio, como una gripe, lo cual ciertamente era. Y como tal si no se atendía puede ocasionar complicaciones, nada del otro mundo diría yo.

Lo que quizás si pudiera ser un punto importante, aunque no tanto como para llamarlo el fin del mundo. Era lo que Anita señalaba como apertura del quinto sello. La liberación de los juicios de sacerdotes.

Hasta el momento los casos de sacerdotes pederastas¹⁸ habían ido en aumento. Pero no porque fuera un acontecimiento reciente, sino más bien por la excelente cobertura “amarillista” que algunos medios hacían, que impulsaba a aquellos con casos similares a salir de la luz y mostrar su caso ahora que estaba de moda.

No obstante bajo ninguna circunstancia estoy de acuerdo con tal atrocidad, debo aclarar, es solo el modo en que lo publicitan lo que me desagrada. Muchos sacerdotes inocentes se han visto atrapados en esta “cacería de brujas” impuestas por los medios. La cual sólo aumentará de una manera descontrolada si se aprueba la liberación de los juicios de los sacerdotes.

Hasta el momento la “cacería” era mínima, pero si dejara que fuera el gobierno de cada país y no el vaticano el que juzgara y enjuiciara a los sacerdotes, está lejos de finalizar, empezaría con mas fuerzas.

De los terremotos, ni hablar. Había sentido uno en primera fila a miles de kilómetros de distancia, lo cual era lo único destacable. Pero fuera de ahí, eran normales y hasta necesarios para la tierra y los reacomodos de las placas. El que

¹⁸ Abuso deshonesto cometido por un adulto hacia los niños:

estos se presentaran no eran ninguna novedad o signo del apocalipsis, sino solo algo que debía pasar.

Pero aun así, por el bien de mi amistad con Vincent, leería su teoría hasta el final, aunque, el que fuera a gustarme o la creyera era otra cosa.

He investigado con detalle cada palabra escrita en el libro del apocalipsis desde que mis presentimientos me llevaron a pensar en la posibilidad de que los siete pilares que ambas soñamos, tenga algo que ver con los llamados siete sellos del fin del mundo.

Al principio me negaba a siquiera pensar que tuviera alguna relación, pero después de varias lecturas y búsqueda de eventos trascendentales a lo largo de la historia, llegué a una teoría, que aunque descabellada, tiene algo de verdad que espero tu también puedas observar.

Los siete sellos ciertamente indican el fin de la humanidad, pero creo que no es una profecía a futuro, sino más bien una advertencia permanente.

Buscando a través de la historia en las grandes catástrofes de la humanidad, me di cuenta de algo importante:

Nuestros antepasados no se equivocaban al pensar que el apocalipsis ocurría en su época, al igual que nosotros no nos equivocamos al pensar que este ocurre en la nuestra.

Lo descrito como las tribulaciones que conllevaran al apocalipsis no son eventos únicos, sino más bien cíclicos. Cada vez que ciertos elementos se reúnen, los sellos empiezan a abrirse y con ellos las tragedias que estos conllevan son soltadas sobre la humanidad.

El escenario para que la apertura de los sellos ocurra, es algo que aún no tengo de todo en claro. Pero el hecho de que existen similitudes en todos los eventos que involucran muerte, guerra, hambruna y un dictador, es imposible de negar.

Eso me llevó a plantearme la posibilidad de que el ciclo de los sellos puede adaptarse a través de la historia a varios periodos de catástrofe.

Bajo esa teoría Nerón, Napoleón y Hitler son solo algunos de los denominados como el primer jinete. Existen más y en distintas regiones,

pero solo ellos tres podían ser considerados como “Reyes de terror a nivel global”. Napoleón aterrizó a casi tres continentes, mientras que Hitler lo hizo con cuatro, Nerón se centralizó en Roma, pero como en aquella época la mayor parte del mundo era romana su reinado ciertamente puede denominarse global.

Sus actos son bien conocidos por todos y la similitud entre la secuencia de eventos ocurridos en su época y los descritos en el libro del apocalipsis es algo que sus contemporáneos no desconocían. Pero al no haber concluido en la destrucción de la humanidad, estos han sido dejados a un lado como una mera falla en la interpretación.

No obstante creo que la mayor parte de los historiadores han pasado algo por alto. Nerón, Hitler y probablemente Napoleón se suicidaron. Su muerte no fue natural o provocada, si no su elección. Algo debió de haber pasado que los arrastrara a esta decisión.

En realidad si pasó algo, perdieron. No se necesita tener un doctorado en psiquiatría, para predecir que unos hombres orgullosos como ellos no tomarían muy bien el perder.

Hubo algo que detuvo el ciclo de destrucción, antes de que llegara más allá.

Si eso es cierto la apertura de los sellos que actualmente se lleva a cabo puede ser detenida. Y la clave de ellos son los pilares estoy segura de ello, la cronología que empezara en el 2005 puede ser detenida, solo que aún no he determinado cómo.

Pero sé que algo tiene que ver con la forma de muerte elegida por los denominados “anticristos”. El que ellos se suicidaran no es una coincidencia, lo presiento.

Además, hasta el momento, el séptimo sello no ha sido abierto. ¿Por qué?

¿Qué detuvo las tribulaciones antes?

¿A caso fueron los pilares?

Los siete sellos y los siete pilares están relacionados, lo sé, es solo que aún no logro encontrar lo que los conecta. Pero con tu ayuda podríamos encontrar la respuesta, no solo nos ayudaríamos a nosotras, sino también al mundo entero.

Ciertamente en el pasado había fechas y eventos que concordaban con los señalados como los siete sellos, pero ésta era una secuencia que en realidad era lógica.

Con un dictador en el poder la consecuencia obvia era, que tarde o temprano, se llevaría a cabo un levantamiento armado o una guerra, lo que a su vez provocaría la hambruna por la escasez de suministros que dichas disputas ocasionaría, lo que conllevaría a un inminente ascenso en las defunciones y estas a su vez resultarían en una epidemia.

En cuanto a los fenómenos naturales es algo común y bien conocida por todos, que estos existen y que pasan sin advertencia. Mientras que la llamada “persecución de los mártires” es una consecuencia muy común en épocas de crisis, como conflictos armados o epidemias.

Las personas tendemos, de manera inconsciente, a buscar un culpable por nuestros sufrimientos, y cuando no los hayamos culpamos al que pensamos nos envió nuestro pesar. Más como no podemos revelarnos directamente en su contra, nos revelamos contra los que consideramos más cercanos a él. O simplemente nos dejamos llevar y perseguimos a quien la persona a cargo dice es el culpable, dígame brujas en la edad media o judíos en la segunda guerra mundial.

Así que en realidad no hay nada místico o asombroso en que dichos eventos ocurran juntos, las cronologías pueden formarse en cualquier época en que haya un conflicto armado. Aunque ciertamente los registros de fenómenos naturales y plagas no serían tan precisos como los actuales.

Las probabilidades de que las series de eventos que actualmente se suscitaban estuvieran relacionadas con las antiguas profecías del libro del apocalipsis, eran pocas, por no decir nulas. Pero si le agregabas los “presentimientos certeros” y los sueños del futuro, las probabilidades aumentaban sustancialmente.

Aún más, había una forma sencilla de saber si su teoría de múltiples aperturas era cierta. Solo tenía que preguntarme a mí misma y la respuesta correcta vendría a

mí. Era la opción más sencilla y la más obvia. La cual la convertía en la razón por la que Vincent me hubiera enviado este archivo. Mi habilidad podía decirnos si la búsqueda de Anita tenía sentido o no.

Dudé en preguntar, mi parte escéptica me decía que era ridículo, pero la práctica me incitaba a hacerlo y terminar con el dilema. Con algo de suerte por la mañana podría enviar a Anita de regreso a Chile y mi vida regresaría a su ritmo normal.

Mi madre solía decir: ante la duda se práctica. Aunque usaba esa frase en lo referente a elegir su vestimenta del día, no dudaba que también pudiera ser útil en una situación “común” en mi singular estilo de vida.

—La teoría de Anita ¿es real?

Nada, esperé y no obtuve respuesta. Lo que solo podía significar dos cosas: o milagrosamente había perdido mis habilidades y para el día de mañana sería una persona normal, lo cual dudaba, o simplemente la respuesta no era un sí o un no, lo cual era lo más factible, así que intenté con algo menos ambiguo.

—¿La teoría de Anita tiene algo de verdad...?

—Sí.

Esta vez la respuesta no tardó, pero su interpretación seguía siendo muy vaga. Con un poco de esfuerzo hubiera podido obtener más detalles sobre lo que era verdad y lo que no lo era. Pero no quería, ya había hecho mi contribución. Gracias a mí sabían que al menos una parte de la teoría era real, ¿Cuál?, no me importaba, todas sus partes eran aterradoras.

Si ellos querían seguir buscando información tenían mi bendición, de hecho como un acto de buena fe le cedí a Anita el día domingo, que era dedicado a hacer mi comic, para que se la pasaran buscando información. Y de hecho también le daba los derechos de este, después de todo ella tenía más motivación y pinta de heroína de lo que yo nunca podría tener.

En otras palabras les daba completa libertad de hacer lo que quisieran siempre y cuando no me involucraran.

Estaba segura de que los cuatro chicos góticos que compartían mi vida no dudarían en implicarse en una posible cruzada en pos de salvar la humanidad. Lo único de lo que dudaba era de mi capacidad de no dejarme llevar por ellos y terminar

involucrada en sus planes. Soy la mayor y debería poder influir en sus actos para que no pasaran su vida en un mundo de fantasía. Pero cómo lograr eso cuando mi vida es un chiste trillado.

¿Cuál es el colmo de un escéptico...? fácil, ser un muñeco vudú andante y tener amigos con complejo de súper héroe, ¿podía haber algo más patético?

CAPÍTULO 10.- HÉROES

Anita tenía lo que yo denominaría, “síndrome del típico héroe de anime”. Una persona normal que un día despierta y descubre que tiene un “poder o arma” que la hace especial. Al principio, por supuesto se sentiría desconcertado. Pero cuando un amigo, o él mismo, se encuentran en problemas, usará su peculiaridad y eso cambiará el rumbo de su vida. Empezando, claro, a buscar un propósito a su habilidad, algo significativo que justifique el que haya recibido algo que nadie más tenga. Y qué es más grandioso que la idea de salvar el mundo.

Aunque por supuesto, nuestras vidas no son un anime y los malos no se aparecerán a metros de distancia para que les notes y descubras el propósito de tu lucha.

Lo cual dejó a Anita con el dilema de descubrir una utilidad a su llamado “don”.

Propósito que descubrió gracias a la inspiración surgida de una película taquillera y el libro más vendido del mundo, la biblia.

Como mi padre decía: si buscas monos, encontrarás monos. Anita buscaba unos villanos para su contraparte heroica, y debido a gran medida a la creencia de su “inminente” aparición, los siete sellos se convirtieron en los perfectos villanos para los siete pilares de los que ella se creía parte.

Así pues, salvar el mundo de las infames consecuencias de los siete sellos del apocalipsis (de los que tanto se hablaba en la actualidad, con la inminente llegada del 2012) se convertía en la meta más probable de su supuesto don.

Aunque esta es una enfermedad muy propia de la mayoría, si me lo preguntan. La mayor parte de nosotros buscamos consciente o inconscientemente aquello de lo que carecemos. En donde yo ansío normalidad, Anita busca ser lo más especial posible. En realidad no la culparía, ni la criticaría si no hubiera puesto mi vida patas arriba.

Los viernes solíamos ser solo Vincent y yo, los demás dedicaban ese día a hacer tareas pendientes o a hacer compras. Pero el viernes siguiente a la llegada de

Anita ya nada era como antes. Vlad, Lilith y Marcus habían decidido tomar un receso de la preparatoria, en pos de tener más tiempo para buscar a los pilares.

Por supuesto como adulto responsable que era, reñí con ellos e intenté convencerlos. Pero mis argumentos cayeron en oídos sordos, puesto que desde que les había dicho que había algo de verdad en la teoría de Anita se habían concentrado sólo en completar las cronologías y buscar nuevas. Apenas y se miraban entre sí, ni que decir de comer. Había tenido que desconectar el interruptor de energía de la casa después de que se negaran a probar un bocado, tras pasar doce horas frente a las Laptops.

—O comen, o se van.

Mi amenaza funcionó, comieron pero aún en sus sitios, mientras rescataban la información que habían perdido gracias a mi apagón provocado. Para la segunda vez que les amenacé después de casi 24 horas de estadía en mi sala, solo tomaron un plato del comedor y regresaron a su sitio. La tercera vez ni siquiera fue necesaria una amenaza, puse los platos sobre la repisa de la cocina y vinieron por el suyo sin que les llamara.

Estaba por considerar hacer un camino de platos hasta mi habitación, para que durmieran un poco, cuando Vincent entró en la cocina. Las ojeras marcadas y la media sonrisa que me dedicó mientras tomaba una botella de agua del refrigerador me conmovió más que la foto más tierna de un cachorro que haya visto en internet.

Fue justo en ese momento en el que me rendí. Locura o no lo que mis amigos buscaban era importante para ellos y siendo así, también lo era para mí, lo creyera o no.

—Te ayudaré.

Mis palabras provocaron una amplia sonrisa en su rostro cansado, ahora se invertían los papeles. La damisela tenía más fuerza y habilidades que el caballero, así que ahora era mi turno de salvarle. No era mejor buscadora de información que él, pero a diferencia de cualquiera en la sala, podía buscar a quien sí lograría darnos información, usando el método patentado por Anita.

“Preguntando se llega a Roma” dice el dicho y en ese caso no era la excepción, solo tenía que preguntar hasta encontrar a alguien que tuviera la información que necesitábamos. No sería sencillo, la sabía, pero pasar un par de

horas frente a un mapa era mejor que ver como mis amigos se consumían poco a poco.

No importaba donde estuviera a quien buscaba, lo encontraría.

La noticia de que había decidido dejar de ser indiferente a su búsqueda animó un poco el ambiente. Sin embargo tenía una condición, todos se irían a dormir y no regresarían en menos de diez horas. Si prometían hacer eso por mí, yo no solo les entregaría la ubicación de una fuente de información a su regreso, les entregaría la de un pilar también.

Las caras de dudas y asombros de los presentes me hicieron sentir algo arrogante, pero ellos sabían que no mentía. Si los “presentimientos certeros” de Anita no fueran tan inconstantes, ella bien podría hacerlo pero como no lo eran, la tarea recaía en mi.

Solo me tomó una hora y nueve minutos tener ambas direcciones, lo que me hizo darme cuenta de las deficiencias en la habilidad de Anita. Empezaba a compadecerme de ella, buscar mi dirección debió ser una verdadera prueba de fe, yo me hubiera rendido después de dos horas sin resultados, pero ella no lo hizo continuó hasta el final. Un leve sentimiento de culpa se empezó a apoderar de mí, pero lo descarté fácilmente. Ella aunque, con buenas y loables intenciones, había venido a trastornar mi vida, sentirme culpable de que tardara muchas horas en encontrar mi ubicación era estúpido.

Diez horas exactas después de sus partidas, el excéntrico grupo que buscaba desafiar a una de las más conocidas profecías del libro de apocalipsis, se encontraba de nuevo en mi sala. Tenían mucho mejor aspecto que cuando salieran de mi casa, pero creo que tenía mucho más que ver con un baño y cambio de ropa que con ocho horas de sueño.

Sin embargo me fue imposible criticarlos cuando se encontraban con los rostros llenos de ansiedad a la espera de que hablara.

—Los encontré.

Dos palabras y la ansiedad de todos dejó sus cuerpos, dando paso a una felicidad que no entendía. ¿Qué persona normal se pondría feliz cuando le dices que encuentras a alguien que confirmará la destrucción de la humanidad?

Sólo mi peculiar grupo de amigos, claro está, así que supongo encontrarnos era inevitable, el destino quizás.

—Uno de los pilares, un hombre, se encuentra en Mississippi, en una ciudad llamada Biloxi. Pero la persona que sabe de los pilares se encuentra en Roma, en la plaza de San Pedro; estaba ahí cuando pregunté la primera vez y seguía en el mismo lugar la última vez que lo confirmé... Sin embargo es poco probable que continúe ahí por mucho tiempo, tal vez solo se trate de un turista, si quieren encontrarlo tienen que actuar y de prisa.

Tan pronto puse la hoja con las direcciones escritas sobre la mesa, todos los presentes empezaron a trabajar, como si supieran de antemano qué hacer. Lo cual en realidad no me sorprendía, probablemente habían planeado qué harían con la información cuando se suponía estaban durmiendo.

Me retiré de la sala para no interrumpirlos y porque no me apetecía ver cómo organizaban su salida de mi vida.

No dudaba que a más tardar en un par de días ellos estuvieran en un vuelo rumbo a las direcciones que les había dado, mientras yo esperaba sola en casa, nuevamente. La idea me entristeció, ya no recordaba cómo era mi vida sin ellos y el volver a estar sola después de haberlos tenido conmigo me asustaba.

Había cambiado y lo sabía, cada uno de ellos había logrado un cambio en mí. El verme nuevamente como la persona que sólo dormía y comía mientras veía pasar el tiempo, me aterraba. No quería volver atrás, pero tampoco quería seguir adelante con ellos.

Ellos iban tras su sueño de grandeza, querían ser héroes. Y, aunque sólo una décima parte de la teoría de Anita fuera verdad, si lograban cambiarla lo serían. Tal vez no unos reconocidos, pero si unos trascendentales, salvarían al mundo tal como los súper héroes que Marcus admiraba.

En mi caso, nunca, incluso en mi niñez desarrollé gusto por los héroes, la mayoría se me hacían estúpidos. La idea de seres buenos hasta el cansancio era aburrida.

Los héroes de mi infancia y la mayoría de la actualidad son personajes que creen que deben de pelear contra los villanos sin importarles sus vidas u obligaciones

diarias. O son personas trastornadas con una idea extraña de la justicia o venganza, según se le vea.

En mi caso no me veía como una mártir, a diferencia de Anita, sufrir por personas a las que no conozco se me hace poco práctico. Además toda mi idea de la justicia estaba impregnada de mis enseñanzas católicas, la justicia divina era la única incorrupta e implacable. La del hombre tenía tantos defectos que ni aún trastornada buscaría llevarla a cabo por mi propia mano.

Así que en resumen no soy candidata a heroína, no tengo ni la motivación ni el altruismo para serlo.

Aunque aún así, no quería quedarme atrás, ellos habían hecho que mi vida tanto tiempo paralizada volviera a moverse, y no quería perder eso. Debía tomar una decisión y debía hacerlo pronto. Retroceder o avanzar, no había puntos medios, la decisión era solo mía.

CAPÍTULO 11.- DECISIÓN.

Meses atrás tomar una decisión involucraría dormir durante un rato y dejar que mi almohada me ayudara a encontrar la respuesta. Pero desde que mis descansos fueran invadidos por escenas del día de mi muerte, dormir no era una opción.

Bañarme también me ayudaba, pero dudaba que le hiciera muy bien a mi piel permanecer bajo el agua caliente hasta que tomara una decisión. Eso podía tomar tiempo y salir de mi baño, pareciendo una anciana, no era algo que me agradara.

Así pues hice algo radical y espontáneo por primera vez en mi vida, tomé mis lentes de sol y salí por la puerta trasera de casa. Mi destino: no lo sabía, solo quería salir y caminar y tal vez encontrar una señal que pudiera ayudarme a elegir un camino.

Todos estaban tan concentrados, planeando lo que harían, que probablemente no notarían mi ausencia. Además si tenía que volver a quedarme sola, lo mejor era acostumbrarme a ello, y entre más pronto comenzara mejor.

Antes cuando era “casi” normal, solía ir a caminar con mis padres, y era una de mis actividades favoritas.

A solo diez minutos andando, desde mi casa, ahí un enorme parque repleto de arboles que crean una confortable sombra. Cuando era pequeña solían llevarme cada semana a jugar o simplemente a caminar.

El lugar siempre estaba lleno de vida. Comerciantes en carritos vendían raspados y nieves en época de calor, y elotes y tostadas en época de frío. Amaba los elotes calientes en invierno y la nieve de limón en verano. Era tradición nuestra ir a comer comida chatarra cada vez que podíamos.

Pero todo eso había quedado atrás, mi vida había cambiado, la ciudad había cambiado. Desde que el índice de violencia se disparara a niveles alarmantes. Las personas que caminaban en la plaza o que paseaban a sus mascotas, habían desaparecido.

El lugar que encontré a mi regreso, más de una década después, era casi atemorizante, las cintas amarillas que habían cubierto varias escenas del crimen aún

continuaban ahí. No hacía mucho, leí en el periódico de los incidentes que se suscitaban en fechas recientes. En el primero habían muerto ocho personas acribilladas después de chocar al intentar huir de sus ejecutores. En el segundo un hombre salió de su auto y corrió por su vida a través del parque hasta ser alcanzado a pocos metros del lugar donde me encontraba. Fue asesinado de dieciocho balazos, el viernes pasado.

Con dichos eventos tan recientes era de esperarse que el lugar estuviera solo, pero aun así una parte de mí ansiaba ver la vida y el bullicio que había encontrado en ese lugar años atrás.

La mayoría de mis más queridos recuerdos de felicidad y normalidad venían de este sitio que ahora se encontraba tan solo, como yo lo había estado. La escena me entristeció tanto que incluso pude sentir cómo mis ojos se inundaban de lágrimas que no alcanzaban a derramarse.

Pese a que lo lógico hubiera sido simplemente dar la vuelta y regresar a casa, no lo hice. Esquivé un par de cintas de precaución y me dirigí a mi némesis infantil. El ahora no tan grande resbaladero que adornaba el centro de la parque. El grafiti que lo cubría y los más de sesenta centímetros, de más, que ahora tenía, lo hacían ver menos imponente de lo que había sido a mis seis años. La gran mole de cemento y piedras coloreadas que me había atemorizado tanto de niña, ahora me causaba cierta ternura.

Los recuerdos de mi padre subiendo a su cima e incitándome a seguirle parecían tan reales que casi podía escuchar a mi madre gritar, “baja de ahí que no tienes 10 años”, mi padre en respuesta solo reiría y se lanzaría desde lo alto con los brazos en alto y un “yujuuuu” de diversión, mientras me veía y guiñaba un ojo en complicidad.

Los extrañaba tanto, ellos me habían dado tanto amor y cariño que al marcharse me habían dejado vacía.

Con la llegada de Vincent y los demás se había empezado a llenar el hueco que ellos dejaron tras de sí, pero si me dejaban ahora estaba segura que este sólo se haría tan grande que sería imposible de reparar.

La decisión era mía, claro estaba, podía elegir avanzar con ellos con el camino que habían elegido y continuar a su lado hasta mi final. Pero de hacerlo tenía que

renunciar a mi sueño de ser normal. Si los seguía no podría seguir negando lo extraña que era, mis habilidades eran la diferencia entre que su cruzada fuera larga y cansada o corta y sencilla.

Elegir una respuesta no era tarea fácil, las opciones eran mi sueño de normalidad o mis amigos. Los ansiaba tanto a ambos que no quería elegir, mas tenía que hacerlo.

Pensar tanto hacía que mi cabeza empezara a doler, me desagradaba el dolor. Por lo que dejé mis meditaciones sobre mi futuro y me recosté en la banca que mis padres solían usar al esperarme mientras jugaba, dejando que los recuerdos de mi infancia me llenaran nuevamente. Mi primera bicicleta, mi primer par de patines, mi amado balón de soccer y mi pequeña perrita Nana.

Era tan feliz en mi pequeño mundo de recuerdos que no escuché mi nombre, si no hasta que éste se escuchó muy cerca. Al instante abrí mis ojos solo para encontrarme a Vlad y Vincent con una mirada de tal enfado que era difícil pasar por alto.

—¿Qué pasa?

Sabía que el enfado era hacia mí e intuía porqué, pero era mejor que pensarán que era ingenua a estúpida.

—¡¿QUÉ PASA?!

El sarcasmo de Vlad, era difícil de pasar por alto, además no era estúpido, lo sabía, mi actuación de niña ingenua no lo convencía.

—Solo vine a meditar.

En el anime, cuando alguien se enfada se le dibuja una especie de vena saltando de su frente, no entendía bien el porqué, hasta ese momento. El rostro de Vlad estaba tan contorsionado por la ira que si me concentraba un poco casi podía apreciar una de las venas de su frente latir.

Vincent no estaba mucho mejor, sus manos eran dos puños tan fuertemente apretados que incluso el color de sus uñas había desaparecido.

Ambos estaban al borde, si decía algo más probablemente me arrepentiría, así que callé y esperé.

Aunque no tuve que esperar mucho, pero pese a lo que me hubiera imaginado fue Vlad el primero en calmarse, simplemente soltó un suspiro dio media vuelta y

empezó a hablar por teléfono. Vincent en cambio aún luchaba con sus manos, dudaba que me quisiera lastimar, pero estaba segura que se esforzaba para no tocarme. Se lo agradecí mentalmente, no me gusta la ira ni ajena ni mía, es muy difícil de controlar, parece que ésta solo crece y crece sin tener un fin.

Diez minutos después Marcus, Lilith y Anita hicieron su aparición. Marcus y Lilith se acercaron, Anita guardó distancia de nosotros, quizás aún no se sentía parte del grupo o simplemente no quería involucrarse en la sesión de regaños.

—¿Qué era tan importante de meditar, que te arriesgaste a salir de casa y venir a un lugar que lleva más de diez muertos en menos de una semana?

La pregunta de Marcus carecía de sarcasmo, era simple y llanamente una pregunta, muy válida. Pero dudaba que entendieran mi dilema, así que opté primero por defender mis recuerdos infantiles.

Les hablé de mis maravillosos recuerdos y de cómo dudaba de que por un par de hechos violentos, de los que por cierto solo hubo nueve víctimas, el lugar estuviera maldito. Esperaba que contándoles más sobre mi vida antes de conocerlos les hiciera olvidar el asunto de mis meditaciones.

—¿Y....? —Como siempre a Vincent no se le escapaba nada, y no me dejaría ir tan fácilmente. No tenía más opción que contarles lo quisiera o no y realmente no lo quería, pero sabía que no lo iban a dejar pasar.

Para cuando terminé de hablar de lo que me atormentaba había agachado la mirada, así que no lo vi venir. Todo fue tan rápido que solo segundos después me di cuenta de lo que ocurría. Mi mejilla ardía y Lilith se sujetaba la muñeca con dolor. Me había golpeado, nadie lo había hecho en toda mi vida, la sensación era nueva y desconocida para mí, además de desagradable.

—ESTÚPIDA.... ¿A QUIÉN DEMONIOS CREES QUE QUEREMOS SALVAR? NOS IMPORTA UN MALDITO CACAHUATE LA PAZ MUNDIAL Y DEBERÍAS DE SABERLO... LLEVAMOS DÍAS BUSCANDO LA MANERA DE SALVARTE ¿Y QUÉ HACES TÚ? VAS Y TE ARRIESGAS A QUE TE MATEN SALIENDO POR TONTERÍAS...

La mano de Marcus en su hombro cortó su discurso pese a que me hubiera gustado escuchar más.

No los entendía, realmente no los entendía, querían salvarme a mí, a alguien que no tenía salvación, era ilógico. Pero ciertamente propio de ellos, un grupo de gente normal que había decidió que la normalidad no era para ellos y había escogido su propio camino.

—Perdón. —Mi catequista me había advertido que “perdón” solo se le pedía a Dios, que para los humanos solo era necesario un “lo siento”. Pero en esta ocasión sabía que un “lo siento” no sería suficiente.

—Regresemos.

Una palabra de Vincent y todo regresaba a la normalidad, Marcus me sonrió, Vlad suspiró, Anita se acercó y Lilith me miró desafiándome con la mirada a que siguiera hablando de lo que ella considerara tonterías.

Por supuesto no lo hice, la cachetada había reacomodado mi cerebro. La decisión estaba tomada, los acompañaría a donde quiera que fueran. Podían disponer de todo lo que me quedara de vida, confiaba en ellos, harían lo que fuera por evitarme algún mal.

Además sin ellos en realidad no tenía una vida a la que regresar.

El camino a casa fue divertido todos me rodearon buscando evitar que algún desconocido me tocara. Cubrir a alguien en un escudo humano de 360 grados era difícil en una calle hecha solo para dos personas, pero de alguna manera Vlad ideó una formación que me dejaba en medio de ellos sin posibilidad de contacto alguno.

—¿Cómo...? —No necesité terminar mi pregunta para tener una respuesta, lo bueno de tener como amigo a alguien como Vincent, era la capacidad de comprender los mensajes con pocas palabras.

—Sueles revisarnos cada par de horas, cuando pasó el tiempo y no apareciste por la sala, Vincent se alarmó y después de no encontrarte nos alarmó a los demás.

No pensé que se hubieran percatado de mí y mis frecuentes visitas, pero al parecer sí. Solía revisarlos cada cierto tiempo para ver si necesitaban algo o simplemente para verlos.

—Vincent estaba tan preocupado que nos dividió en grupos y salimos a buscarte.

Al parecer debí de haber preocupado más de la cuenta a Vincent, porque es un hecho muy conocido que él evita hablar siempre que puede.

—Estaba tan preocupado que incluso olvidó su política de ahorro de palabras.

No debí de haberlo hecho, pero no pude evitarlo. Me reí, las palabras de Marcus habían terminado por disipar la tensión en el ambiente. Los demás siguieron mi ejemplo y empezaron a reír conmigo, mientras Marcus seguía narrando de manera teatral cómo me habían buscado.

Para cuando llegamos a casa el asunto de mi pequeña salida había quedado a un lado más olvidado. Pero ahora había otras prioridades y lo sabía, era el momento de regresar a la realidad, si es que puede llamársele realidad a mi vida.

CAPÍTULO 12.- EL VIAJE

Nuevamente en la sala, Vlad me puso al tanto del plan de acción. Él y Marcus escoltarían a Anita a Mississippi en busca de uno de los pilares, mientras que Vincent y yo iríamos a Roma en busca de quien tenía información sobre ellos. Lilith, quien no tenía pasaporte, sería nuestro enlace con la realidad nos comunicaríamos con ella constantemente para que pudiera mantenernos a todos al tanto de todo lo que pasaba con los demás.

El plan estaba listo, ahora el verdadero problema era cómo conseguir los fondos para nuestra cruzada salvadora. Los ahorros de Anita apenas y cubrían su manutención en nuestra ciudad un par de semanas, vivir aquí se consideraba realmente caro. Lilith era menor de edad y dependía del dinero de sus padres para subsistir. Vlad y Marcus apenas acababan de cumplir la mayoría de edad y eran desempleados. Vincent tenía ahorros y un auto que estaba dispuesto a vender por la causa, pero dudaba que eso sirviese para lo que nos proponíamos.

Así que lo único que quedaba era la solución más lógica, mas no así la más honesta: ir a los casinos. Al vivir en una ciudad industrial lo que sobran son lugares para entretener a gente ociosa y con dinero. Nunca había visitado uno, pero sí había pasado cientos de veces cerca de ellos. Para personas como Anita y yo con presentimientos certeros, esa era la manera más práctica de hacer una gran cantidad de dinero con poca inversión. Pero como Anita es una devota católica y considera usar su don en juegos de azar algo deshonesto y un pecado, nunca había considerado ni intentarlo. Por mi parte aunque yo obtenía mis fondos apostando en eventos deportivos, a través de Pedro, consideraba que ir directamente a un casino y apostar era hacer trampa, por eso nunca me había animado a ir a uno, aunque también el hecho de que estuvieran atiborrados de personas que podrían causarme algún tipo de dolor los hacía inaccesibles para mí.

Pero a tiempos difíciles, medidas desesperadas. Nuestras opciones eran viajar con lo que teníamos y resignarnos a viajes en clase turista y moteles baratos para todos, o hacer un par de visitas a varios casinos de la localidad, y si teníamos suerte,

que seguro la teníamos, podríamos viajar incluso en un avión privado o mínimo primera clase.

Para Anita la decisión fue difícil, tiene complejo de mártir, el sufrir por la causa lo considera como una prueba de su misión. La mía fue más sencilla clase turista atiborrada de gente o primera clase y solo Vincent cerca. Ni siquiera lo pensé; hacer trampa no era nuevo para mí y si mi alma ya era pecadora, un poquito más de trampas no la iban a empeorar.

Además no era como si hiciera trampa a propósito, si alguien me preguntaba a qué número quería apostar y en mi mente aparecía el número correcto, no era culpa mía. Aunque por si las dudas planeaban visitar a mi confesor para hacerle saber mi punto de vista, ya casi había pasado un año desde que lo visité, así que en seguimiento al acuerdo con mis padres iría a verlo antes de viajar.

Así pues después de unas cuantas vistas a los casinos de la localidad y una rápida confesión a mi sacerdote, al que dejé en shock después de mi fantástica confesión. Me encontraba en el peor lugar posible para mí en pos del inicio de una misión que aún no acababa de aceptar pero a la cual me había terminado resignando.

Hasta hace poco pasar cerca de la central de autobuses era algo impensable para mí, así que el encontrarme en la sala de un aeropuerto internacional en hora pico, era como una pesadilla vuelta realidad.

Vincent a mi lado procuraba cubrirme con su cuerpo en pos de evitar que alguien me tocara. La tarea no era sencilla, él tenía que hacer malabares para evitar rozarme cuando alguien pasaba y lo empujaba, se lo agradecía, pero eso tampoco ayudaba mucho a mis nervios.

Nunca había viajado fuera del país y hace muchos años que no viajaba en un transporte que requiriese quedarme junto a un importante número de personas más de unas horas, mis nervios eran más que justificados y aunque habíamos planeado cada detalle para hacer mi viaje lo más cómodo posible, no por ello me sentía más tranquila.

Habíamos reservados los asientos de primera clase más cercanos a la cabina y los más cercanos a estos también, de modo que estuviera a una distancia prudente de cualquier desconocido. Obtenerlos no había sido nada fácil, las líneas aéreas se ponen algo quisquillosas con los pedidos poco comunes, pero una receta de un psiquiatra

que exponía mi enoclofobia¹⁹ y unos cuantos impuestos extras lograron maravillas con la tolerancia de la aerolínea. La receta era completamente real, no había tardado más de treinta minutos en convencer al psiquiatra de que necesitaba ayuda en ese sentido, lo cual tampoco era mentira, le temía a las multitudes aunque por razones muy diferentes a las que él se estuviera planteando. Además como un plus para mi seguridad, Vincent sujetaría mi mano durante todo el trayecto, si tenía que conectarme con alguien al menos lo haría de alguien tranquilo y seguro como él.

El abordaje fue estresante pero lo soporté, de alguna manera, pensando en el espacio seguro que me aguardaba una vez dentro. Lo único que restaba eran once horas de vuelo, tomando la mano de Vincent.

El tiempo en si no era la gran cosa para alguien que acostumbraba tomar siestas de hasta ocho horas, pero con la llegadas de mis sueños del futuro, dormir no era una opción. Así que distribuí mi tiempo de viaje entre la meditación de preguntas trascendentales y películas épicas para matar el tiempo.

Las películas en realidad, aunque largas, no ayudaban a pasar el tiempo cuando ya las había visto e incluso las tenía en casa. Las preguntas eran en cambio otra cosa, tenía tantas preguntas sin respuesta, que una sola de ellas me entretuvo el resto del camino.

¿Cómo diablos había accedido a llevar a cabo un plan tan ridículo como el que Lilith había propuesto? La respuesta, no tenía visa e ir a Roma era mi única opción. Además al carecer de una dirección concreta para el informante, el plan de Lilith era la única alternativa.

Había intentado buscar una dirección, pero o nuestro informante era un guardia en la plaza, o alguien muy devoto que solo la abandonaba para dormir. Lo cual no había hecho desde que lo ubiqué. Había preguntado a distintas horas si el continuaba en el lugar y la respuesta había sido la misma, “sí”. Busqué desesperadamente una forma de zafarme de ese plan, más no lo logré. Además las sonrisas en los rostros de Marcus y Vlad me decía que disfrutaban de mi sufrimiento y quizás hasta lo vieran como un castigo divino por haberlos preocupado. Anita por su parte estaba más preocupada por las consecuencias del plan que por mi pudor a llevarlo a cabo.

¹⁹ Un persistente, anormal e injustificado miedo a las multitudes o a encontrarse en una multitud.

CAPÍTULO 13.- EL PLAN

El plan era simple ¿Cómo encuentras a una persona que no conoces en medio de una plaza pública?, fácil, preguntando.

Preguntando, ¿a quién?, a todo el mundo. Y ¿cómo le preguntas a un número importante de personas que hablan en distintos idiomas, si son la persona que estas buscando?, más fácil aún, con publicidad.

Nuestro plan de acción era sencillo y práctico como suelen gustarme las cosas. Salvo que, como en esta ocasión la que iba a implementar el plan era yo, hubiera preferido algo complicado pero sutil. Pero como Lilith aún seguía enfadada conmigo, no tuvo ningún tipo de piedad a la hora de preparar las vestimentas para la misión. De haber tenido visa hubiera ido con Anita a Mississippi, pero como no la tenía, Vincent y yo. Las personas más serias del grupo, teníamos que resignarnos a implementar nuestro plan “Publicidad en movimiento”.

La idea era simple, el paso uno nos ubicaba a Vincent y a mí, con las vestimentas más llamativas que Lilith pudiera reunir, corriendo por la plaza de San Pedro con una manta blanca con el mensaje, “¿SABES DE LOS SIETE PILARES?“, en letras rojas en distintos idiomas. Mientras dejábamos caer tarjetas con un e-mail de contacto que habíamos hecho especialmente para la ocasión y que Lilith controlaba.

Por supuesto, eso nos convertiría en unos parias para los guardias de la plaza, o unos presos si nos lograban atrapar, lo cual evitaríamos por supuesto. Así que el segundo paso nos incluía esta vez con ropa ejecutiva y una playera con el mismo mensaje de la manta, la cual debíamos mostrar sutilmente cada vez que abriéramos nuestras chaquetas.

Después de eso solo debíamos aguardar a tener suerte y que alguien respondiera a nuestra campaña de búsqueda. O esperar a que Lilith terminara el paso tres que aún estaba en proceso. Mientras yo rezaba para que su enojo se disipara y no nos hiciera hacer algo aún más vergonzoso que los pasos uno y dos.

A las 10:25 am del día 15 de julio 2010, empezamos con la implementación del plan. Ambos habíamos llegado al aeropuerto con una vestimenta normal y pulcra para jóvenes de nuestra edad. Vincent de Jeans azul y playera negra y yo de Jeans

negros y blusa blanca, nada llamativo. Sin embargo treinta minutos después, una vez instalados en nuestras respectivas habitaciones de hotel, nuestra vestimenta era de todo, menos sutil.

Con un pesquero rosa fosforescente, una playera amarillo pollito, sandalias plateadas con chispas, lentes de sol rojos y una pañoleta verde atando mi cabello.

Mi atuendo era un pedido desesperado por ayuda psiquiátrica y el de Vincent no se quedaba atrás. Pantalones de correr naranjas, playera azul metálico, tenis a cuadros amarillos, gorra morada y lentes de sol verdes.

Ambos no solo éramos unos infractores de la moda, dañábamos la vista. Al verme en el espejo casi grité, no suelo ser vanidosa, pero me veía tan mal que de ser un poco más sensible hubiera llorado.

Lilith ciertamente había conseguido el efecto que buscaba, era imposible no llamar la atención con semejantes atuendos. Pero en su búsqueda por darnos un efecto llamativo, se había llevado un poco de mi autoestima consigo. No es que me considerara una belleza, soy una morena más del montón, con mi cabello negro y largo, mis ojos castaños y mi piel morena. No obstante antes de ese momento, al verme al espejo me gustaba lo que veía, sin embargo en esos instantes con gusto hubiera roto el espejo por mostrarme tan horrible imagen de mí. Pero como soy práctica, me contuve. No quería tener que dar explicaciones de cómo en un ataque de depresión lo había hecho pedazos.

Vincent por su parte no parecía afectado en lo más mínimo. Estaba igual o peor que yo, pero era como si ni lo notara. Terminaba de guardar la manta y las tarjetas cuando simplemente volteó su rostro y me indicó las gabardinas que usaríamos para ocultar nuestros atuendos durante el trayecto, era la hora lo comprendí, la fase uno daba inicio oficialmente.

El trayecto fue tranquilo, la caminata de quince minutos desde el hotel pasó sin imprevistos con las gabardinas puestas no éramos más que un par de turistas del montón. Pero a las 11:18 a.m. todo cambió a unos metros de la entrada de la plaza Vincent envió el mensaje a Lilith de que empezaríamos. Si no volvíamos a comunicarnos en la próxima hora ella estaba lista hasta para contratar un abogado para nosotros en caso de ser necesario. Aunque esperaba que no fuera así, gracias al internet habíamos memorizado las entradas y salidas de la plaza así como el regreso

al hotel desde distintos puntos, aún si nos separábamos, lo cual por supuesto evitaríamos. Estar sola en un país desconocido y vestida como enferma mental no era algo que se me apeteciera.

Entré a la plaza de San Pedro con la mirada en alto, la espalda erguida y la mayor dignidad que pude reunir. Los guardias nos miraron pero no nos detuvieron, las personas a nuestro alrededor voltearon sus miradas hacia nosotros y uno que otro tomaba fotos, lo cual también estaba previsto, eran más oportunidades de encontrar a esa persona. Lilith incluso había dicho que lo mejor que nos pudiera pasar sería si un canal nos sacaba al aire, así la oportunidad de encontrar más información o más pilares aumentaban.

Por mi parte, esperaba que mi acto de humillación pública fuera presenciado por la menor cantidad de gente posible.

No era que temiera a las críticas, las únicas personas cuya opinión me importaban eran las responsables de mi actual situación, así que lo que dijeran los demás poco importaba. Pero mi madre me había criado para ser una correcta y digna señorita, y dudaba que existiera algo de correcto o digno en correr como dementes en una plaza santa. Aunque supongo ella hubiera entendido las circunstancias y me hubiera apoyado. Casi podía imaginarla con su amplia sonrisa diciendo con orgullo “esa es mi hija” ante sus amigas de la iglesia, mientras Vincent y yo aparecíamos en la televisión corriendo como maniacos. Esa imagen me dio la confianza para mantener la espalda erguida todo el camino, mas no evitó que la sangre empezara a subir a mi cabeza.

Tan pronto y llegamos al centro de la plaza mis mejillas enrojecieron, era hora del show. Vincent sacó la manta de la mochila y me pasó uno de los extremos, di un enorme suspiro y comenzamos. Ambos estiramos la manta al mismo tiempo y empezamos a correr alrededor del centro, los turistas empezaron a fotografiarnos con ímpetu, mientras los guardias se hacían paso hasta donde nos encontrábamos. Aguantamos tanto cuanto nos fue posible en nuestra posición, pero tan pronto la distancia entre los guardias y nosotros se hizo peligrosa soltamos la manta junto a las tarjetas y empezamos a correr.

Vincent siempre ha sido alguien atlético, practicaba el soccer y de vez en cuando el baloncesto. Así que mantener una velocidad constante era sencillo para él,

mas no para mí. También solía jugar soccer pero solo con mi padre y cuando era pequeña, además hacía años que no salía de mi casa, salvo por un par de horas, y no era precisamente para ejercitarme, mi condición era pésima por decir poco. Apenas y había corrido cien metros cuando sentí a mis pulmones luchar por aire, mi poca resistencia era quizás el único fallo en el plan, pero uno muy costoso.

No deseaba conocer la cárcel del vaticano y menos aún dar explicaciones de mis actos, así que me esforcé por seguir respirando y corriendo. El orgullo demostró ser un poderoso aliciente, conseguí llegar a una de las salidas a base de fuerza de voluntad y terquedad.

Pero dudaba poder resistir mucho mas, empezaba a disminuir mi velocidad cuando sentí la mano de Vincent sujetar mi muñeca y arrastrarme con él. La sensación de tranquilidad que emanaba y lo relajado de su respiración me dio la fuerza necesaria para continuar corriendo.

Casi habíamos llegado a nuestro hotel, cuando nos detuvimos para colocarnos las gabardinas. Al parecer un par de excéntricos con una manta no era una prioridad para los guardias, porque solo nos siguieron una cuadra más allá de la plaza. No obstante no dejamos de correr hasta sentirnos seguros.

Una vez de regreso en mi habitación, me quité la ropa y accesorios, y los puse en una bolsa de basura que ya había decidido su destino, la basura era demasiado buena para tan atroz conjunto, planeaba quemarlo tan pronto llegara a casa en honor a mi dignidad perdida. La ropa de Vincent también tendría el mismo destino, de eso me encargaría yo. Conociéndolo, probablemente la guardaría y la conservaría como un recuerdo de nuestra aventura y eso ni soñarlo. Si de ver su ropa me acordaría de la mía y era algo que prefería olvidar, si quiera un recuerdo le compraría una cruz bendita o una postal conmemorativa, esa ropa tenía los días contados.

Quince minutos más tarde terminaba de arreglarme cuando Vincent llamó a mi puerta y esta vez la imagen que me mostró me dejó perpleja. Hasta esos momentos, Vincent, era solo eso, Vincent mi amigo y protector. Pero tan pronto lo vi me di cuenta de algo más, él era guapo y mucho, por un momento me recordó a los modelos que anunciaban perfumes en la televisión. La revelación me dejó sin palabras por unos segundos, luego él sonrió y el encanto se rompió, ahí estaba de nuevo mi amigo con una sonrisa que podía indicar tanto un “sé lo que piensas” como

un “ánimo, solo falta esto y descansaremos”. Tratándose de Vincent era más probable mi segunda opción, pero su afición a ahorrar palabras dejaba mucho margen a la interpretación.

Aún le veía por el espejo mientras terminaba de arreglarme. Su traje azul oscuro de corte italiano lo hacía lucir como todo un empresario. Además de que la ausencia de sus piercings y lentes de contacto, ayudaban a resaltar más su rostro. Por mi parte, mi traje sastre de pantalón y saco color gris, me hacían lucir como una secretaria a su lado. El maquillaje ligero y los zapatos elegantes pero de escaso tacón ayudaban aún más a crear esa ilusión.

Estaba decidiendo entre una cola de caballo alta o cabello suelto, cuando tocaron la puerta y un sobre fue impulsado dentro de la habitación.

La pregunta silenciosa en la mirada de Vincent, me indicaba que él tampoco sabía de lo que se trataba. Era la más cercana a la puerta, así que me agaché y recogí el sobre.

Via Innocenzo III 217, 3A.

El sobre contenía una dirección y una muy cercana. El lugar estaba a solo tres cuadras de donde nos encontrábamos, podíamos llegar en solo unos pocos minutos caminado. Pero en ninguno de nuestros escenarios se había planteado que nos siguieran para pedirnos ir a un sitio desconocido. Ciertamente nuestro plan estaba demostrando tener serias lagunas.

La dirección indudablemente era del sitio donde conoceríamos a alguien que nos podía dar información. Lo confirmé tan pronto vi la dirección impresa, pero ir a un sitio desconocido con alguien de quien no sabes nada, no es lo más prudente del mundo.

Vivimos en un estado donde se huye de los policías y soldados, por temor a que te maten si estás cerca cuando estos sean cazados. Así que la paranoia es algo común en todos nosotros, he ahí el que hubiéramos planeado concertar citas en lugares públicos y bien vigilados a horas pico y no en lugares privados desconocidos.

La información estaba a nuestro alcance, pero la desconfianza es algo que se aprende y no se olvida fácilmente. No teníamos armas y aunque las tuviéramos

dudaba que Vincent o yo fuéramos capaces de usarlas. Así que la decisión ahora era ir indefensos como corderos a la posible guarida del lobo, u olvidarnos de la nota y seguir con la fase dos del plan.

Tomar una decisión era demasiado difícil para Vincent y para mí. Él pensaba sólo en mi seguridad y yo sólo en evitarme más vergüenzas, ponernos de acuerdo entre nosotros hubiera sido imposible. Por lo que contactamos a Lilith y le contamos todo, a los pocos minutos ya teníamos una conferencia internacional vía internet.

Vlad y Marcus pensaban igual que Vincent, podía ser demasiado peligroso para mí. Anita, la encarnación de todo lo positivo, veía la nota en nuestra puerta como una señal de que estábamos en el camino correcto y que Dios estaba de nuestra parte. Lilith en cambio fue más práctica, se lo dejó todo a la suerte, lanzó una moneda al aire.

—Cara van a ese lugar y averiguan todo lo que puedan, cruz olvidamos esto y siguen como si la nota no hubiera aparecido. ¿Están de acuerdo?

Todos asentimos a través de nuestras cámaras web, era la solución más sensata. Nuestras discusiones en casa solían durar horas y nunca llegábamos a un punto en común.

—Cara...

La decisión estaba tomada, iríamos a esa dirección. Cerramos nuestras sesiones de chat después de prometer por todas nuestras cosas queridas que no importara lo que pasara volveríamos a conectarnos a las seis de la tarde, en el horario de nuestro hogar.

La despedida me había parecido algo nostálgica, pero no sabía bien el porqué. No tenía ningún presentimiento sobre el lugar que nos aguardaba, lo cual era raro, más no tanto como para prestarle más atención de la debida. Aún así solté un gran suspiro que provocó que Vincent me mirara y se acercara a la cama donde me encontraba sentada.

—Te protegeré. —Me dijo mientras se arrodillaba junto a mí, y de ser un caballero de brillante armadura pasó a convertirse a un príncipe encantador ante mis ojos. Al parecer mis hormonas habían decidido despertar una década después de lo usual y se presentaban en el momento menos oportuno posible.

Vincent un príncipe encantador, la idea me provocó una risa incontrolable que lo desconcertó, pero que me ayudó a liberarme de la pesadez que sentía. Por supuesto no le expliqué del porqué de mi risa, solo me levanté y me dirigí a la puerta, sabía que él me seguiría.

Mientras nos dirigíamos al lugar, tuvimos una breve discusión de quién entraría primero y quién cuidaría las espaldas a quién. Por supuesto yo gané, entraría primero porque si era una trampa o algo estaba mal, al menos yo sabía que no moriría ese día, pero Vincent era vulnerable, además que él no era ningún gran conversador.

El edificio al que llegamos era como cualquier sitio de apartamentos. Con colores sobrios, fachada pulcra, balconcitos adornados y una baranda que lo rodeaba, no había nada que indicara peligro o desconfianza.

Pero aún así tomamos precauciones, entramos después de observar bien nuestro alrededor y encontrar posibles vías de escape, y una vez dentro continuamos con lo mismo.

Para cuando llegamos al tercer piso, entre los dos habíamos memorizado toda la información útil del lugar. La puerta del apartamento al que nos dirigíamos era visible desde las escaleras así que aprovechamos y le enviamos un mensaje a Lilith para avisarle que estábamos por entrar. Y fue ahí cuando se enviaba el mensaje que en un acto de epifanía me di cuenta de algo muy importante.

No teníamos ni la más remota idea de qué idioma hablaba la persona tras la puerta. Yo no hablaba italiano y Vincent tampoco y entre los dos apenas y hablábamos un decente inglés. Así que a menos que nuestro anfitrión hablara español, conseguir la información que necesitábamos no iba a ser para nada sencillo.

Detuve a Vincent sólo a unos pasos de alcanzar la puerta para contarle sobre nuestro problema de comunicación, pero una voz detrás de ella me lo impidió.

—Entren.

El sujeto no solo hablaba nuestro idioma, si no que su acento era parecido al nuestro. Eso me asustó, pero Vincent ya había abierto la puerta, no había vuelta atrás, nuestro destino nos esperaba.

CAPÍTULO 14.- ADI`L

Vincent abrió la puerta y yo entré dejándolo detrás mío, si pensaba que había olvidado que yo sería su escudo, estaba muy equivocado. A mí me tocaba hablar, así que él podía cuidarme la espalda si quería.

El departamento al que entré estaba mucho del lugar peligroso que había imaginado en mi mente, puesto que en realidad no tenía nada. Ni muebles, ni adornos, ni pintura el lugar era un gran lienzo en blanco. Mas aún así tomamos precauciones, no dimos más de un par de pasos dentro y cuidamos de mantener la puerta abierta a nuestras espaldas. Mientras que en el otro extremo del lugar se encontraba la persona a quien buscábamos.

La imagen que había desarrollado del sabio anciano y con lentes que nos daría información se rompió tan pronto mi vista alcanzó al joven recargado junto a la única ventana del lugar.

Mas sin importar lo que hubiera podido imaginar, éste no irradiaba un aura de inteligencia o sabiduría sino más bien una de respeto, difícil de ocultar pese a lo sencillo de su atuendo, Jeans negros con una camisa gris a medio abotonar.

Y tampoco es que fuera una gran beldad. En comparación a Vincent él se quedaba un poco atrás. Donde Vincent tenía una piel blanca inmaculada, la de nuestro anfitrión aunque blanca parecía enrojecida por el sol. Los ojos de ambos tenían un tono parecido de azul, pero los de Vincent tenían una chispa de bondad difícil de ocultar, de la que carecía el sujeto que veía fijamente a través de la ventana, sin prestarnos la menor atención.

El mundo tras la ventana debía ser un sitio fascinante para que ni siquiera se dignara a voltear a ver a sus invitados. Pero como no tenía forma de averiguarlo sin acercarme a donde él se encontraba, cosa que no haría, no desaproveché la oportunidad de observarlo mejor. No era fuerte o al menos no se veía que lo fuese, su complexión era algo más esbelta que la Vincent, así que al menos que tuviera un arma oculta podríamos con él. Pero había algo que me hacía pensar en poder, aunque no podría definir qué es lo que era.

Con su largo cabello negro sujeto en una pequeña coleta y su pose relajada parecía más un espíritu libre que una persona de autoridad. Mas las apariencias eran engañosas, su sola presencia exudaba poder, a su lado Vincent y yo con las mejores ropas que hubiéramos usado en nuestras vidas, lucíamos como un par de desamparados.

Había escuchado hablar antes de tal fenómeno, pero las descripciones se quedaban cortas. Estaba segura que si nos ordenaba algo, nos costaría mucho no obedecer en el acto.

Aún seguía meditando sobre tal fenómeno cuando una voz gruesa y firme me sacó de mis pensamientos.

—Mi nombre es Adil.

No había volteado a vernos cuando se presentó, lo que indicaba que era muy confiado o muy arrogante, opté por lo segundo por su pose aún tranquila frente a la ventana.

—¿Tú enviaste la nota?

El tiempo no era nuestro amigo, así que lo mejor era ir directo al punto, entre más rápido saliéramos de ahí, mejor.

—¡TU NOMBRE!

Solo dos palabras dichas en un tono apenas más alto que las anteriores bastaron para cambiar el ambiente de toda la habitación. La tensión que sentía por estar en el cuarto de un desconocido se disparó hasta casi llegar a horrorizarme.

Su rostro volteaba poco a poco mientras repetía lo que parecía más bien una orden que una pregunta casual.

—¡TU NOMBRE!

Me hablaba a mí y eso sí me aterró, el instinto de supervivencia en mí se activó cuando el volteó por completo y me miró a los ojos. Huye, era casi una orden de mi cuerpo. Instintivamente di un paso atrás, él era una amenaza no se necesitaba de ninguna habilidad especial para saberlo. Incluso Vincent lo había sentido, tomó mi mano por inercia y me jaló suavemente hacia él, hacia la salida.

—Si se van no obtendrán información.

El sentimiento de amenaza se fue con su tono de voz, era inquietante lo que ese hombre podía hacer con unas palabras.

No me fiaba de él pero si podíamos obtener respuestas ese día tal vez valdría la pena el arriesgarse un poco.

—Mi nombre es Sara.

Su vista recorrió mi rostro y se quedó en mis ojos por largo tiempo. Su mirada me incomodaba, él parecía no tener el menor interés en Vincent.

—¿Qué crees saber sobre los pilares?

La forma en la que nos preguntó nos dio a entender que lo poco que sabíamos de ellos era incorrecto. No me sorprendió, toda nuestra información venía de mis sueños y los de Anita.

—¿Son reales?

Tenía que preguntar, la parte racional en mí lo pedía a gritos, el que Anita y los demás creyeran en ellos no los hacía reales. Pero si él sabía lo que eran, al menos si era una locura era una que muchos compartíamos.

—Viniste desde tan lejos, y ni siquiera crees en ellos.

La forma en que lo dijo era como si mis dudas le parecieran estúpidas, pero no me importó, la poca cordura que me quedaba estaba en juego y le suplicaría si era necesario con tal de saber si había hecho el ridículo en una plaza santa para nada.

—Por favor, solo conteste. ¿Existen o no los siete pilares?

No sé que le causó más gracia, el que le dijera por favor o que mi petición casi pareciera un ruego, pero él se rió, y no fue agradable.

Algo que disfrutaba mucho era ver a las personas reír esto me provocaba un agradable sentimiento de calidez en el pecho. Sin embargo su risa no provocó nada parecido, era como la risa del villano antes de hacer algo realmente malo y eso daba miedo.

Vincent se puso en alerta al instante e intentó jalarme a su espalda, todo un caballero, pero me negaba a usarlo de escudo. Yo era mayor y mis días estaban contados, él tenía una vida por delante, el único escudo humano de ese cuarto iba a ser yo.

—Los siete pilares son tan reales como tú o yo.

Solté el aire que no sabía que contenía tan pronto escuché su respuesta.

Ahora pues era el momento de la graciosa retirada, él era peligroso y no me importaba arriesgarme un poco, pero no era masoquista. El que no fuera morir hasta

pasados muchos meses no significaba que llegara completa a ese día. Además si Vincent seguía en su fase de caballero en brillante armadura podría resultar herido y no me lo perdonaría.

Ya sabía que los siete pilares eran reales, eso era suficiente para mí, si lo encontramos a él encontraríamos a otro que nos diera información. Quizás alguien no tan amenazante.

—Si salen por esa puerta no obtendrán mas información de la que ahora tienen.

O el sujeto era un genio leyendo el lenguaje corporal o podía leer mis pensamientos, lo cual llegando a ese punto era muy posible.

—Yo me quedaré, pero él se va.

Me solté de la mano de Vincent y le indiqué con la cabeza que saliera, yo obtendría la información, él no necesitaba quedarse aquí.

—¿Qué son los siete pilares?, ¿Cuál es su misión?

Bajo otras circunstancias alabaría el que Vincent hablara tanto y tan seguido, pero bajo las presentes hubiera deseado que se limitara a salir de la habitación y no dar vuelta atrás.

—Tu nombre.

Si le decía su nombre ya no habría regreso, se quedaría pasara lo que pasara, no era mi deseo pero sabía que lo haría de todos modos.

—Vincent.

Supongo que fue inevitable para él hacerlo, sus antepasados británicos tal vez fueran caballeros que no dejaban a una damisela en peligro. Así que estaba en su sangre protegerme pese a que carecía de armadura, espada o siquiera un caballo para huir.

Aunque dudaba que incluso un cañón hubiera servido contra la persona que teníamos en frente. Él era especial al igual que yo, eso lo sabía, al igual que era peligroso para Vincent.

—Los siete pilares son siete humanos que nacen con el único fin de tomar una decisión en el momento cumbre de su vida.

El que hubiera dicho humanos en vez de personas me puso en alerta, pero Vincent no lo notó continuó con las preguntas.

—¿Qué decisión?

Adi'l no contestó de inmediato y eso solo hizo que mi temor creciera, conocía la respuesta pero no podía ponerla en palabras.

—El fin de la humanidad.

La sonrisa que nos dedicó mientras nos decía esas palabras me hizo estremecer y tomar a Vincent de la mano y acercarlo a la puerta.

No quería saber nada más, nos íbamos. Particularmente pienso que el fin viene cuando mueres y si nos quedábamos al menos para Vincent sería el fin y no me iba a quedar esperando a ver como ocurría.

—¿Eres un pilar?

Maldecía el momento en que Vincent decidió que quería ser un mejor conversador, yo solo quería salir de ahí, pero él era más fuerte y me detenía cuando intentaba jalarlo fuera.

—No.

Intuía la pregunta que vendría a continuación y que la respuesta no me gustaría.

—¿Entonces quien eres?

No quería que contestara tenía el presentimiento que si lo hacía todo cambiara, mis días con Vincent y los demás quedarían atrás, si él contestaba ya no habría vuelta atrás.

—¡NO RESPONDAS, POR FAVOR!

Probablemente mi actitud fue infantil, pero grité mientras cubría mis oídos, no quería perder a mis amigos y sabía que esa respuesta me los quitaría.

—Soy a quien conocen como el primer jinete.

No mentía, lo sabía y Vincent también, sujetó mi mano y me acercó a él. Si hubiese creído que teníamos oportunidad de huir probablemente lo hubiera intentado. Pero enfrentarse a quien es conocido como el “rey del terror”, no es lo más inteligente del mundo.

Ambos dimos un paso atrás en busca de la salida, pero fue más un reflejo provocado por los instintos de supervivencia que algo planeado. No teníamos nada que se pudiera considerar un arma y aunque la tuviéramos dudábamos que hubiéramos podido utilizarla. Ambos éramos pacifistas y enfrentar a quien la biblia

decía llevaría al mundo a su destrucción no era algo para lo que ninguno estuviera preparado.

—¿Eres el anticristo?

Vincent, al igual que yo, era práctico, si había llegado a la conclusión de que no podríamos escapar, a menos que él no los permitiera, lo único que podíamos hacer era reunir información mientras fuera posible.

—No.

Supongo que la confusión debió de mostrarse claramente en nuestros rostros o realmente podía leer la mente, porque contestó a la pregunta que ninguno de los dos había formulado.

—La humanidad me ha dado muchos nombres a lo largo de su existencia pero solo recientemente he sido confundido con al que llaman “Anticristo”. El primer jinete o el primer sello son solo unos de los nombres más próximos a aquello que define mi misión.

Fui criada en el seno de una estricta educación católica, así que había crecido con la idea de que el primer jinete del apocalipsis era solo una analogía para nombrar el que se conoce como el “Gran impostor” o “Anticristo”. El que una persona que sabía no mentía me dijese que era el primer jinete del apocalipsis mas no el anticristo, hacía tambalear todos mis dogmas.

—¿Cuál es tu misión?

Estaba en medio de una restructuración de mis creencias cuando la pregunta de Vincent me trajo a la realidad.

—Los humanos son siempre tan soberbios, buscan desesperadamente ingresar a los dominios de su creador, me pregunto ¿Por qué?

Sus palabras fueron una reflexión dicha más para él mismo, que para alguno de nosotros, pero me hizo darme cuenta de algo que ya había notado antes. Él nos llamaba humanos como si fuéramos especies distintas. Lo cual en sí era alarmante, no creía que mi cordura pudiera soportar muchas más revelaciones.

—Si quieres que conteste a tu pregunta en palabras que pudieras entender tendría que decirte, que una de mis misiones es la de ser “un fiscal”, por así decirlo. En una fecha, que creo ya conocen, un juicio será llevado a cabo en cierta hora y cierto lugar. Los humanos sobre los que buscan información, los denominados “siete

pilares”, representarían el papel de “abogados defensores”. Será un juicio justo pero breve, ambos presentaremos argumentos y pruebas, y como resultado los más convincentes decidirán el destino de la humanidad, eso supongo resumiría todo. ¿Responde eso a tu pregunta humano?

Sus palabras fueron calmadas y con cierto humor en ellas, como si estuviera hablando de su película favorita, no del fin de la humanidad. Aunque tras ellas se escondía un sentimiento que solo podía definir como odio o algo realmente parecido, nunca he odiado a nadie pero supongo que el sentimiento es similar a lo que sentía. La sensación de pesadez que provocaba en mi cuerpo era algo difícil de describir, sentía como si algo muy pesado estuviera sobre mí, pero a la vez sentía un enorme hueco en donde debía de estar mi corazón. Tenía miedo, pero no por mí, el sentimiento no estaba dirigido en mi dirección si no en la de Vincent.

—Por favor, déjalo irse.

Mi boca dijo en un susurro lo que mi cuerpo quería gritar, pero me sentía muy cansada, el solo hecho de permanecer de pie, me resultaba de lo más doloroso.

—La puerta siempre ha estado abierta, él no me interesa, es solo su curiosidad lo que lo mantiene aún aquí.

Si no se hubiera proclamado a sí mismo como uno de los causantes de la destrucción de la humanidad, hubiera sentido vergüenza porque tuviera que señalarme lo obvio. Él nunca había abandonado su posición cerca a la ventana y no nos había pedido cerrar la puerta, al parecer siempre fue nuestra decisión permanecer ahí.

Supongo que entre su declaración y la sensación de poder que transmitía, no podía dejar de echar a valor mi imaginación, casi esperaba que saliera un rayo de sus manos e intentara rostizarnos, tonto lo sé, pero estaba en medio de una misión para salvar a la humanidad, algo de fantasía paranoica estaba permitido.

—Vincent, regresa al hotel, no tardaré mucho.

Sabía que no se iría pero tenía que intentarlo. Mis fantasías eran irreales, pero no el sentimiento de amenaza que venía de Adi'l.

CAPÍTULO 15.- REVELACIONES

—¿Qué eres, sé que no eres humano?

No suelo maldecir, pero internamente maldije a Vincent y sus preguntas transcendentales, mi cordura no saldría viva de esa habitación si él seguía hablando.

—No, no lo soy, este cuerpo solo es una vasija de mi verdadera existencia, soy lo que se conoce como un ser de luz, aunque creo que ustedes tienen un nombre más común para seres como nosotros.

Solo conocía a dos tipos de seres de luz y ninguno era buena noticia, pero le temía a uno más que a otro así que me atreví a preguntar en pos de salvar un poco de mi raciocinio.

—¿Eres un alien?

La pregunta sonó estúpida hasta para mí, pero me negaba a creer en la segunda opción, la poca fe que me quedaba estaba en juego con su respuesta.

—Tú sabes la respuesta, solo dilo.

Ciertamente la sabía pero no sería yo quien la diría, eso era herejía.

—Eres un Ángel.

Vincent al igual que yo había sido criado en una firme enseñanza católica, así que supongo también debió de haberle costado decir esa palabra, que seguro ambos nos negábamos a creer. La persona frente a nosotros no se parecía en nada a las descripciones de los ángeles con las que habíamos sido criados.

—Así es como nos llaman, pero la mayor parte de la información que poseen sobre nosotros es mentira. Como podrán ver no poseo alas, o aureola, ni soy un rubio niño regordete que toca el arpa. Tampoco me importa lo que hagan o dejen de hacer los humanos, el libre albedrío es su regalo, pueden usarlo como les plazca.

»No consolamos o confortamos a los de sus especie, solo podemos hacer aquello que nos permita completar nuestra razón de existir.

Así como tampoco los asesinamos, no necesitan estar a la defensiva, al menos no conmigo, no podemos lastimar a los humanos.

El saber que no podría lastimar a Vincent me tranquilizó, al menos ahora no tenía que temer por su seguridad. Pero no bajé la guardia él seguía siendo el primero de los jinetes del apocalipsis, no importa qué tanto hubiera cambiado mis creencias en los últimos minutos, al menos estaba segura de que él era peligroso, tal vez no para nosotros, pero sí para la humanidad.

—Por favor, cuéntanos todo lo que puedas sobre los pilares y los sellos.

En menos de diez minutos que llevábamos en esa habitación Adi'l había hecho heridas irreparables en mi fe y cordura, así que era justo que me fuera de ahí con la mayor cantidad de información posible.

—De acuerdo, solo si al final de nuestra charla tú haces algo por mí.

Su petición lejos de asustarme me reconfortó, el que nos diera información sin pedir algo a cambio era sospechoso y hacía volar mi imaginación a cientos de motivos ocultos, pero ahora que sabía que pediría algo era como pisar suelo seguro después de ir y venir entre arenas movedizas.

—Acepto, siempre y cuando no vaya contra mis creencias, haré lo que me pidas.

El fuerte apretón que recibió mi mano cortesía de Vincent me hizo saber que no le agradaba la idea de que prometiera hacer algo de lo que aún no sabía nada. Pero lo pasé por alto, él había dicho que no podía lastimar a los humanos y sabía que no mentía, fuera de eso podía lidiar casi con cualquier cosa que me pidiera.

—Los siete pilares son humanos escogidos desde su nacimiento para juzgar a su propia especie. Ninguno tiene ningún don en particular al nacer, crecen y viven sus vidas de acuerdo a las acciones tomadas por ellos y sus seres cercanos.

»No es sino hasta que el ciclo de los siete años inicia que ellos empiezan a desarrollar capacidades superiores a las humanas. Percibir el futuro y desarrollar una empatía más allá de lo normal son algunas de las habilidades que suelen despertarse en ellos tan pronto los sellos se van abriendo. Con ellas verán su mundo desde una nueva perspectiva y lo juzgaran de acuerdo a ella.

»Durante el ciclo, ellos pueden decidir qué vale la pena que la humanidad siga existiendo y pagar el precio, la destrucción de su cuerpo y la de su alma inmortal. O decidir que ésta debe perecer, y con ello no solo salvarán su alma, sino que también encontrarán un lugar entre nosotros donde serán tratados como iguales.

»No obstante si para el final del ciclo no han logrado ponerse todos de acuerdos, aún tienen una última opción. “El juicio” es llevado a cabo en un día y lugar señalado. Los pilares y los sellos nos reunimos y pondremos en una balanza el futuro de la humanidad, aunque hasta el momento éste nunca se ha llevado a cabo.

»A pesar de que el ciclo lleva repitiéndose constantemente a través del tiempo, tantas veces que incluso he dejado de contarlas.

Cada vez que la humanidad desvía su camino de lo que se supone querían conseguir, los siete sellos somos enviados a nacer en cuerpos humanos para poner a prueba a la humanidad.

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos”

»Con enormes analogías, pero esa cita se refiera a nosotros, poseemos el conocimiento de nuestras misiones anteriores. El pasado, el presente y el futuro están resguardados en nuestro interior, pero no es sino hasta que el sello de nuestros recuerdos se rompe y despertamos que somos capaces de comprender la importancia de nuestra existencia.

“Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.”

»Nuevamente una exagerada analogía para referirse a mí, lo único verdadero en esa cita son las últimas dos palabras “para vencer”. Mi misión es poner a prueba la soberbia humana, cada vez que soy llamado a cumplirla escojo a un hombre con ambición y permanezco a su lado tanto como él lo desee. No necesito hacer nada más, su soberbia se encarga de todo.

»Somos, por así decirlo, como un amplificador de ciertas emociones, la mía es la soberbia, quien esté a mi lado nunca será vencido por qué para ese humano no es algo que considere posible. Aunque claro está que las personas a las que influenciemos tienen libre elección, si alguno de los elegidos no logra sucumbir a la tentación el ciclo se rompe y los demás sellos no despiertan. Pero eso es algo que no suele ocurrir muy a menudo.

»Para los demás sellos la misión es distinta no todos necesitan de una persona en particular, para algunos es solo necesario su presencia para poner a prueba a miles.

Nuestra principal misión es la de mostrarles a los pilares la debilidad de su propia especie. Y en el caso de que ellos le den la espalda a la humanidad somos los encargados de poner en marcha la sentencia ya establecida por nuestro creador.

Aunque es tarea exclusiva del séptimo de nosotros llamar a aquellos que ejecutarán el castigo establecido.

»Hasta el momento nunca hemos sido despertados los siete, usualmente el ciclo se rompe antes del cuarto sello, ya sea por la acción de los pilares o porque nos encontramos con alguien lo suficientemente fuerte que rompe el ciclo. El ciclo siempre ha seguido una cadena de eventos en un orden específico, o al menos lo hacía, hasta esta secuencia. Este fue roto, mi despertar ocurrió de acuerdo a lo planeado, pero dos no lo han hecho todavía, así que el ciclo no puede continuar. Tres, Cinco y Seis han despertado pero solo de manera parcial, y eso es algo que no debería de haber pasado. Para nosotros, que conocemos el futuro, el que este sea alterado es algo que no podemos permitir.

»Así que si tienes alguna pregunta hazlo ahora, antes de que cambie de parecer y utilice métodos más drásticos para obtener lo que quiero.

Preguntas tenía muchas, pero el ceño fruncido en su rostro mientras me dirigía esas últimas palabras me decía que no abusara de su paciencia. Parecía a punto de estallar y lo peor es que aún no comprendía el por qué.

Mi mente aún luchaba por asentar la información que acaba de recibir con todo la que ya tenía. Adi'l nos había dicho mucho, pero a la vez nada. Lo que decía tenía mucha coherencia, pero también tenía muchos huecos, había tanto por conocer. Pero dudaba que estuviera dispuesto a decir más de lo que nos había dicho.

—¿Por qué nos cuentas todo esto, te desagradan los humanos?

Si Vincent sabía que caminaba sobre hielo muy delgado, no lo aparentaba. Dio un paso frente a mí y bloqueó mi vista de Adi'l.

—No me desagradan, me son indiferentes, al menos la mayoría. Pero no le estoy contando esto a un humano, este asunto no tiene nada que ver contigo, le

cuento esto a ella porque tiene que saberlo y porque es lo que más beneficia a mis propósitos.

No sé que me conmocionó más, el hecho de que estuviera hablando solo conmigo todo el tiempo y no lo hubiera notado o el que no me incluyera en la categoría de humanos.

—¿¡Sara, es un pilar!?

Si las palabras de Vincent estaban destinadas a ser una pregunta no lo parecieron, fueron más como una afirmación que ambos necesitamos escuchar.

—No.

Mis piernas flaquearon no lo pude evitar, caí al suelo de rodillas, la única posibilidad que quedaba era tan espantosa que no quería ni pensarla.

—Imposible.

Fue un susurro mas para mí que para alguien pero Adi'l lo escuchó.

—Eres el segundo sello, tienes que despertar.

No había mentira en sus palabras, mis presentimientos me lo decían. Pero no era algo que aceptaría sin pelear, soy escéptica y mucho más importante soy una humana terca que ignora lo que le conviene y era justo lo que iba a hacer. Si me equivocaba el tiempo me lo diría, pero ese no era el momento de pensar en si pertenecía o no al “lado oscuro”, tenía que salir de ahí y aclarar mi mente en un lugar seguro, uno normal.

—Gracias por la información, nos vamos.

Algo que aprendí en mis días de preparatoria, era a olvidarme de cualquier anormalidad y actuar como si todo fuera perfectamente normal, algunos lo llamarían negación, yo lo llamo preservación de la cordura.

Me levanté del piso con la mayor dignidad que pude reunir, tomé la mano de Vincent y me dispuse a jalarlo hacia la salida. La conmoción que aún reinaba en él me ayudó a arrastrarlo sin resistencia.

—Aún me debes algo.

El tono calmado de su voz me hizo temer lo peor, tramaba algo pero no sabía qué. Estuve a punto de decirle que le pagaría el favor otro día, pero no quería volver a verle, si le pagaba ahora, podía usar el vuelo de regreso para olvidarlo.

—¿Qué quieres que haga?, dilo rápido tengo prisa.

Me felicité mentalmente por la indiferencia con la que dije las palabras, si podía seguir así probablemente pudiera juntar los trozos de información que él nos había dado y convertirlo en algo cuerdo y realista que no me incluyera a mi del lado equivocado.

CAPÍTULO 16.- PRUEBA.

—Acércate a la ventana.

No sabía qué planeaba pero entre más pronto terminara la locura mejor, arrastré a Vincent al umbral de puerta y después solté su mano. Aunque antes de que pudiera dar un paso Vincent sujetó mi brazo.

—No vayas.

Tenía miedo, podía sentirlo llegar a mí a través de su toque, pero temía más por mi seguridad que por Adi'l.

No me soltaría así que me resigné, alcancé su mano y la estreché, lo haríamos juntos. Caminamos hacia la ventana conmigo escudándole, eso no estaba a discusión. Para cuando recorrimos el apartamento Adi'l había cambiado de posición, alejándose de la ventana para darnos espacio, supongo.

—Justo en la acera de enfrente hay un hombre de traje gris con una gran mochila azul. Lo único que tienes que hacer es ir hasta él y tocarlo, si haces eso podría incluso responder a más de tus preguntas.

Vi al hombre, lucía sucio y desgarrado resaltaba entre la multitud de gente pulcramente vestida que entraba a la estación del metro San Pietro. Sin embargo no pude concentrarme en encontrar algo que lo hiciera diferente, algo que llamara la atención de alguien como Adi'l.

Aunque tener a Adi'l a mis espaldas no ayudaba mucho a la concentración. La sensación de ser una presa asechada por un inteligente depredador era tan real que casi esperaba que saltara sobre mí en cualquier momento.

Haber estado solo unos segundos dándole media espalda me había costado mucho, el instinto de supervivencia en mí era fuerte y se rebeló a estar por mucho tiempo de espaldas a algo tan peligroso, como lo era él.

—No me gusta tocar a los... las personas.

Mi mente me traicionó por unos segundos estuve a punto de decir humanos y Adi'l lo notó, algo parecido a una sonrisa apareció en su rostro y eso sí me asustó.

—No sufrirás ningún daño, no te miento lo sabes.

Ciertamente lo sabía, pero dudé que todo fuera tan sencillo como tocar a ese sujeto y nada más. Debía haber algo más, pero me negaba a pensarlo mucho. Prefería aceptar ahora y huir en el momento, era algo deshonesto, pero considerando quién era él y quién decía que era yo supongo que no importaba mucho.

—Es una prueba, si algo pasa, eres quién yo digo, si no ocurre nada eres un pilar y todo esto ha sido un error. Te dejaré tranquila ya que tengo prohibido interferir directamente con su misión.

El que supiera lo que había pensado, no me sorprendió. Lo sorprendente fue que me estaba dando una salida. Si hacía lo que decía y nada pasaba, me quitaría un gran peso de encima y a Vincent también. Sentí como él se relajó ante la posibilidad de ubicarme una vez más en el lado correcto.

—De acuerdo.

Adi'l no perdió tiempo tan pronto accedí, caminó rumbo a la puerta y salió del departamento. Vincent y yo lo seguimos aún fuertemente sujetos de la mano. Si le molestaba darnos la espalda mientras lo seguíamos, no lo mostraba, tal vez nos considera tan insignificantes que ni le importaba.

Para cuando llegamos a la entrada del edificio, Adi'l esperaba a unos pocos metros de la entrada. Estaba situado justo del lado del que Vincent venía, así que en un acto de madre sobre protectora solté la mano de Vincent y la cambié rápidamente por la otra, de modo que yo quedara entre ellos. Innecesario, tal vez, pero nunca están de más las precauciones con personas peligrosas y él era el número uno en esa categoría.

—Ve tu sola.

Vincent y yo nos miramos y decidimos en silencio lo que haríamos.

—Iré conmigo.

Interpreté su silencio, como un “no me importa”, así que continuamos. El hombre seguía en la acera de enfrente casi en el mismo lugar donde le había visto, llegar a él era cuestión de cruzar la calle y nada más. Pero la sensación de Adi'l observándome desde atrás de mí hizo más pesado el recorrido, unos cuantos pasos se convirtieron en kilómetros y algo tan común como tocar por accidente a alguien se había vuelto trascendental. La mano de Vincent me daba el valor para continuar caminando, pero no alejaba a mis caóticos pensamientos.

Mis presentimientos siempre son certeros y por lo usual son oportunos. Así que me conmocionó el que en una ocasión tan importante como esa, hubieran esperado al último segundo para avisarme del peligro de la situación.

El aviso llegó a mí, eso era cierto, pero nada pude hacer para evitar tocar a ese hombre. Y pese a lo que las películas pregonan tanto, los momentos críticos no trascurren en cámara lenta, estos suceden tan de prisa que ni siquiera recuerdas como sucedieron exactamente.

En cuestión de segundos, pasé por un lado del sujeto, choqué con su hombro y me alejé varios pasos.

Todo fue tan rápido que solo fui consciente de ello cuando giramos un poco y comprobar el resultado.

—Eres un pilar.

No supe distinguir si había alivio o decepción en la voz de Vincent cuando giró y se quedó observando fijamente al hombre al que acababa de tocar.

Años de práctica con los sentimientos ajenos me habían enseñado a distinguir entre una amplia gama de ellos, así que se podía decir que soy una experta en descifrarlos. Excepto claro cuando estoy internamente gritando de terror, por algo que aún no ha acontecido, eso confunde a cualquiera.

—¡CORRE!

No sabía de qué pero teníamos que correr, mi presentimiento casi gritaba dentro de mí que si no corría Vincent moriría, y eso era algo que no iba a permitir.

—¡CORRE Y NO MIRES ATRÁS, YO ESTARÉ BIEN, PERO POR LO QUE MÁS QUIERAS SOLO CORRE!

Su mano dudó solo unos segundos en la mía, pero después me soltó y empezó a correr rumbo al hotel, lejos del sujeto de traje gris y de la amenaza que escondía en su mochila.

Lo demás pasó demasiado rápido, apenas había empezado a correr buscando hacerle de escudo, cuando una fuerte ráfaga de aire caliente me impulsó al suelo.

CAPÍTULO 17.- INFIERNO.

Si me desmayé no lo recuerdo, pero para cuando pude abrir los ojos todo el panorama había cambiado. Una lluvia de papeles, dinero y partes de lo que habían sido prendas de vestir, me dieron la bienvenida. La escena era dantesca, y si mis oídos no solo escucharan el zumbido agudo provocado por la explosión, probablemente hubieran percibido los gritos de agonía y dolor que se desprendían de las personas que habían sobrevivido.

Agradecí de momento la sordera, al menos así podía pensar en esa escena como una mala película de terror con pésimo sonido.

La idea me hizo reír pero me contuve, la poca cordura que aun me quedaba me pedía detenerme.

Quería buscar a Vincent y salir de ahí, pero el solo hecho de sentarme me costó casi todo el aire de mis pulmones.

Así que hice lo que tenía planeado en casos de “muerte aparente” en público. Planear una ruta de escape para tan pronto pudiera moverme.

Lo primero que vi fue el lugar donde antes había estado el sujeto que ocasionó todo esto. Lo poco que quedaba de él, su traje gris y su mochila, estaba esparcido por toda la acera. De haber sido una persona con un estómago débil hubiera vomitado varias veces en ese instante, pero gracias a Dios era práctica. Salté la escena no viendo nada que pudiera ayudarme. Después dirigí mi vista a la entrada de la estación, el flujo de personas que entraban y salían de la estación del metro se había detenido, para dar paso en su lugar a docenas de cuerpos ensangrentados dispersos por los alrededores.

No todos estaban muertos lo sabía y eso me dio esperanzas, si algunos de ellos seguían con vida estando tan cerca, Vincent no podría estar tan mal herido.

Giré mi rostro nuevamente y lo que vi me aterrorizó. Adí'l seguía en la acera de enfrente con la misma pose relajada apoyado en la baranda, como si lo que pasara frente a él no fuera más que un entretenimiento ligero y no la masacre que era.

Algo más venía, lo supe en el acto.

Odio el dolor, pero detesto aún más el sufrimiento. Así que sin importarme mis heridas me levanté y empecé a correr, tenía que encontrar a Vincent y sacarlo del país si era preciso, ningún lugar cercano era seguro, no ahora.

Mi oído regresó justo en el momento en que Adi'l me llamó, coincidencia lo dudaba.

—DOS, si quieres salvarlo, no vayas a él.

Sus palabras paralizaron no solo mi cuerpo si no también mi mente, no sabía qué hacer. Se suponía que él era un ángel, ellos no mienten. Aunque también nos había dicho que no podía dañar a los humanos, pero indirectamente había contribuido a dañar y asesinar a docenas.

La segunda explosión debió haberme sorprendido pero no lo hizo, sabía que algo más vendría, si había habido una, podía haber más, eso no era inesperado.

Adi'l ya había insinuado que no era humana que era como él, y por un momento lo creí. Por casualidad o no, el hombre que llevaba paseando una bomba desde hace horas solo se dignó a detonarla segundos después de que yo lo tocara.

El torrente de pensamientos que me paralizaban fue poco a poco disipado por el flujo de emociones que corrían lentamente, pero seguros dentro de mí. Las emociones eran tantas que me llenaron y explotaron fuera de mí en forma de un llanto incontrolable.

Aún recuerdo como me sentí la primera vez que lloré, y ciertamente no se parecía en nada a lo que ahora experimentaba. El dolor es tan grande que parece abrirá un hueco en mi pecho, me cuesta respirar, aunque poco tiene que ver el humo y escombros que vuelan a mí alrededor.

Es más bien como si el dolor de todos quisiera entrar en mí, en busca de algo de consuelo.

Duele, duele tanto... Que daría lo que fuera por que se detuviera el sufrimiento que lucha por romper la poca cordura que me queda, ya que sé, si continúa, ganará.

Puedo controlar el dolor, he muerto en dos ocasiones anteriormente y ninguna de ellas fue una muerte amable, así que el dolor físico no es algo que me asuste. Pero el sufrimiento que ahora experimento es más de lo que puedo soportar.

No tengo hijos, pero lloro por los hijos muertos de las personas que yacen heridas a mí alrededor. Tampoco tengo un amante, pero siento que mi corazón se partirá por la certeza de que no volveré a ver a mi persona amada. Las emociones son tantas que golpean al unisonó sin darme tiempo para distinguir cuáles son mías y cuáles son de los demás.

Estoy aterrada y mi corazón duele, una emoción completamente nueva para mí.

Pero lo que más me preocupa es la sonrisa que siento en mi rostro, mientras mis lágrimas lo surcan.

¿Qué soy?

Un humano sentirá compasión en un momento así, pero yo no soy normal, lo sé.

Entonces, ¿qué soy?

Si aceptara lo que me dijo Adi'l quizás podría explicar mi comportamiento. Pero significaría olvidarme de Vincent y mis amigos.

No quiero eso, pero no puedo negar la verdad.

El infierno ante mis ojos es culpa mía y eso no se puede cambiar.

CAPÍTULO 18.- REALIDAD.

—A... ad.... ADI'L

No sé cómo pero logré reunir el coraje para gritar su nombre. Sé que vendrá, aún no sé qué le diré, pero sé que él pude detener lo que pasa. No estoy segura de que lo haga pero nada pierdo con intentarlo, estoy al límite, si ese era su objetivo lo consiguió.

Escucho sus pasos tranquilos y pausados entre los gritos y sonidos de sirenas a mi alrededor. Se está tomado su tiempo para llegar y creo que lo odio por eso, nunca he sido una persona violenta y tal vez no lo sea, quizás es una emoción de alguien más. Pero en estos momentos quiero dañarlo, golpearlo, morderlo, no importa qué, solo quiero que sufra.

¿Por qué, él no sufre?, si es como yo, debería sentir el dolor ajeno, debería estar arrodillado en el piso retorciéndose de dolor como yo.

Quiero confrontarlo y giro mi rostro para buscar su mirada. Él sonríe y lo detesto aún más, el orgullo o la furia me dan la energía necesaria para levantarme y confrontarle cara a cara.

—Se supones que somos lo mismo, ¿ENTONCES POR QUE NO SIENTES LO MISMO?

Mi discurso inició bien, pero entre más lo veía más lo odiaba y solo pude contener mi deseo de golpearlo gritando la última frase.

—Somos iguales, pero tú no has despertado, ni siquiera un poco. Tú aún ahora te niegas a aceptar lo que eres, mientras no lo hagas no tendrás control de tu existencia.

Su calma me irritaba más y más, crucé los pocos pasos que nos alejaban y me dejé llevar por mis impulsos. Mi intención era golpearle el rostro, pero el detuvo mi puño con una mano y me obligó a arrodillarme, el odio hacia él creció con cada segundo que pasaba.

—Cálmate, si no lo haces todo aquí perecerá, incluyendo a tu amigo.

La mención de Vincent abrió un hueco en el caos de mis emociones y nuevamente pude pensar con algo de claridad, las emociones aún me bombardeaban, pero pude distinguir las mías y las ajenas, lo que las hacía más fáciles de controlar.

—Vincent.

El solo mencionar su nombre, trajo aún más calma a mí mente. No podía perder el tiempo ahí, tenía que encontrarlo y salir de ese maldito lugar, cuanto antes mejor.

—Él está a salvo, no sufrirá daño, a menos que te acerques a él.

Saberlo a salvo me tranquilizó, pero su amenaza me irritó y esta vez el sentimiento era cien por ciento mío. Si se atrevía a dañarlo, destructor del mundo o no, me las pagaría.

—Deberías dejar de irritarte, estás muy inestable y eso solo ocasionara más víctimas de las necesarias.

La confusión se apoderó una vez más de mí, yo había ocasionado eso y aún no sabía cómo, los pensamientos y emociones buscaron apoderarse nuevamente de mí. Pero yo no sé los permitiría. “Vincent”, “Vincent”, “Vincent”, hice de su nombre mi mantra²⁰ en busca de algo de cordura, quería respuestas y si volvía a perder la cabeza dudaba que las fuera a recibir.

—¿Qué está pasando?

Aún de rodillas, a sus pies me sentía vulnerable, pero necesitaba respuestas rápidamente y dudaba seriamente que pudiera pararme.

—Te probé lo que eres, en espera de que despertaras, pero al parecer no funcionó. Sigues aferrada a tu humanidad y eso es algo que no puedo permitir.

Si buscaba tranquilizarme con esa respuesta no lo consiguió. Mi parte escéptica al instante se puso a buscar escenarios para las casualidades ocurridas en los últimos minutos y los encontré, ninguno perfecto, pero nada en la vida es.

—Soy escéptica, se necesitan más que una serie de eventos posiblemente planeados para convencerme.

Mi declaración me trajo de vuelta a la realidad, era escéptica, y mientras me aferrara a eso no tendría nada de qué temer. Un sentimiento de arrogancia se

²⁰Puede ser una sílaba, una palabra, una frase o texto largo, que al ser recitado y repetido va llevando a la persona a un estado de profunda concentración

apoderó de mí, mientras Adi'l perdía terreno frente a la irritación, era asombroso como una simple frase había invertido los papeles.

—ESTÚPIDA.

Su insulto me incomodó pero no me lastimó, no suelo tomar en cuenta las palabras de personas que no me agradan y él ciertamente no me agradaba.

—Si crees que lo que pasó aquí es una casualidad, te reto a que lo repitas, te pedí que tocaras a ese sujeto porque tenía una prueba más que convincente para mostrarte. Pero si aún así no lo crees, escoge, aún quedan humanos vivos por los alrededores o podemos ir a otro sitio. El resultado será el mismo. Eres el segundo sello, tu misión es llevar a las personas al borde entre la irritación y el odio, dar el paso o no, es su decisión, su libre albedrío.

»El hombre del traje gris ya tenía odio en su corazón, pero no el suficiente como para llevar a cabo lo que había planeado, tu toque lo llevó a lo orilla y el sólo saltó.

La segunda bomba fue resultado de tu incapacidad para controlar tu existencia. Alguien más con los conocimientos y con los medios la provocó, y si hubieras seguido perdida en tus pensamientos era solo cuestión de tiempo para que el odio en las personas creciera a tal punto que no les hubiera importado tener armas disponibles.

»Es esto familiar para ti, ¿No, es así? No sé con exactitud dónde vives pero debería ser fácil de localizar. No lo hice antes porque quería darte la oportunidad de que despertaras tu sola, pero se acabó el tiempo.

Dime si lo que te digo te suena conocido, vives en un lugar que hasta hace unos años era considerada un ejemplo de paz. Las personas vivían a salvo y tranquilos sin importar su ubicación. Pero desde cierta fecha hacia acá todo se ha vuelto un caos, ya no existe sitio seguro, algunas ciudades deben de estar ya deshabitados. Las personas huyen, y la que se quede se encierra entre rejas y candados por temor. Ya ni siquiera recuerdas cuando fue la última vez que vistes los medios y no descubriste que habían asesinado a varias personas en un solo día.

»Los asesinatos solo han crecido con los años si no me equivoco una por hora sería poco decir, y no solo eso, también la violencia con la que los llevan a cabo ha

aumentado. Un simple disparo ya no es suficiente, mutilaciones y otros actos atroces deben ser la nota diaria en el lugar donde vives.

»Pero aún así tú nunca has vivido algo que te pueda dañar, pese a que las estadísticas dictan que al menos debiste estar cerca de algún acto violento. Has vivido tranquila y segura rodeada por violencia.

Aún no has despertado ni siquiera parcialmente, pero no puedes negar lo que eres. »Dentro de esa cáscara a la que llamas humanidad está dormida la existencia del segundo sello, quien intensifica el odio de las personas alrededor, por supuesto no las más cercanas a ti, tú seguridad es primordial. Pero todos aquellos que viven en un área razonablemente cercana a ti y con algo de odio en su corazón han sido afectados, poco a poco a través de los años. Para este momento todos los que hayan escogido seguir tu existencia por libre voluntad son más monstruos que humanos, la compasión es algo que debieron haber perdido mucho tiempo atrás.

Él hablaba con un acento similar al mío, así que debía saber de dónde soy, pero aún así era imposible que supiera la mayoría de eso. Mi ciudad había sido un ejemplo de tranquilidad hasta que cerca del 2006 donde una ola de asesinatos empezó. Para una ciudad pacífica y trabajadora como la nuestra eso causó toda una conmoción. “Es un reacomodo de los bandas organizadas, pasará pronto” dijo el secretario de seguridad de nuestro estado, cinco más como él han pasado y la violencia no ha cesado.

Antes solo había sido un asunto entre ellos, pero desde hace un par de años los inocentes no existían; si estabas en el lugar equivocado a la hora equivocada estabas solo.

El ejército pronto sitió la ciudad en busca de apoyar a la policía, pero de poco sirvió. Las víctimas del “fuego amistoso” seguían acumulándose, al igual que el número de asesinados. Un muerto cada hora había sido un record que se había roto en más de una ocasión. Las partes humanas esparcidas por plazas o los cuerpos colgando de puentes peatonales eran algo común. La mayoría no nos sorprendimos hasta que se iniciaron los ataques de granadas y comprendimos que la guerra no declarada había iniciado.

Un sacerdote reconocido de mi ciudad dijo que habíamos perdido la capacidad de sentir compasión y yo lo apoyé, ahora se necesitaba romper un record o un

método más llamativo de asesinato para conmover a alguien, cualquier cosa menor no merecía más mención.

El solo pensar que podría haber provocado algo así, era halago que me negaba a aceptar, pero que sin embargo no podía negar del todo.

—Supongo que eso debería bastar para probarte lo que digo, pero te explicaré una cosa más. Dices que eres escéptica, así que te explicaré en tus términos lo que somos.

“Energía” pura y poderosa energía, nunca hemos tenido un cuerpo físico, ésta es solo una cáscara para cumplir nuestra misión.

¿Alguna vez has sentido hambre o sed?, supongo que no, has comido o bebido porque te decían debías hacerlo, pero la sed o el hambre es algo que desconoces. Podemos cerrar los ojos y descansar pero tampoco es necesario, soñar es imposible para nosotros. Eso es algo humano y tiene más que ver con el anhelo de sus almas, que con los dictámenes de su cerebro como muchos piensan.

Aunque algunas veces podemos deslumbrar partes de nuestro futuro si es necesario en algo parecido a sueños.

Conocemos el pasado, el presente y el futuro de la humanidad por que nos corresponde custodiar dicha información.

Tus llamados “presentimientos certeros”, son solo pequeñas partes del futuro que se nos muestran antes de despertar para mantenernos a salvo. Mientras que a eso que llamas “empatía extrema”, no es nada más que nuestro medio para comprender a los humanos, aunque en tu caso no tienes el control. No deberías salir lastimada pero te empeñas tanto en ser uno de ellos, que incluso compartes su dolor y sufrimiento.

No mentía, pero me negaba a creer en él. Si me esforzaba un poco podía encontrar una explicación lógica para todo lo que había dicho, tenía que hacerlo. Pero antes de eso debía demostrarle que se equivocaba conmigo, me levantaría, buscaría a Vincent y nada pasaría.

Intenté levantarme pero su mano aún sostenía la mía, si quería salir de ahí tendría que confrontarlo.

—Soy escéptica no podrás convencerme con casualidades.

Sostener su mirada me costaba mucho, pero lo conseguí. Necesitaba que se rindiera conmigo, no quería ser parte de lo que él fuera y por supuesto no quería más pruebas.

Su odio me llegó como un rayo, veloz y potente a través de la mano que aún se aferraba a mi brazo. Perdí el control una vez más, dentro del caos de mis emociones solo pude distinguir los sonidos de balas no lejos de mí y a Adi'l susurrar algo cerca de mi oído, antes de que la oscuridad me reclamara.

TERCERA PARTE
-MI VERDADERO SER-

CAPÍTULO 19.- DESCANSO.

1 de Enero del 2011

Hoy desperté con tres palabras en mi boca “cuatro ha despertado”.

Sabía lo que significaba, pero me negaba a pensar seriamente sobre ello.

Mi psiquiatra online me decía que estaba en una etapa de duelo por los cambios en mi vida. Según él, estaba muy arraigada en mi etapa de negación y si no avanzaba pronto correría el riesgo de necesitar ayuda farmacológica más adelante. La idea me hizo reír, si las drogas fueran las respuestas a mi problema, viviría drogada. Pero como mi terapeuta tampoco conocía toda la verdad de mi situación no podía culparlo por preocuparse.

Había cambiado tanto mi vida para que se acomodara a algo medianamente normal que no podía evitar sonreír cada vez que lo recordaba.

La historia era una copia distorsionada de Romeo y Julieta. Adi'l y los “sellos” eran los Capuleto, mientras que los “pilares” y mis amigos eran los Montesco, en medio de esta guerra familiar nos encontrábamos Vincent y yo como protagonista. Él como Romeo y yo Julieta, pero sin el romance de por medio. Adi'l el jefe de los Capuleto quería separarnos a Vincent y a mí por considerarlo a él una mala influencia. Por mi parte yo era la hija rebelde que no quiere seguir con la tradición familiar. Así que me unía a los Montesco en mi lucha por la libertad.

En base, la historia era similar, solo había que aclarar que la tradición familiar de los Capuleto incluía la destrucción en masa de vidas humanas y que una parte de los Montesco solo me ayudaba en busca de evitar que despertara y con ello provocara la tercera guerra mundial.

A veces pienso que contarle todo a mi psiquiatra online sería más fácil. Él tiene que guardar secreto de todo lo que le contara, aunque fuera online. Pero no lo creo justo para él, tanto si me creía o no, la duda estaría en él y aunque no lo conozco estoy seguro que viviría más feliz sin saber que la humanidad tenía las horas contadas.

En estos momentos, a parte de los involucrados, había cuatro personas que sabían la verdad de lo que ocurría en 2012 y a ninguno de ellos le hizo bien el saberlo. Vlad, Marcus y Lilith estaban obsesionados con encontrar a los pilares, habían dejado sus casas y estudios para ayudar a Anita en su búsqueda. Vincent por otra parte estaba obsesionado con mi posible despertar, desde el regreso de mi viaje de auto descubrimiento me vigilaba día y noche. Ahora mismo me veía desde su saco de dormir al lado mi cama, esperando a que decidiera a levantarme.

Sabía que era su modo de protegerme, pero temía más por él que por mi vida.

—Cuatro ha despertado.

Quería saber su reacción ante tan importante noticia, pero como siempre nunca hay nada predecible en él. Bostezó, estiró sus brazos y simplemente se paró y salió del cuarto, probablemente a hacer el desayuno. Sé que es un hombre de pocas palabras, pero al menos esperaba alarma o ansiedad en su rostro, no tal imparcialidad. Parecía como si le hubiera dicho algo tan trivial como “hoy lloverá” y no algo tan transcendental como “El jinete de la muerte a despertado”.

Si yo estaba en la negación, Vincent estaba un paso más allá de ella, la indiferencia total.

Tomé un baño rápido y me cambié, Vincent había planeado muchas cosas para hoy. Desde que había aprendido a controlar mis dones y salir a la calle no significa dolor o sufrimiento, para mí, él insistía en arrastrarme por cada punto de interés de la ciudad.

Particularmente no ansiaba salir, había aprendido a controlarme, pero el miedo a que me dañaran y que dañara a otros si perdía el control, aún persistía.

Bajé a reunirme con Vincent en la cocina, y llegué justo a tiempo para escuchar los titulares de las noticias.

—Las noticias del 1 de enero del 2011 misteriosa muerte de cientos de pájaros...

No me sorprendió, sabía que cuando despertaba un sello algo transcendental ocurría. La humanidad era afortunada de que el despertar de cuatro solo hubiera sido parcial, de haber sido completa no hubieran sido animales los que hubieran aparecido muertos ese día.

Empezaba a preguntarme si él también vendría a conocer al sello rebelde, cuando Vincent puso frente a mí un plato con salchichas y huevos. Él ya sabía que no necesitaba comer o beber agua para seguir viva. Pero había preferido seguir con la rutina de comer juntos, así que lo dejé.

No conversamos nada mientras comíamos, nunca lo hacemos, solo disfrutamos la comida en un cómodo silencio. O al menos lo hacíamos, mis miradas para revisar que él estuviera comiendo y las de Vincent para simplemente verme hacían un poco incómodo la hora de la comida.

Me había extrañado, lo sé, así me lo había demostrado semanas atrás cuando me había recibido con un largo abrazo en la puerta.

—Tardaste.

Había dicho a mi oído provocándome una sonrisa, ese era el Vincent que conocía, el amigo leal que me esperaría, no importara cuánto tardase, literalmente con los brazos abiertos.

Su valiosa amistad bien valdría pasar por alto algunas excentricidades. Pero desde que le contara todo lo ocurrido durante mi viaje, él había tomado el papel de mi sombra. El que me dejara sola en el baño era una concesión que me había costado mucho obtener.

Estaba preocupado y no era de extrañarse, no todos los días tu mejor amiga te dice que no solo no es humana, si no que provocara que miles mueran si se descontrola aunque sea un poco. Alguien normal hubiera huido o dudado, Vlad, Marcus y Lilith lo hicieron, Anita solo se desmayó. Pero Vincent no, él era único, me abrazó más fuerte y me repitió lo que años atrás me había dicho.

—Te ayudaré.

Con personas únicas como él, empezaba a ver sobrevalorada la normalidad. Vlad, Marcus y Lilith después del shock inicial me habían demostrado su solidaridad con un extraño abrazo grupal. Mientras que Anita aún se mostraba con reservas hacia mí, pero aún así feliz de tener a alguien que pudiera proporcionar información.

CAPÍTULO 20.- ETHAN

17 de Julio del 2010, en algún lugar de medio oriente.

No quiero despertar, daría lo que fuera por no hacerlo, llevo intentándolo lo que parece una vida y aún así tengo la necesidad de abrir los ojos. No es que lo desee, pero a veces el instinto puede más que nuestros deseos.

Tengo que saber en qué tipo de lugar me encuentro, el sentimiento de incertidumbre por no saber es grande. Sé que abriré mis ojos en cualquier instante, pero la prospectiva de lo que veré no es muy buena. Siento agua cubrir mis piernas y parte de mi estómago, mis brazos y demás partes de mi cuerpo descansan sobre arena húmeda. El ligero golpeteo de gotas contra el metal cerca de mí y el fuerte olor a humedad no me dejan mucho margen para fantasear el lugar de mi posible encierro.

Aunque no era una cautiva en todo el sentido de la palabra de eso estaba segura, no sentía a personas alrededor que custodiarían mi prisión. Así que no era una cautiva, mas eso no significaba que fuera libre para irme.

Lo último que recordaba era el susurro de Adi'l y después solo oscuridad. El jinete de la guerra se había desmayado, patético hasta para mí. Todo había pasado tan rápido y de forma tan caótica que solo pude hacer aquello que hago cuando no puedo más con mi realidad, reír.

La risa pronto se convirtió en carcajadas descontroladas que regresaban a mí en forma de eco. El abrir mis ojos fue inminente, el olor a humedad, el agua y el eco solo podía significar, una cueva.

Pero mi prisión no lo era, estaba en un pozo, ¿Qué demonios hacía en un pozo de agua?

Mi risa cesó tan rápido como había llegado, estaba en un pozo. Podía ver la luz de la mañana sobre a mí a algunos metros de distancia.

Cómo había terminado ahí era un misterio, cómo saldría de él, era uno aún más grande. Pero saldría, tenía que hacerlo, una vez superado mi ataque de histeria mi mente se había aclarado y había recordado algo muy importante, Vincent.

No sabía dónde estaba o si estaba bien, primero lo encontraría después podría seguir con mi neurosis.

Aunque antes de eso debía averiguar cómo iba a subir. La lógica me decía que debía haber una forma de subir ya que me habían bajado hasta ahí. Dudaba que Adi'l simplemente me hubiera arrojado desde la cima, o más bien quería dudarlo, aunque para esos momentos dudaba incluso de mí misma.

Intentar escalar por una pared lisa y húmeda era imposible y esperar por alguien no parecía mejor idea, el pozo estaba casi seco lo que significaba que no vendría nadie pronto. Mis opciones se acababan y a menos que Vincent me encontrara o me crecieran alas y saliera volando, me quedaría ahí hasta que la persona que me dejó aquí volviera.

Aunque gritar por ayuda también era una opción, era una algo arriesgada, estaba vulnerable en un lugar desconocido. La persona que respondiera no podría tener buenas intenciones y eso solo complicaría más mi situación. Pero era eso o esperar y no me apetecía hacerlo.

Además ¿qué podía ser peor que un hombre que se declaraba como el primer jinete del apocalipsis?

—AYUDA... AYUDA...AYUDA... HELP... HELP... HELP...

De haber conocido más idiomas los hubiera utilizado, pero eso tendría que servir. Gritaría hasta recibir ayuda o me quedara sin voz lo que pasara primero.

—Oh ya despertaste.

Al parecer sí tenía un carcelero, y uno cuya presencia no podía sentir. Había estado justo encima de mí todo el tiempo y no lo había sentido, eso era extraño, podía sentir a las personas desde que tengo uso de razón. Así que a menos que, el que me respondiera fuera un robot, él no era humano.

—Llevo horas esperando a que abrieras los ojos, empezaba a impacientarme.

La cabeza de cabello castaño, ojos cafés y tez blanca que me respondió parecía humana, pero no podía sentir nada en él, ni emociones, ni vida, nada, era como si no estuviera ahí.

—¿Qué eres?

Mi pregunta fue a penas un susurro apagado pero él la entendió y me regresó lo que parecía una sonrisa en cambio.

-Mi nombre es Ethan, aunque quizás sería más significativo para ti si te digo mi número. Soy Cinco.

El quinto sello, eso explicaba el que no fuera humano, pero no el por qué estaba ahí o qué buscaba de mí.

—Uno me dijo que te había arrojado por aquí, esperando a que reaccionaras. No fue muy delicado de su parte, pero tampoco es como si fueras a morir por eso. Ni siquiera te lastimaste, ¿verdad!... ¿Oh me equivoco?

No se equivocaba, pero no pensaba contestarle. Adi'l desprendía un aura de respeto que hacía que pensaras que desobedecerlo era lo mismo que morir, y le temía por ello. Pero él era distinto, le temía pero por algo muy diferente. Él no era normal, tanto que no lo podía negar y si no lo hacía no podía negar lo que era yo misma. Eso me atemorizaba aún más que la promesa de muerte que Adi'l transmitía.

—¿Sabes?, escuché que eres escéptica y por eso te niegas a despertar, ¿Es verdad?

Qué se responde a una pregunta así: “Es verdad, pero si continuas hablando empezaré a considerar eso de los sellos, das miedo, sabes”. No creía conveniente decírselo, así que me contuve.

—Aún te consideras humana y eres una chica, así que te lo explicaré de una forma que lo entiendas. Qué tal esto: nuestra energía es como un lindo vestido rosa que es muchas tallas mayores a la tuya. Así que cuando alguien pasa cerca de él no puede evitar pisarle y....

No suelo perder la calma solo con palabras, pero su condescendencia me irritaba.

—¡Soy escéptica, no estúpida!

Mi respuesta debió de haberle divertido porque rió, y deseé que no lo hubiera hecho. El eco del pozo provocaba que su risa se multiplicara e intensificara mientras bajaba hacia mí y era aterradora. Mi piel se erizó al instante y la sensación de pesadez que ésta me provocó distaba mucho del sentimiento cálido y agradable que debe provocar una risa.

—Ja, Ja, Ja. Disculpa, pensé que la explicación sería más agradable si la hacía de ropa y le daba algo de colorido, pero parece que no.

En realidad me importaba un comino su explicación, solo quería salir. Pero no se lo pediría a él, me daba miedo a metros de distancia, probablemente a centímetros solo me desmayaría del horror.

—Mmmm... Ya sé, entonces imagínate esto, somos como satélites. Tenemos un fin específico y no podemos cambiarlo por más que queramos, ya que simplemente no fuimos hechos para nada más. En nuestro caso cada uno de nosotros transmitimos diferente tipo de información. Pero a la vez, todos compartimos la capacidad de recibir información del ambiente. Eso también es algo que no podemos evitar, después de todo somos como un enorme radar.

Aunque sí podemos controlar cuánta y qué información recibir, ya que de recibir demasiada podríamos sobrecargarnos. Así pues existe un programa dentro de nosotros, por así decirlo, que regula cuánta y qué información entra. Todos lo poseemos, es solo que no en todos funciona a toda su capacidad y en uno de nosotros lo hace solo de modo automático.

Hasta aquí que te parece, ¿lo estás entendiendo?, o ¿vuelvo a mi metáfora del vestido rosa?

Solo asentí, sí entendía lo que me quería decir y ciertamente era más fácil de entender si usaba algo inanimado y ajeno a mí para explicarlo.

—Muy bien, eso es en general de lo que se trata, ahora solo hablaremos de los detalles. Todos contamos con un punto ciego, hay un cierto lugar a donde no podemos llegar. Este es usualmente dentro de un radio de un poco más de un kilómetro alrededor nuestro, fuera de ahí todos, salvo quienes “nos dan manutención” son afectados.

Quise preguntarle a qué se refería con manutención, pero el gesto de parar que me hizo con la mano me detuvo.

—Preguntas al final, aún no sabes toda la información, preguntarme algo ahora solo te confundiría. ¿Dónde estaba...? Ah sí “manutención”, esos serían nuestra familia cercana, pero es poco probable que la tengas. Solemos nacer de padres con pocos o nulos familiares y somos hijos únicos, nacidos después de muchos años de espera. Así que este tema no tiene mucha relevancia. Amigos o conocidos no son afectados mientras se mantengan cerca, o nosotros no intervengamos directamente. Lo cual podríamos hacer, de hecho yo lo he hecho pero se supone que

no lo hagamos, así que evítalo. Ahora bien, lo que seguro te interesa, cómo funciona y qué hace cada uno de “los satélites”.

»El número uno, transmite lo que se conoce como “soberbia”, todos los que están bajo su “influjo”, se creen por así decirlo por encima de todo cuanto existe.

Es casi como una droga que se suministra constantemente y te hace creer que no existen los límites. Imagina esto un hombre ambicioso y solitario, al que de repente se le suministra una droga, que elimina todos sus miedos y dudas. El resultado, un hombre que transmite seguridad y orgullo en cada una de sus palabras, “carismático” dirían unos, “líder” otros tantos, y quizás unos le llamarían “dictador”.

Pero, ¿con qué propósito, se transmitiría dicho sentimiento? La respuesta, será la misma que para los demás. Es una prueba, “los satélites” afectan a la mayoría, pero solo como una sugerencia, tomar o no lo que se ofrece es su libre decisión. Pero una vez tomada no hay vuelta atrás.

»Somos los encargados de poner a prueba a la humanidad, aquellos que son tentados no son dignos de la gracia de nuestro creador. Además somos los encargados de mostrar la verdadera naturaleza humana a aquellos sobre los que recae el destino de la humanidad.

Pero al ser simples humanos, también son propensos a caer bajo nuestro influjo. De decidir hacerlo, poco importará seguir con las pruebas, el destino estaría sellado si uno de ellos cae.

»Sin embargo eso es algo de lo que no debes preocuparte los pilares y los sellos no solemos mezclarnos aunque nuestras tareas se complementan. Es solo en el caso de un “juicio” cuando todos nos reunimos. Aunque éste no ha ocurrido se supone que en la media hora de gracia anterior a la llegada de la sentencia, los pilares tienen una última oportunidad para salvar a la humanidad, pero como esto no tiene mucho que ver con nosotros... Mejor continuemos...

»El número dos, el cual supongo te interesa, es el de la “ira”. Solo aquellos que ya guardan algún sentimiento parecido son afectados. Puede empezar por simple irritación, pero si se dejan llevar terminará en odio hacia ellos mismos y los demás. Es la emoción más problemática, porque suele crecer hasta estallar.

»Pongamos el ejemplo de un hombre creyente y devoto, al cual le ha ocurrido una serie de eventualidad que lo hicieran propenso al odio. Su único hijo, un niño de once años fue abusado sexualmente por su confesor, el niño en un instante de confusión y desesperación salta de un puente y muere. Su madre una mujer devota que encuentra la carta póstuma de su hijo donde explica la ocurrido empieza a enfermar hasta que un día, pocos meses después de la muerte de su hijo, fallece. El padre único sobreviviente en la familia en busca de un motivo para vivir, se refugia en la venganza. Contra quién, al principio contra el sacerdote agresor, pero una vez descubierto que su dolor no se detendrá solo con su muerte, planea algo más grande y trascendental. Su objetivo, el centro de lo que cree es su enemigo, la iglesia. Como ingeniero químico prepara una bomba no es problema si cuenta con los ingredientes necesarios, y como en todo lugar en lo referente a conseguir lo que necesitas por el precio correcto, Italia no es la excepción.

»Así pues el hombre llega a Italia y visita la plaza de San Pedro en algunas ocasiones para identificar su objetivo, solo tiene una oportunidad así que no puede permitirse errores. El día elegido arregla que un e-mail con un video póstumo sea enviado a varias cadenas internacionales a la mañana siguiente, con el fin de que el mundo conozca su historia. Pero en camino a su objetivo, las dudas lo invaden, ¿Quién es su enemigo?, ¿Podrá reunirse con su esposa e hijo, aunque se convierta en un asesino?, ¿Por qué la iglesia no hizo nada contra el sacerdote agresor?, ¿Por qué le habían negado a su hijo un entierro cristiano, cuando su muerte era su culpa?

»La confusión se apoderó de él impidiéndole ver más allá de sus dudas, así que solo camina durante horas en busca de una respuesta. Ahora bien, qué hubiera pasado si “Dos” no se hubiera cruzado por su camino. Fácil, las dudas lo hubieran atormentado evitándolo pensar claramente lo que lo hubiera llevado de vuelta a su hotel. Habría desarmado la bomba y volvería a su infeliz vida, no porque no tuviera el coraje para hacerlo, sino más bien por falta de odio hacia sí mismo y hacia los demás.

»En cambio con “Dos” cerca, las dudas se volvieron reproches, *¿Por qué la iglesia no hizo nada si sabían lo que ese monstruo era?! ; ¿Por qué la gente camina feliz hacia un lugar que protege al asesino de mi hijo?! ; ¿Por qué me pasó esto a mí, porque*

no a los demás?! ; ¿Por qué estoy dudando?!.... Después de eso lo que pasó fue inevitable.

Era imposible, lo que me decía no tenía nada que ver conmigo. No podía ser, no era culpable ese hombre tomó la decisión, yo no.

Me mentía a mí misma lo sabía pero me negaba a creer, no quería creer.

—¿Por qué me dices esto...?

Si quería tortúrame estaba haciéndolo muy bien, sus palabras estaban rompiendo poco a poco la imagen de humanidad que celosamente defendía.

—Tienes que despertar.

La seriedad en sus palabras y la falta de emociones en su rostro me hizo darme cuenta que él no se rendiría hasta arrancar de mí cada gramo de duda, lo odié por eso.

—Si fuera tú, yo evitaría tan desagradables pensamientos. Eres el jinete de la guerra, ¿recuerdas? Uno no solo te abandonó en el primer pozo que encontró. Estamos en Irán, este lugar no necesita de tu ayuda para iniciar una guerra pero si intervienes esto será una masacre.

Vincent, Lilith, Marcus, Vlad, Vincent, Lilith, Marcus, Vlad, usé sus nombres como talismanes en contra del mal que habitaba en mí. Mientras pensara solo en ellos mis pensamientos estarían tranquilos y no tendría nada que temer.

—Sabes, no les harás ningún bien a tus amigos si sigues aferrándote a ellos.

Él tenía razón pero aun así no podía dejarlos, ellos eran mi vida, sin ellos daría lo mismo estar muerta.

—¡TÚ QUÉ SABES ELLOS SON MIS AMIGOS Y NUNCA ME ABANDONARAN!

Aún, aunque fuera el segundo jinete del apocalipsis o el mismísimo demonio, sabía que ellos no me abandonarían, me querían y yo a ellos.

—Yo también tenía amigos e incluso una novia.

Saber que tenía amigos me tranquilizó, tal vez él no fuera tan anormal después de todo. Tenía una novia, yo nunca me interesé en el sexo opuesto durante la adolescencia. Así que al menos en ese aspecto él era más normal que yo.

CAPÍTULO 21.- CINDY.

—Cindy... Su nombre era Cindy, fue mi novia por un corto tiempo. No la amaba ni nada parecido, pero ella me pidió que fuéramos novios y no encontré ningún motivo para rechazarla. Además me gustaba su sonrisa, siempre la tenía en el rostro. Para mí era difícil reír pero para ella no, sin importar la ocasión ella mantenía su sonrisa.

Lo entendía yo también amaba permanecer cerca de una cálida sonrisa.

—Era pequeña, delicada y linda justo como se espera de una mujer. Mis amigos me envidiaban por tenerla a mi lado, nunca comprendí el por qué. Siempre supe que era diferente, nunca lo negué. Pero aún así busqué pasar desapercibido dentro de mi entorno, tenía amigos, una novia e incluso un trabajo. Viví tan normalmente como me fue posible, pero sin llegar a involucrarme demasiado en un mundo que sabía no era el mío. Mis habilidades crecieron con mi edad y para cuando cumplí dieciocho años, me di cuenta que no podía seguir en medio de los dos mundos. No era normal y nunca lo sería, así que opté por dejar ese mundo poco a poco. Dejé uno a uno a mis amigos y estaba por dejar a mi novia cuando ese incidente aconteció...

Aún no podía sentir ninguna emoción en él, pero su tono de voz y las pausas que realizaba me indicaban que sentía algo, ¿qué?, no lo sé.

—Era Lunes, lo recuerdo por que Cindy odiaba los lunes; se la pasaba todo ese día hablándome de las desventajas de los lunes. De hecho mi última conversación con ella fue sobre Garfield un gato de caricatura que también odia los lunes, yo no lo conocía pero ella me contó tanto sobre él que aún ahora pienso en ello cuando llega ese día... Ese día ella murió, porque yo así lo decidí.

Acaso no se suponía que no podíamos lastimar a otro, entonces porque...

—No podemos herir a nadie directamente, pero podemos elegir a quienes serán juzgados... Quizás aún no te has percatado pero cada uno de los juicios termina en la salvación o la muerte.

Tenía razón, no lo había visto de esa manera. Sabía que los jinetes del apocalipsis traían destrucción y muerte, pero desde que mis creencias habían tenido

que ser reevaluadas no me había tomado el tiempo de sentarme a pensar lo que esto significaba.

—Ella trabajaba, a medio tiempo, como mesera en un restaurante en el centro de la ciudad. Solía salir pasada la medianoche, así que como su novio era mi deber recogerla. Aquel día a solo una cuadra del bar tuve el presentimiento de parar y así lo hice. Cindy salió solo cinco minutos después con un joven ebrio tras de ella. Estaba tan aterrada que ni siquiera necesité de nuestra conexión para percatarme de ello. La sonrisa de su rostro se había esfumado y en cambio mostraba una mueca parecida al dolor. Su mirada buscaba constantemente a la mía, pero no lo encontró.

»Puedo desaparecer mi presencia desde que cumplí doce años, y una vez que lo hago no importa lo lejos o cerca que me encuentre nadie puede notarme.

Sin embargo no fue mi intención esconderme en ese momento fue algo que solo pasó, algo que ya estaba escrito.

No debía intervenir, lo supe en el instante en que ella pasó a mi lado y no giró a verme. El destino había decidido que lo que estaba por suceder no debía ser detenido y no era quién para oponerme a él.

»El joven ebrio la alcanzó solo dos establecimientos más allá del que yo me encontraba. Lo que pasó es algo que no he podido olvidar. Sus gritos de dolor, las lágrimas en sus ojos y el sonido de algo quebrarse aún me acompañan.

Ella gritó mi nombre en busca de ayuda antes de que sus heridas fueran irreparables, pero solo obtuvo un silencio como respuesta. Lo que siguió no estoy seguro de cómo describirlo, y probablemente no me entenderás hasta que lo vivas, pero intentaré explicártelo.

»En un instante veía cómo arrebataban de su rostro la sonrisa que tanto me agradaba y al segundo siguiente todo fue claridad.

Había despertado, al menos parcialmente. Comprendí lo que era y mi misión en este mundo, Cindy y su atacante fueran dejados a un lado para concentrarme en recuperar cuanto recuerdo me fuera posible. Por supuesto no pude recuperar la mayor parte de ellos, pero la información que tenía era suficiente para completar mi tarea.

»Ese día morí como humano para renacer como lo que en verdad era. Estaba por abandonar el lugar cuando unos brazos me sujetaron por la espalda. Cindy, no

necesite voltear para saber que era ella, conocía su aroma y su tacto, aunque estos estuvieran distorsionados.

»Tras de mí una Cindy que no reconocí y a medio vestir me pedía entre sollozos que le prometiera que no la dejaría.

No pude hacerlo, no debemos involucrarnos con humanos y tampoco engañarlos, así que no había manera de mentirle. En vez de eso acerqué mi boca a su oído y le susurré una pregunta, para después desprenderme de sus brazos y alejarme del lugar. Fue la última vez que la vi con vida, tres días después se cuerpo sería encontrado flotando cerca de la bahía.

Por desagradable que me pareciera no podía juzgarlo, probablemente yo hubiera hecho lo mismo de haber estado en su lugar, aunque no de esa manera. Los presentimientos que ambos tenemos no pueden ser cambiados, eso es una verdad incuestionable.

Si estaba destinado que ella tenía que sufrir de esa manera era algo que nadie podía cambiar.

Yo mejor que nadie sabía que los presentimientos no podían ser cambiados por mucho que lo quisieses, lo había intentado pero fallé.

—¿Qué pregunta le hiciste?

Tenía una idea de lo que me contestaría, pero necesitaba escuchar la respuesta. Así al menos sabría que no tenía pensamientos de herejía.

—¿Dónde estaba Dios? Esa pregunta es mi prueba aunque esta cambia según las creencias de las personas, yo soy quien juzga la fe. Hago que los humanos duden de sus creencias para que literalmente realicen un salto de fe. Si salen sin daño de mi juicio, sus creencias y su fe los salvará, pero si dudan caerán en la desesperación y la muerte será su única salida.

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

{10} Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

{11} Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. (Ap. 6:9)

Solo las últimas líneas son coherentes con mi misión, las demás fueron escritas por simple conveniencia de intereses, como suele ocurrir con la mayoría de los textos que se consideran sagrados.

Así que Adi'l mataba a las personas convirtiéndolas en unas imprudentes que no tenían miedo a nada, yo las enfurecía tanto que buscaban destruirse unas a otras y Ethan simplemente las hacía dudar de todo cuanto conocían y las llevaba al suicidio. Ciertamente un trió de lo más peculiar, me preguntaba qué hacían los demás.

CAPÍTULO 22.- MIEDO.

—Tres convoca la avaricia, cuatro es un poco complicado de explicar pero podría decirse que llama a la enfermedad, seis crea los medios para que los desastres naturales se magnifiquen más no los provoca y siete es más bien un mensajero.

Como ex católica lo que él me decía tenía hasta cierto punto sentido, pero no por ello lo iba a considerar como verdadero.

—Eres Dos llamas a la ira y no lo puedes evitar.

El papel del segundo jinete lo tenía perfectamente claro, lo que no era así era el colocarme a mí en él.

—¡Yo no soy la causante de las muertes en mi ciudad!

Si esperaba que me contestara “claro que no, todo es un mal sueño producto de la pésima comida del avión” podía quedarme sentada, él no lo diría.

—Sí lo eres, pero solo en parte y una muy pequeña. Los humanos, tienen libre elección de aceptar lo que ofrecemos o no. A diferencia de nosotros, se nos dio libertad de pensamiento, mas no libre albedrío. Podemos tomar nuestras propias decisiones, pero no debemos actuar en contra de nuestra misión. Somos simples actores en una obra que se escribió hace milenios y en la que solo se permiten hacer pequeñas improvisaciones. El final ya está escrito es solo cómo lleguemos a él lo que varían según nuestros cambios. No estaba escrito que fueras escéptica o que te resistieras a despertar, pero sucedió. Por lo que todos los demás debemos acomodar nuestras actuaciones para corregir tu “pequeño acto de rebeldía” para que así cuando hallas recordado tus líneas el escenario esté listo para continuar todo de acuerdo a lo escrito.

»En realidad a mi no me afecta tanto, soy el quinto en salir en escena y se supone que solo hace poco debí de haber despertado, pero Uno ha estado actuando todo este tiempo solo a espera de que te le unieras. Debió haber sido algo extraño para él, usualmente ambos despiertan casi a la par, pero en esta ocasión tú todavía no lo has hecho y eso que el séptimo acto está por empezar. Sé que crees en mis

palabras, pero deseas tanto que sean una mentira que terminas convenciéndote de ello. Pero si continúas así, la obra seguirá contigo o sin ti.

»Despertarás aunque sea para el acto final, pero lo harás y tendrás que enfrentarte a las consecuencias de tus actos, y eso es algo que no quisiera ver.

Nosotros siete somos únicos, creados para una tarea que hemos cumplido a través de los siglos. Hemos estado juntos desde nuestra creación y no me gustaría encontrarme que no lo estaremos para el final de nuestra misión. No eres humana, no puedes huir de eso, y si insistes en negarlo, la existencia que sigue dormida dentro de ti será destruida sin la posibilidad de defenderse.

»Tampoco somos magos, ni la magia ni los milagros existen. Si es necesario que te explique científicamente cada detalle de lo que pasara, lo haré. Pero tu problema no es el escepticismo, es el miedo. Aunque no se dé que...

Él tenía razón, mis dudas no eran por ser escéptica. Creía en mis presentimientos y estos me habían advertido desde el principio lo que era. Mi problema no era creer o no creer en sus palabras, sino más bien que tenía miedo a renunciar a mis esperanzas, siempre quise ser lo único que no podía conseguir, ser humana.

—¿Qué pasaría si despertara?

No es que me hubiera convencido pero las pruebas estaban en mi contra y al menos quería estar preparada.

—Nada de lo que temes te lo aseguro.

Su capacidad para leer mis pensamientos o adivinarlos era irritante, yo no podía hacerlo así que era injusto que él lo hiciera.

—No cambiarás y te volverás un monstruo, nosotros no somos los malos una vez que despiertes lo sabrás.

Decir que no era malo era casi como mentir. Directa o indirectamente había dejado que violasen a su novia para después provocar que se suicidara, si él no era malo no quería ni saber a quién si consideraba lo era.

Aunque pensándolo bien mi concepto de maldad era algo que también empezaba a tambalearse en fechas recientes. Se suponía que Adi'l era malvado pero me había advertido para que evitara dañar a Vincent y a otros.

No había querido pararme a pensar en ello, pero era imposible evitarlo. Adí' nos había denominado ángeles, pero encajábamos mejor en el rubro de demonios e incluso como ellos al menos a Adí' y a mí nos podrían dar un nombre. El de la soberbia era Lucifer y el de la ira era Amón, había más de ellos pero nunca pensé que necesitaría recordarlos así que no puse demasiada atención cuando me los enseñaron.

No obstante para estos momentos simplemente debería olvidarme de todo cuanto sabía y empezar a buscar información desde cero.

—¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!

Había visto en la televisión a personas que gritaban de la desesperación, pero nunca pensé ser una de ellas.

—¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!

Además se suponía que los personajes se sentían mejor después de gritar por un rato, pero al parecer eso también era parte de la magia del cine. No me sentía mejor, pero sí una tonta.

—¿Terminaste?

No, no lo había hecho, pero no pensaba responderle.

—¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!

Debió haber sido una interesante imagen ver a quien supuestamente provocaría la tercera guerra mundial, gritar como lunática dentro de un pozo casi seco. Mientras Ethan seguía con su cara de póker,²¹ a la espera de que mi ataque de histeria terminara y pudiera continuar su campaña de reclutamiento al lado oscuro.

—Te lo dije, no somos los malos, es mas, ni siquiera creo que haya algo que pueda denominarse como el “lado oscuro”.

Genial, sí leía la mente, lo que me faltaba, no era libre ni en mis pensamientos.

—Eres libre, si quieres salir solo pídelo, traje una cuerda.

Veamos, ¿salir y enfrentarme a lo que era o seguir encerrada en un húmedo pozo negando la realidad? Difícil decisión y bajo otras circunstancias hubiera meditado ampliamente acerca de ello, pero mi cabeza me dolía y extrañaba a mis amigos. Más tarde lidiaría con las consecuencias, por el momento solo quería ir a casa.

²¹ Sin expresión.

—Sácame.

CAPÍTULO 23.- ENCRUCIJADA.

O Ethan era un perezoso o incluso con algo tan trivial como una cuerda me probaba. La soga que me lanzó estaba anudada en distintas partes y al parecer atada a un objeto en la superficie.

Lejos de lo que imaginé él no pensaba jalar de la cuerda, si quería salir tendría que hacerlo por mí misma.

Hasta ahí había llegado mi excusa “yo no salí, me sacaron” que pensaba usar para seguir defendiendo mi postura escéptica.

—Es necesario que lo hagas sola, si te toco estarás en problemas.

Supongo que tenía razón, si una persona normal me tocaba solía estar conectada a ella por horas, no quería ni averiguar lo que ocurriría si alguien como Ethan lo hacía.

—¿Cómo puedes leer mi mente, se supone que no usas magia ni nada parecido?

No creía realmente que la lectura de mentes fuera magia o algo parecido, pero me intrigaba cómo lo hacía. Además con mi nula resistencia física era mejor hacer conversación mientras subía, esto podía tardar un rato.

—Te lo dije, somos energía y todo cuanto mires está formado por ella. Los pensamientos y sentimientos no son la excepción. Debieron haberte enseñado lo básico de ello en la escuela media. Pequeñas descargas producidas en las sinapsis de las neuronas son las que transmiten todo tipo de información. Nosotros solo tenemos que interpretar o manipular dichas descargas para conocer los pensamientos o alterarlos a voluntad.

Una explicación bastante lógica en realidad y por ende peligrosa, lo mejor era cambiar el tema a algo más seguro.

—¿Dónde Estamos?

Nuestra localización también me intrigaba y era un tema tan seguro como el clima.

—En una provincia llamada Yazd, en Irán.

Ahí iba mi tema seguro, yo había estado en Roma antes de desmayarme y ahora como de la nada me encontraba a miles de kilómetros del lugar.

Mi plan “sube a la cima y después corre sin mirar atrás” quedaba descartado, ni siquiera tenía idea de donde quedaba exactamente Irán. Geografía nunca fue una de mis materias favoritas.

—¿Cómo llegué aquí?

Dudaba que Adi'1 me hubiese cargado todo el camino, y subir a una mujer inconsciente a un vuelo internacional es algo imposible, o al menos lo es para los humanos.

—Uno no me comentó los detalles, pero supongo que en su avión privado.

¿Avión privado?, supongo que cuando tienes conocimientos ilimitados del futuro y falta de escrúpulos la falta de recursos no es ningún problema.

—En realidad no necesitamos dinero para obtener lo que deseemos. Pero el avión de Uno fue un regalo de la persona a la que se alió.

Ya sabía que leía la mente, así que solo esperé a que respondiera la pregunta que me estaba formulando.

—La misión de Uno casi siempre involucra aliarse a alguien que tenga una meta y requiera poder para realizarla. Él realiza un pacto, por así decirlo, con un humano para que este obtenga lo necesario para cumplir sus ambiciones.

Genial ahora realizábamos pactos.

—Ja ja ja, cada vez suena peor, ¿verdad? Pero en realidad es más simple de lo que parece. No podemos involucrarnos con los humanos directamente, así que hacemos que algunos de ellos participen en los juicios como nuestro apoyo. Bueno... Aunque ellos en realidad nunca saben de lo que se trata hasta el final, no compartimos información a menos que sea absolutamente necesario. Solo les proporcionamos nuestra presencia, lo cual es todo lo que necesitan.

»Somos algo así como los amuletos de la suerte para nuestros “aliados”. Nosotros le damos los medios para que consigan sus ambiciones y ellos cuidan de nosotros porque les conviene que sigamos existiendo.

Nerón, Hitler y probablemente Napoleón se suicidaron, era eso lo que les esperaba a los que se aliaban a los sellos.

—Sí, aquellos que caen aún sabiendo las consecuencias pierden todo. Su vida es solo un pequeño precio, lo que suelen llamar alma es el verdadero pago.

Ahora si era oficial, pactos por poder a cambio del alma no era un asunto de ángeles, eso lo sabía cualquiera que hubiera leído Fausto.²²

—Las cosas no son lo que parecen, la humanidad no es lo que crees. Pero de explicártelo ahora probablemente enloquecerías, así que no lo haré, tendrás que confiar en mí. Nosotros somos lo más cercano a una familia que tienes, no nos des la espalda.

Por primera vez desde que lo conocía había podido sentir algo en Ethan y era un sentimiento que conocía bien. Miedo, miedo a perderme, Vincent últimamente pasaba gran parte de su tiempo con dicho sentimiento auestas así que reconocerlo fue sencillo. Mas no así aceptarlo, el que le preocupara a Ethan le daba un giro a la situación. Él era humano, al menos para mí, y por ello ya no podría verlo como el monstruo sin corazón que me torturaba con palabras que no quería escuchar.

Ethan realmente se preocupaba por mí, ya no podría solo dar la vuelta e irme sin mirar atrás. Él era lo más cercano a alguien como yo que conocía y no quería perderlo después de haberlo buscado toda mi vida.

—En estos momentos mi mente es un caos, no quiero pensar mucho, pero creo que me agradas. Sin embargo tengo que irme mis amigos me esperan.

Di la vuelta rápidamente para no dudar y empecé a caminar sin un destino aparente.

—Detente, no sigas o te arrepentirás.

No era una amenaza solo una advertencia, ¿pero de qué?

—Uno no dejó nada al azar, estás en medio de una encrucijada de la que te será imposible salir a menos que aceptes lo que eres. Este es un oasis en medio de varias zonas en disputa. Si caminas sin conocer la dirección podrías ocasionar que la guerra religiosa que ha estado latente durante siglos estalle sin remedio. Por supuesto tú no morirás, aún te encuentres en medio, pero pueden herirte y no creo que quieras eso.

²² Es una obra trágica enteramente dialogada que narra el legendario mito de Johann Faust, quien vendió su alma a Mefistófeles a cambio de la juventud eterna, el más alto conocimiento, y el sentimiento amoroso por Margarita.

¿Qué demonios?

—Al norte, sur y este tienes respectivamente a los Suníes²³, Chiíes²⁴ y Jariyíes.²⁵ Tres ramas islámicas que no son conocidas por su tranquilidad. Al oeste se encuentran los Zarotristas un culto religioso tranquilo, mas no por ello pacífico. Puedes elegir sobre quien caerá la guerra escogiendo uno u otro camino y despertar en cuanto ésta estalle o esperar aquí hasta que te convenzas de lo que eres o despiertes, lo que suceda primero. En realidad esperaba convencerte y llevarte conmigo, pero parece que tendremos que seguir con el plan original. Tienes que despertar y te quedarás aquí hasta que lo hagas. Yo regresaré a mi hotel, cuando despiertes lo sabré y vendré a recogerte. Pero hasta entonces supongo que ya no hay más que decir. ¡Cuidate!

La falsa sonrisa que me dedicó momentos antes de dar la vuelta e internarse en el desierto es algo que difícilmente podré olvidar.

No todos los días alguien te dice que ocasionarás una guerra solo por caminar. Irreal, lo sé, pero así es mi vida.

²³ Consideran que la sucesión de Mahoma corresponde a un árabe miembro de la tribu de Quraish, de la que procedía Mahoma

²⁴ Consideran que Alí fue el iniciador de la línea sucesoria de Mahoma.

²⁵ Consideran que la dignidad califal emana de la comunidad, que debe elegir libremente al más digno "aunque sea un esclavo negro".

CAPÍTULO 24.- INDECISIÓN.

Había que reconocerlo o Adi'l era un genio estratega o solo un maldito bastardo. Mira que dejarme en medio de la nada sin un mapa o brújula. A mí, un imán andante para los conflictos, cuando al sur tenía el campamento de los Suníes y al norte el de los Chiíes. Ambos grupos reconocidos por su belicosidad. Realmente me odiaba o este era su “sutil” modo de obligarme a aceptar mi realidad.

Podría bien empezar simplemente a caminar y rezar para que mi rumbo no fuera hacia el norte o el sur, pero las otras opciones tampoco eran muy confortantes. Al oeste tenía un asentamiento Zoratrista y el este uno de los Jariyíes.

Los Zoratristas no eran realmente bélicos, pero todos los demás pertenecían al Islam y eran bien conocida su fama de conflictos internos.

Además nunca fui niña exploradora así que no tenía ni la más remota idea de cómo distinguir los puntos cardinales sin brújula. Y dar solo un paso hacia una dirección en particular lo hacía un asunto de vida y muerte.

Así que mientras no tomara una decisión seguiré parada en medio de la nada paralizada por las posibles consecuencias de mis actos. Mientras Adi'l seguramente estaba cómodamente sentado esperando a que me decidiera a caminar a una de las direcciones, y con algo de buena suerte, o mala suerte según la persona, ocasionara algún conflicto armado para que comprobara que era uno de ellos. O tal vez solo aguardaba a que me quedara donde estaba y que en un par de días cuando siguiera sin sentir hambre o sed me convenciera de lo que era.

De cualquier forma él ganaba, lo odiaba por eso.

El oeste era la dirección más segura, ir a ahí probablemente no ocasionaría peleas sin sentido. Pero como no tenía idea de donde quedaba, ni tenía modo de averiguarlo, moverse no era una buena idea.

Lo más sensato era volver al pozo, al menos ahí había sombra y me permitiría pensar.

No quería bajar pero pensar con los rayos intensos del sol de la tarde, mientras vestía de traje, no ayudaba mucho. Así que me adentré una vez más en mi

prisión, ahora refugio. No sin antes asegurarme que la cuerda siguiera firmemente atada.

Para cuando conseguí bajar, mis manos ardían, ampollas que no sabía que tenía habían reventado con mi torpe descenso.

Mentalmente apunté tomar una o dos clases de rapel o mínimo comprar un curso online.

Detesto el dolor, me impide pensar y eso es lo que realmente odio. De haber sabido que terminaría así, hubiera optado por seguir broceándome metros arriba.

Además sin analgésicos o agua potable no había muchas oportunidades de ahuyentar el dolor. Y mientras no lo hiciera no podría concentrarme en buscar una solución para mi situación.

Intenté entonces realizarme primeros auxilios estilo Hollywood, pero una vez más la realidad me golpeó el rostro sin piedad. Hacer vendas con ropa rasgada es algo que solo funciona en las películas.

En el cine rasgar la ropa para hacer vendas parece tan sencillo, mas la realidad es muy diferente. Primero intenté con mi saco, pero ni siquiera pude zafarle un botón. A continuación pasé a mi blusa, la cual tampoco sufrió ningún daño pese a que inclusive la mordí. Por último y como medida desesperada lo intenté con mis medias y sorpresa tampoco resultó. Así que o mi ropa era de una mayor calidad de la que pensaba o todos en Hollywood eran unos mentirosos.

Me hubiera gustado saber dónde compraban su ropa especial para venta los encargados de vestuario de las películas, tener algo tan práctico a la mano pudiera ser muy útil en casos como el mío.

Aunque dudaba que hubiera muchas personas con casos parecidos, conocía de un mercado en el que las ropas-vendas podían ser todo un éxito.

Mi ciudad estaba asolada por la violencia desde hacía años, por lo que algo tan básico en los primeros auxilios como son las vendas era algo que nunca estaba de más.

La moda venda probablemente sería un éxito en mi país, solo con la cantidad de lesionados en mi ciudad.

Este sería un amplio mercado que con algo de tiempo podía rendir grandes frutos e incluso hasta podríamos comercializarla a nivel mundial.

Ya veía el eslogan “Ropa que auxilia“

Podríamos hacer una exitosa compañía, yo sería la inversionista, por supuesto. Vincent sería el presidente, Vlad el vicepresidente, Lilith nuestra contadora y Marcus nuestro publicista.

¿Había mencionado que el dolor me hace divagar?

Para cuando terminé mi ensoñación íbamos en nuestro quinto año de éxito y lo celebrábamos con una escapada de compras a Tokio.

La noche había caído y de no ser porque mi ropa mojada empezaba a molestarme, ni siquiera me hubiera percatado. Tenía frío, tal vez aun no tuviera sed o hambre, pero el frío sí lo sentía. Y mi ropa húmeda ayudaba a intensificarlo.

En mi ciudad el clima es tan cambiante que incluso teníamos el dicho, “Si no te gusta el clima, vuelve en cinco minutos”. En una sola semana, del mes de febrero, podías asarte, ahogarte, espolvorearte y congelarte todo sin salir de casa. Un lunes podías estar desnudándote con los más de cuarenta grados de temperatura a la sombra, y solo un par de días después te cubrirías de pies a cabeza, por el agua nieve que caía sobre la ciudad. Para el jueves los fuertes vientos podrían dejar tu ropa blanca de un lindo gris tierra. Mientras que llegado el sábado si tenías calor lo único que tenías que hacer era salir y refrescarte en cualquiera de las calles inundadas de la ciudad, que ocasionaran solo unas pocas horas de lluvia.

Una ciudad interesante, ¿verdad?

Aunque eso me había preparado para soportar los cambios de temperaturas y por ende una noche en un pozo húmedo y frío no era nada para mí. Si quería dormir podía hacerlo, pero no quería así que o mantenía mi mente ocupada tomando una decisión o regresaba a mis ensoñaciones hasta que amaneciera.

CAPÍTULO 25.- DETALLES.

Tres ensoñaciones, dos recuentos de rocas y la construcción de una mini represa, en el charco de agua que me hacía compañía, me hicieron considerar seriamente la idea de irme a dormir.

Soñar o volverme loca, no había ni que pensarlo. Soñar con el día de mi muerte era por mucho, mejor que contar piedras por tercera vez.

Lo único malo era que la ley de Murphy²⁶ no perdona ni a los anormales. Cuando uno deseaba algo tan sencillo como dormir, este no llega si no después de mucho esfuerzos.

En mi caso no fue sino hasta después de cuarenta y dos juegos de Matatena²⁷ estilo los Picapiedras que el sueño acudió a mí.

Había regresado, estaba una vez más en el inicio de mi sueño profético. Lo que pasaría ya lo sabía, pero prefería estar aquí que en el pozo con frío y dolor. Además mientras estuviera en él podría intentar buscar detalles, así al menos haría algo más útil que contar rocas.

El inicio como siempre era el mismo. Estoy parada en medio de una intersección decidiendo qué camino tomar, cuando de la nada empiezo a caminar.

Nunca miro mucho alrededor he ahí el que no encuentre muchos detalles. Solo camino con la vista al frente a través de calle tras calle buscando al que ahora sé es el séptimo pilar. ¿Para qué lo busco? es algo que aún no sé, pero que seguro no tardaré en averiguar.

Al principio me encuentro en una zona residencial, las casas y autos que se dejaron detrás así me lo indican, pero solo basta un par de cuadras para abandonarla y llegar a una enorme avenida que divide esta zona de la comercial. Cruzarla no es fácil, aunque no precisamente por el tráfico. Los autos volcados y en llamas que me

²⁶ es una forma cómica y mayoritariamente ficticia de explicar los infortunios en todo tipo de ámbitos que, a grandes rasgos, se basa en el adagio siguiente: «Si algo puede salir mal, saldrá mal.»

²⁷ Se juega sobre una superficie lisa y plana puede ser una mesa o el piso, se dejan caer las matatenas o se arrojan sobre el piso o la mesa, se toma la pelota con una mano y se deja caer sobre la superficie en forma horizontal, en cuanto la pelota deje la mano el jugador tomara con la misma mano una pieza a la vez enseguida atrapa la pelota con la misma mano, así hasta tomar de una en una las 10 piezas

encuentro en mi camino obstaculizan mi paso. Haciendo que tenga que desviarme en varias ocasiones para poder seguir mi camino. Para cuando por fin logro atravesarla he observado no menos de diez cuerpos esparcidos en el asfalto. El número exacto lo desconozco, mi yo del sueño parece no inmutarse con los cadáveres y los pasa de largo en pos de seguir su camino. Mi frialdad ante tal escenario me sorprendió la primera vez que me detuve a pensar en ello. Pero ahora después del incidente en Roma la comprendo mejor. Preocuparse por lo muertos no sirve de nada, lo mejor y más práctico es evitar que alguien más muera. Así que el seguir mi camino, aún en medio de un camino de cadáveres, en estos momentos se me hace hasta lo más lógico.

La zona comercial, supongo, es donde se inició todo. Los tan conocidos agujeros de balas adornan varios locales al igual que los cadáveres. Pero una vez más lo paso de alto caminando tan rápido como me permiten mis piernas. Lo que alcanzo a ver en mi caminata es realmente poco, autos lujosos, semáforos inteligentes, euros tirados, cámaras de seguridad de algunos establecimientos y más cadáveres, en sí nada que me indique dónde me encuentro.

Sigo cambiando así un largo rato a través de calles llena de locales comerciales, hasta que en el piso de una de las aceras una gorra morada con el logo del planetario de mi ciudad llama mi atención. La observo solo durante unos segundos y después simplemente empiezo a correr.

Antes había pensado que corría, por que el tiempo se terminaba, pero ahora sabía la verdadera razón. Esa gorra que antes no había significado nada para mí, era la gorra de Vincent. La que usara en nuestro plan “publicidad en movimiento” él estaba cerca y al parecer mi yo del sueño no se lo esperaba, porque su reacción era de sorpresa y ansiedad.

—Vincent. —Susurraba en mi sueño, antes no lo había entendido pero ahora sí.

En mi desesperación, grito ansiando una respuesta que dé fin a mi búsqueda.

—¿Dónde está el séptimo pilar?, solo falta uno, ¿dónde está?

Pero quien me contesta es la última persona a la que quisiera ver en mis momentos de desesperación. Adi’l, antes no lo había reconocido pero era porque no lo conocía, pero ahora reconocía incluso su toque. Era su mano la que me sujetaba y su voz la que me susurraba “Despierta”.

Una vez más sus palabras fueron órdenes. Abrí mis ojos solo para percatarme de que mientras mis manos seguían ardiendo mi piel se sentía helada.

Por primera vez en mi vida di las gracias por el dolor. Su presencia me permitió despertarme del todo y meditar lo que había descubierto.

Vincent estaba en esa ciudad, la sola idea me hizo sentir escalofríos. El lugar estaba repleto de cadáveres no quería ni pensar que él estuviera entre ellos. Incluso mi yo futuro había entrado en desesperación cuando lo descubrió. Traté de olvidarme de ello, aún faltaba tiempo, habría forma de evitarlo, tenía que haberla.

Me concentré mejor en varios puntos que habían llamado mi atención. Primero Anita, ella me había encontrado arrodillada frente a una tienda de novias, y aunque aún no estaba segura podía asegurar que el local contiguo al sitio donde Adi'l me había alcanzado era uno de vestidos de novia. Eso quería decir que Anita me conocería un poco después de que él me encontrara. La idea, por algún motivo, no me agradaba pero no me detuve a pensar en ello. Lo que verdaderamente era importante era el hecho de que en esos momentos aún no había despertado.

Empecé a reír y esta vez no fue por histeria.

No iba a despertar, no al menos hasta minutos antes de mi muerte. Saberlo fue de lo más reconfortante. Podía subir y escoger cualquier camino y no importaba, no despertaría. Si no hubiera estado tan confusa intentando unir tanta información, lo hubiera recordado desde el principio.

Aún reía mientras subía la cuerda una vez más, ni el dolor de mis manos lograba alejar mi felicidad. Iría a casa con mis amigos y esta vez nada me detendría.

CAPÍTULO 26.- POPE.

El sol del mediodía golpeó mi rostro tan pronto alcancé la superficie. Mis ojos ardían pero no me importó. Ya no había nada que me detuviera, mis presentimientos nunca habían errado así que dudaba que mis sueños lo hicieran. No despertaría, al menos por el momento, y eso me bastaba; caminaría hacia donde quisiera y buscaría la manera de llegar a mi hogar. ¿Cómo?, ni idea, pero de ahora y hasta que algo me hiciera pensar lo contrario me concentraría en resolver un problema a la vez. El primero: caminar hasta buscar civilización, una vez ahí me preocuparía por lo que seguía.

Caminé rumbo al desierto sintiéndome omnipotente, esto no me mataría. Lo que me estuviera esperando lo afrontaría de una u otra manera y no me detendría hasta llegar a casa.

Mi meta era loable, pero ilógica. Me percaté de eso después de unas cuantas horas de haber iniciado mi caminata sin rumbo.

Uno espera que los desiertos sean planos, no que tengan obstáculos. Así que Discovery Channel mentía en cuanto a lo que son los desiertos o realmente debí de haber puesto más atención en geografía, ¿no era todo medio oriente un desierto?

Los tramos de arena se entre mezclaban con pequeñas colinas que acababan con todas mis fuerzas. Solo había pasado la tercera de ellas cuando me detuve a descansar. No tenía sed o hambre, aún, pero mis pies y mis manos se negaban a obedecerme y mis pulmones amenazaban con dejar de funcionar si seguía forzándolos así.

Ahí, sobre la cima de una pequeña colina y con rocas y arena como únicos testigos me juré a mí misma que lo segundo que haría al llegar a casa era instalar un gimnasio. Lo primero por supuesto sería bañarme, decir queapestaba era poco.

Mi caminata continuó en medio del monótono paisaje de arena y rocas. Había intentado cerrar los ojos y caminar a ciegas un par de veces, a fin de evitar el brillante sol de la tarde, pero terminé besando el suelo en ambas ocasiones. A esas

alturas el dolor ya no me importaba pero si me torcía un tobillo o me rompía algo, mi caminata podría alargarse aún más y eso era algo que no iba a permitir.

El ocaso casi había caído sobre mí cuando divisé una silueta a lo lejos. Al principio la había ignorado por considerarle un espejismo, pero después que esta fuera cobrando forma humana conforme se acercaba, su presencia me alertó.

No había una carretera cercana o ya la hubiera visto. Así que su figura era algo desconcertante en el paisaje.

Aún me mantenía a la defensiva cuando él se acercó a mí y sonrió.

—Soy tres.

Genial y ahora tres aparecía, empezaba a sentirme como en un cuento de Charles Dickens.²⁸ Supongo que era el turno de que el fantasma de la navidad futura me advirtiera de los diversos peligros que correría si no cambiaba mi forma de pensar.

—¿Qué quieres?

Mi pregunta fue seca y hasta hostil, pero después de que Adi'l me arrojara a un pozo en medio de la nada y Ethan me dejara vagar por el desierto sin un rumbo fijo, no esperaba gran cosa de él.

—Mi nombre es Pope.

La enorme y cálida sonrisa que me mostró mientras se presentaba me hizo sentir vergüenza.

Y qué si se trataba del jinete de la hambruna, mamá me había enseñado además de buenos modales a no discriminar a las personas por su raza u oficio, demostrar un poco de cortesía no me dañaría.

—Mi nombre es Sara.

Listo, con eso se cumplía la cortesía, ahora podía ignorarlo y seguir mi camino sin remordimientos.

Di unos cuantos pasos aún mirando fijamente su rostro y después simplemente desvié mi vista y continúe con mi camino.

²⁸ Famoso novelista inglés, uno de los más conocidos de la literatura universal, y el principal de la era victoriana, Una de sus obras más famosas “ Un cuento de navidad”

Él probablemente había venido en automóvil, así que avancé por el camino desde el cual había llegado. Un auto significaba carretera y tarde o temprano encontraría personas. Seguía temiéndoles, un poco, pero como un gran número de ellas juntas significaba un aeropuerto cerca, bien valdría la pena un poco de “sana” convivencia. Además entre la opción de experimentar una “muerte aparente” o seguir encontrándome a más de los supuestos sellos del apocalipsis, me arriesgaba con gusto a la muerte. Al menos de ella ya sabía lo que esperar, en cambio de mi supuesta “familia” auto impuesta no tenía idea de con qué nueva revelación intentarían destruir mi cordura.

Caminé lo que me pareció una hora, antes de girarme y ver a mi indeseado acompañante. Al parecer Pope había decidido seguirme sin importarle mi sutil desplante. Podría haberle dicho algo, pero temía que empezara a hablar, así que simplemente lo dejé. En vez de ello paré unos instantes y le indiqué con la cabeza que avanzara, él entendió mi petición y con un asentimiento de cabeza me indicó que accedería a mi capricho.

Por el momento, Pope estaba demostrando ser diferente a Adi'l o Ethan, no sentía miedo de ningún tipo con él, solo confort. Sin embargo no por eso le dejaría seguir tras de mí. Podría parecer agradable, pero era como un lobo con piel de oveja, el que aparentara ser inofensivo no significaba que lo fuera.

Una vez tranquila teniéndolo delante de mí, donde podía verlo, me dediqué a observarlo mejor. Era enorme, Vincent era alto pero él lo era más, fácilmente llegaría al metro noventa. Su espalda ancha y su cuerpo lleno de músculos daban la sensación de encontrarse frente a un luchador o mínimo un jugador de americano. Aunque su rostro desmentía lo que su cuerpo reflejaba, su tez oscura hacía resaltar los blancos de sus dientes al sonreír y ese contraste creaba un aura casi de ternura, por raro que pareciese.

Me recordaba a la imagen que tenía del “Tío Tom”, un esclavo de piel oscura cuyo cuerpo estaba curtido por el arduo trabajo en las plantaciones, pero cuya bondad y fe eran imposibles de ocultar.

Mi madre adoraba el libro de “la cabaña del tío Tom”²⁹ así que mientras que a algunas niñas les leían cuentos de princesas y príncipes para dormir, yo dormía con las andanzas del “Tío Tom”.

Había leído el libro tantas veces que no recordaba el número. Así que el que hubiera desarrollado una nítida imagen del personaje no era raro. Lo raro en realidad era que yo comparara al jinete de la hambruna con un hombre de bondad y fe infinita. Pero él era perfecto para interpretarlo, si sobrevivía para ver como el libro era llevado al cine lo propondría como el protagonista. Claro está si prometía comportarse y no incitar a nadie a la violencia o destrucción.

Aún seguía divagando sobre el estreno de la película cuando llegamos a la carretera y al que supuse era su automóvil, un Explorer de apariencia nueva. Al parecer la única pobre de mi nueva familia era yo.

—Es mi auto.

Pope giró hacia donde me encontraba aún manteniendo la distancia que nos separaba. Era el momento de nuestra charla incómoda supuse.

—Si decides despertar o no es tu decisión, no voy a obligarte.

Hasta aquí me agradaba lo que oía, él no mentía aunque faltaba el “pero” siempre hay uno.

—Pero, no puedes negar lo que eres, si regresas a tu hogar como estás ahora no tardarás en perder el control y lo harás de una forma por demás intempestiva. Somos energía, lo sabes, cuando esta se acumula tiende a buscar una salida y suele ser una muy violenta. Tu juicio ya es bastante destructivo, no necesitamos añadirle aún más poder. Puede que ahora no me creas, pero no somos malos, solo somos peones. No disfrutamos o nos regocijamos en el dolor ajeno, no te miento y lo sabes. Es nuestro trabajo, solo eso, si tuviéramos elección probablemente lo declinaríamos, pero no podemos hacer eso. Por ello solo nos resta realizarlo para regresar a casa cuanto antes.

¿Casa?, de qué estaba hablando. ¿dónde se supone que vivían seres como nosotros?, ¿En otro planeta? Inaudito, ¿por qué mejor no se callaba y me dejaba en paz?

²⁹ Es una novela de la autora abolicionista estadounidense Harriet Beecher Stowe, que tiene a la esclavitud como tema central.

—La confusión en tu interior es tan fuerte que me alcanza a pesar de la distancia y la ausencia de contacto. Disculpa, no fue mi intención confundirte, no volveré a tocar este tema hasta que tú así me lo pidas.

Al parecer su apariencia estaba resultando no ser tan engañosa, después de todo, era amable. Adi'l y Ethan no solo no sé habrían detenido ante mi confusión, si no que la habrían alentado.

—Gracias.

Ahora que empezaba a vislumbrar un poco acerca de su verdadera naturaleza, ser cortés no era algo que me pesara hacer.

—Aún sigues demasiado confundida así que seré breve. Te propongo que me acompañes a mi casa por una temporada. Te enseñaré como controlarte, solo eso. Una vez que lo consigas será tu decisión permanecer conmigo o regresar con tus amigos.

¿Qué se responde a algo así?, “Claro me encantaría utilizarte para después abandonarte”. Imposible, no quería estar cerca de alguien como él, mucho menos vivir juntos.

Pero él tenía razón, yo era peligrosa y si regresaba solo pondría en peligro a mis amigos.

Malditas decisiones, por qué no podían ser más simples, empezaban a provocarme dolor de cabeza. Si Vincent estuviera aquí lo discutiríamos y quizás llegaríamos a algo. Con mis amigos sería similar, aunque terminaríamos arrojando una moneda al aire.

—Una moneda... ¿Tienes una moneda?

Buscó un poco en la bolsa de su pantalón y después me lanzó una moneda que cayó un poco más atrás de donde me encontraba. Le agradecí que lanzara la moneda en vez de intentar dármele, no quería tocarlo, pero hubiera agradecido un aviso. Mis reflejos son casi nulos y si a eso le agregabas un par de manos heridas, atrapar cualquier cosa era imposible.

Observé un poco la moneda en busca de familiarizarme con ella, nunca había visto una igual. Por lo que dudé un poco en lo que respectaba a la cara y el sello. Aunque solo bastó un poco de tiempo para que mi cerebro volviera a funcionar y resolviera el dilema.

—Cara te acompaño, sello me llevas a un aeropuerto y te olvidas de mí.

No me fiaba completamente de que cumpliera su palabra y me llevara al aeropuerto. Pero no tenía nada que perder y estaba cansada del paisaje.

—De acuerdo.

La sonrisa de condescendencia que me dedicó al aceptar mi oferta, hirió un poco mi magullado orgullo pero no me importó solo quería ir a casa.

Lancé la moneda al aire aun con la certeza de que no despertaría hasta 2012 y pensando que mi suerte había empezado a cambiar.

Pero si creía que por mi sueño tenía cierta ventaja, me equivocaba. Y no fue necesario esperar a que la moneda cayera para darme cuenta de ello. Tan pronto lancé la moneda Pope se acercó a su auto y abrió la puerta trasera, para mí.

Mi arrogancia me había cegado. Si yo sabía algo sobre el futuro era más que obvio que él sabría más.

Por un momento pensé en mentirle, pero ¿para qué?

Como mentirle a alguien que conoce el futuro. Así que me resigné a mi destino y tomé la moneda del suelo. La rama en la cara de la moneda se burlaba de mí, o al menos así lo vio mi mente cansada y paranoica.

Iba a lanzársela de regreso pero recordé que a Marcus le gustaba coleccionar monedas extrañas y ésta no solo lo era, también era especial, había sellado mi destino. Así que la metí en la bolsa de mi pantalón y me olvidé de ella, dudaba que me la pidiera de regreso.

Subí a su auto, aún temerosa, pero la agradable temperatura del interior ayudó a relajarme.

—Bajo el asiento hay un par de botellas de agua y un botiquín, usa cuanto necesites.

Estaba cansada y molesta por lo que solo le agradecí mentalmente cualquier analgésico que pudiera proporcionarme.

Un par de vendas, seis aspirinas y una limpieza superficial con unas toallitas húmedas, hicieron maravillas con mi humor.

—¿A dónde vamos?

El que yo me animara a iniciar una conversación con alguien como él, decía mucho del poder de las aspirinas.

Muchos los consideraban simples placebos, pero desde que tenía uso de razón solían ocasionar en mí un efecto relajante tan marcado que dudaba que cualquier antidepresivo pudiera igualarlo.

—Kigali, Ruanda. Ahí tengo mi hogar.

El lugar me sonaba pero no sabía por qué. Tenía algo que ver con una paleta de eso estaba segura. O quizás solo divagaba a consecuencia del ácido acetilsalicílico³⁰.

—No es muy recomendable que tomemos cualquier medicamento. Estos suelen tener un efecto muy fuerte en nosotros. Deberías tomar cuánta agua puedas para eliminarlo pronto de tu cuerpo. Tendremos que pasar pronto por una zona conflictiva y si te descontrolas podrías ocasionar una masacre.

Oh, ya lo recordaba, era “Tutsi”³¹. La masacre entre los Tutsi y Hutu era mundialmente conocida, uno mis actores favoritos había hecho una película sobre ello. Un millón de personas fueron masacradas en diez días, cien mil por día.

Genial, el jinete de la guerra y el de hambruna irían a un país donde las personas no necesitan motivos para matarse. Otra de esas bromas crueles del destino, me hubiera reído pero los tranquilizantes en mi torrente me lo impedían. Solo podía callar y esperar que mi intuición acerca de la bondad de Pope no fuera errada o lo acontecido en el 94 se quedaría corto con lo que ambos podríamos hacer.

³⁰ Nombre genérico de la aspirina.

³¹ Popular paleta de caramelo sabor cereza con un chicle en el centro .

CAPÍTULO 27.- CONVIVENCIA.

19 de Julio 2010, Kigali Republica de Ruanda.

Después de un largo viaje lleno de trasbordos camioneta-avioneta, parecía que al fin tendría un poco de paz. En realidad no sabía que tan lejos estaba aún nuestro destino, no se lo pregunté. Pero intuía que estábamos cerca por la cantidad de personas que detenían el auto en que viajábamos en pos de saludar a Pope. Era popular no se podía negar, hombres, mujeres e incluso niños se acercaban a su ventana para saludarlo, supongo ya que en realidad no entendía su idioma.

Después de un corto viaje que pareció de proselitismo³² electoral, llegamos a una bella casa celeste con una verja azul. La vista era la imagen perfecta para una postal. La sencilla casa de un piso desprendía un ambiente hogareño difícil de igualar. Con sus tejas grises, contraventanas blancas y maceteros que sobresalían de las ventanas; el lugar daba la imagen de haber salido de un cuadro. Eso sin contar el precioso y vasto jardín de rosas blancas que hacía de sendero desde la entrada a la puerta principal. Casi esperaba ver salir a una agradable anciana con una jarra de limonada y bocadillos por la puerta para completar la ilusión.

Pero por supuesto no fue así, en vez de ello Pope estacionó el auto frente a la entrada y salió del coche para abrirme la puerta. Estaba tan absorta en la belleza de la imagen que en esa ocasión no le dirigí mi discurso “tengo manos puedo hacerlo yo misma”. Ya habría ocasión más tarde para hablar sobre sus galanterías innecesarias, por el momento sólo quería disfrutar de la vista y el aroma que ofrecía el jardín.

—Esta es la casa de mis padres, sería aquí donde entrenarás.

La palabra entrenamiento me trajo a la realidad, no estaba de vacaciones había venido hasta aquí por un motivo y debía cuidar de no olvidarlo.

Borré el asombro de mi rostro y lo seguí con seriedad hasta el interior de la casa.

³² Es cuando haces un intento por persuadir a alguien o a varias personas para convertirlas a tu causa.

—A tu derecha está la cocina y la lavandería, a tu izquierda la sala y mi estudio. Hay dos habitaciones frente a nosotros y en medio de ellas un cuarto de baño. La casa no es muy grande, pero es más que suficiente para ambos. La habitación de la izquierda será la tuya, puedes familiarizarte con la casa mientras regresos.

Mi mirada debió parecer la de un cachorro abandonado por que se me acercó y acarició mi cabeza al pasar.

—Necesitas ropa y algunas cosas, iré a buscarlas. Además supongo que querrás comer y aquí no hay nada, pasaré también por algo de despensa así que puede que tarde un poco. Siéntete como en casa, volveré tan pronto pueda.

Iba a discutirle que no necesitaría nada puesto que no pensaba quedarme más tiempo del necesario. Pero mi penetrante aroma me hizo callar, necesitaba un baño y ropa limpia con urgencia.

No pensaba curiosear en una casa ajena, pero como al menos tenía que conocer el espacio en el que me encontraba opté por hacer un tour rápido.

Lo primero que hice fue ir a la cocina, ¿Por qué?, no sé. Aún no tenía hambre, pero si traía comida me la comería, todo fuera por sentirme normal. La habitación era pequeña y pulcra toda en tonos caobas, era tan perfecta que parecía solo de exhibición. Ilusión que se incrementó ante mi descubrimiento de absolutamente nada, en las gavetas, los anaqueles y el refrigerador. Parecía como si nunca nadie hubiera cocinado ahí o llevara años sin hacerlo. La idea me estremeció por lo que aquello implicaba, por lo que abandoné el lugar en busca de un sitio más normal.

Su sala de estar era pequeña y práctica justo como la mía. Un mueble de madera sostenía un televisor de tamaño medio y un DVD. Los sofás en color beis y las pequeñas mesas hacían juego con los únicos adornos del lugar, un cuadro de caballos galopando y un par de palmeras.

Medité unos segundos antes de entrar a su estudio, pero como él me dijo “siéntete como en casa” y en mi casa no hay cuartos a los que no pueda entrar, simplemente entré. El lugar era de todo, menos lo que me esperaba. Pope tenía un aire de sabiduría e inteligencia que me hacía pensar en bibliotecas y juegos de ajedrez. Pero dudaba que en su estudio hubiera un solo libro o un tablero de ajedrez. En lugar de ello el sitio estaba inundado con tecnología de punta y por lo que se veía

de la más alta calidad. Una enorme pantalla plana cubría casi la mitad de una de las paredes, a su lado un equipo de sonido encuadraba el mueble que lo sostenía. A su derecha un par de computadoras portátiles y una de mesa descansaban sobre un escritorio ataviado con un teléfono inalámbrico y un multiprocesador. En el otro extremo del salón había un enorme mueble de madera con diversos aparatos electrónicos de los cuales solo pude reconocer un x box y una cámara digital. Y ocupando la parte central se hallaba un enorme y mullido sofá de que aparentaba ser cuero negro.

No tenía idea de a qué se dedicaba Pope, pero empezaba a pensar que tenía algo que ver con los ordenadores y la electrónica. Un hacker ¿quizás?, la idea me estremeció. El jinete de la hambruna jugando con la economía mundial desde su cómodo estudio, era una imagen que bien podía vislumbrar.

Abandoné el lugar buscando borrar la imagen de mi cabeza y me dirigí a la que sería mi habitación. No era tan curiosa para revisar sus cosas íntimas, además después de las desagradables sorpresas de mis visitas a su cocina y estudio, no tenía ganas de indagar más.

La que sería mi habitación, era la imagen perfecta de la pulcritud. Sabanas y cortinas blancas, hacían juego con el blanco de las paredes. En contraste, yo sólo era una mancha café que sobresalía en tan monocromático lugar.

El sentirme sucia hizo incómoda mi estadía en este lugar, casi esperaba estropear algo con tan solo tocarlo. Por lo que corrí al baño y me encerré en él, no pensaba salir hasta que Pope volviera o se terminara el agua, lo que ocurriese primero.

Casi media hora más tarde Pope regreso justo a tiempo para evitar que me convirtiera en una ciruela pasa.

—La ropa está frente a la puerta, yo estaré en la cocina.

Esperé hasta escucharlo en la cocina para sacar mis brazos y tomar todo cuanto pude. Cinco bolsas de tiendas que desconocía fueron mi pesca del día. En la primera había dos pantalones de correr negros unitalla³³ y un par de jeans azules una talla mayor a la mía. La segunda contenía diversos conjuntos de lencería de lo más recatados, agradecí el gesto. Odio los encajes, pero que al igual que mis pantalones

³³ Para todas las medidas.

eran de las tallas incorrectas. La tercera bolsa era la de las blusas todas unitallas y blancas, al parecer adoraba ese color. La cuarta y la quinta traían artículos varios desde rastrillos rosas hasta toallas sanitarias. Al parecer había tenido problemas decidiendo que necesitaría, así que para no errar había comparado cualquier cosa que dijera para dama.

Lindo gesto de su parte, pero incensario. Planeaba salir de ahí, tomar lecciones lo que restaba de tiempo hasta el amanecer y después abordar el primer vuelo destino a casa.

Salí del baño renovada y decidida a empezar mi entrenamiento.

Pero la mesa perfectamente puesta para dos y Pope esperando a la espalda de una de la sillas del comedor me dijo que primero sería la cena, después el entrenamiento.

No discutí, hacer algo como cenar era lo más normal del mundo y eso me gustaba.

Pope aguardó hasta que estuve cerca para mover la silla a espera de ayudarme a sentar, supuse. Algo completamente fuera de lugar en alguien que vestía pantalones de correr y playera holgada y más aún con personas como nosotros. Pero como seguía feliz de estar limpia y fresca, lo dejé pasar. Dejé que me ayudara a sentar y después lo esperé. La perfecta dama para el perfecto caballero en otra situación, en la nuestra casi daba miedo.

—No tenía idea de cuales eran tus gustos... Pero todos aman la pizza, traje de varios ingredientes, estoy seguro que alguna será de tú agrado.

¿Varios?, la pila de cajas de pizzas me indicaba que había hecho muy feliz a un comerciante, no dudaba que hubiera pedido cada una de las del menú.

Ambos comimos en silencio, no tenía hambre pero mi madre me había inculcado que la comida no se desperdiciaba. “Hay muchos niños en África que agradecerían solo un plato de sopa para comer” decía ella. Curioso, ahora estaba en África y bien podría buscar a esos niños hambrientos en vez de forzarme a comer. Pero el sabor a queso y jamón me hacia recordar a casa y mis amigos, bien valía la pena una indigestión por un rato de paz mental. Ya apadrinaría a un par de niños Africanos, vía online, cuando llegara a casa para calmar mi conciencia.

—No deberías forzarte a comer.

Excelente sugerencia, pero no pensaba parar hasta que las pizzas se terminaran o vomitara.

Pope intentó ayudarme con mi propósito de desaparecer las pizzas de la mesa, pero al parecer un par de rebanas fue su límite. Solo me miró de reojo antes de emitir un sonoro suspiro y dirigirse a la cocina.

No me interesé en lo que hacía hasta que llegó de nuevo al comedor con una cubeta vacía y una botella de agua con algo flotando en ella. Era la cubeta la que más me intrigaba no lograba vislumbrarle ninguna utilidad por más que lo pensara. O al menos así fue hasta que la colocó en mi regazo momentos antes de que empezara a vomitar.

Comer tres pizzas fue delicioso y agradable, regresarlas, toda una tortura. Estuve un tiempo realmente largo en el proceso, deseando que todo terminara. Justo cuando pensaba que todo había llegado a su fin una nueva arcada me sorprendía y volvía a ocultar mi cabeza en la cubeta.

El aroma agrio del queso empezaba a marearme cuando Pope retiró la cubeta de mi regazo y dejó la botella que antes había traído de la cocina frente a mí.

—Bébelo.

Para ese punto con gusto hubiera bebido veneno de ser necesario. Me dolía la garganta, la cabeza y me sentía mareada una combinación de lo más desagradable. Y como extra había vuelto a oler mal.

—Ya es tarde, toma un baño antes de irte a dormir, te hará bien, te veré por la mañana.

Se dirigió a su estudio no sin antes acariciar mi frente y dirigirme una sonrisa de complicidad. No entendía el por qué, pero tampoco quería pensar. Por hoy haría lo que me decía ya mañana continuaría con mi plan.

CAPÍTULO 28.- ACEPTACIÓN.

Un nuevo día había iniciado y con ello una nueva meta, ese día sin pretexto alguno comenzaría el entrenamiento, como que me llamaba Sara Guadalupe Rodríguez Ramos.

Salí de mi habitación con la firme determinación de buscar a Pope y obligarle a iniciar mi entrenamiento de ser preciso. Pero él ya me esperaba en la sala, lo que hablaba muy bien de su disposición.

—Bien empezamos, el primer paso es aceptar lo que eres. Mientras no lo hagas continuar sería imposible. Tómate todo el tiempo que desees estaré en mi estudio. Búscame si necesitas ayuda.

¿Qué?, no esperaba un entrenamiento estilo Harry Potter. Pero un programa de doce pasos, ¿hablaba en serio?, era extraña no alcohólica.

¿Aceptar lo que era?, primero que nada ¿Qué se supone que éramos?

Adi'l dijo que la definición más cercana a lo que somos es la de los ángeles. Sin embargo la imagen que me había pintado Ethan era la de demonios. Pope no me hostigaba con información que no pedía, por lo que no sabía cómo nos veía él.

Supongo entonces que lo primordial antes de aceptar lo que era, era saber qué es lo que iba a aceptar.

Por lo que hice lo más lógico, preguntarle a alguien de confianza, o sea a Pope.

Toqué la puerta de su estudio esperando que no le molestara que lo interrumpiera ni a un par de minutos de comenzado mi entrenamiento.

Pero la sonrisa que me dirigió desde el sofá donde veía la televisión me dijo que probablemente ya se esperaba mi visita.

—¿Qué somos?

No sabía si realmente estaba preparada para saber la verdad, pero si quería regresar con mis amigos tenía que aceptar lo que era y para ello era fundamental que escuchara y no huyera de la respuesta.

—Mmmm... Darte una respuesta que pudieras aceptar es algo difícil, pero lo intentaré.

Debía de ser verdaderamente difícil puesto que cerró los ojos y llevó una de sus manos a cubrir su cara, en un gesto de extrema concentración.

Estuvo así lo que parecieron solo un par de minutos antes de abrir los ojos y volver su mirada a la mía.

—Ángeles, Demonios, brujos, magos, genios, seres de luz, jinetes, sellos y profetas son solo unas de las denominaciones que nos han dado para intentar explicar lo que somos. Los humanos nos conocen, solo que no saben explicar nuestra existencia, por lo que se niegan a aceptarnos. Los cuatro jinetes del apocalipsis son lo más cercano que han estado de explicar lo que somos. Pero ni aún así se han atrevido a aceptar la existencia de los siete. El que solo nos consideraran a los primeros cuatro como seres vivientes es lo prueba de sus miedos. Las escrituras y demás textos que hablan de nosotros solo exageran o distorsionan lo que en verdad somos.

Ethan y Adi'l ya habían insinuado algo parecido. La humanidad nos conocía, más no lo suficiente como para darnos un nombre.

—Eres católica, ¿Verdad?

No le contesté solo asentí, quería ahorrarme la explicación, de cómo ya debería de saber que soy escéptica.

—¿Quién escribió la biblia?

Medité un poco la respuesta, mi maestro de geografía de tercer grado me había enseñado, a base de gritos, que si no podía contestar correctamente, mejor no hablara.

—Los apóstoles... —Dudaba que Pope me gritara por lo incompleto de mi respuesta, pero aún ahora casi dos décadas después tenía pavor a equivocarme.

—¿Y por qué crees que la escribieron?

Tenía una respuesta para ello, pero no era una muy agradable y un par de siglos atrás, probablemente hubiera sido quemada por decirla y aún ahora no dudaba que pudiera ser excomulgada en el acto, si un representante de la iglesia me escuchaba, así que opté por esquivarla.

—¿Adonde quieres llegar....

Esperaba que con mi intervención se saltara toda la parte de sondear que tanto me quedaba de fe y se enfocara en el mello del asunto.

—Disculpa, no sabía que el tema aún te incomodara.

Incomodidad no sería la palabra exacta para definir lo que sentía cuando uno de los personajes salidos de las páginas de la biblia, me cuestionaba sobre su veracidad. Asombro, pavor, culpa o un sentimiento intermedio difícil de determinar o nombrar.

—No me incomoda es solo que... Mis padres eran católicos devotos, y discutir los orígenes del libro que consideraban sagrado, se siente algo extraño.

Esperaba que mis palabras sirvieran para que cambiara de enfoque su explicación. Por ejemplo podíamos discutir con toda tranquilidad del Corán o el Talmud, no tenía un sentimiento especial por ninguno de ellos.

—Te comprendo, mis padres eran bautistas, pero ¿Por qué crees que la escribieron?

Genial, no iba dejar el tema en paz.

—Cuando estés lista para contestar llámame, iré a prepararte el almuerzo.

Ah no, eso sí que no, mi plan era terminar con todo cuanto antes y regresar a casa, de ser posible ese mismo día.

—Pope, no sé a donde quieres llegar, pero te diré que me es imposible conocer los motivos que tuvieron un grupo de hombres de hace más de mil años para escribir tal libro.

Mis palabras lo detuvieron antes de llegar a la puerta, así que solo giró, dio un par de pasos y volvió a sentarse al otro lado del sofá.

—No te pregunté por qué fue escrito, sino más bien por qué crees tú que lo hicieron.

Bien, él ganaba, hablaría, todo fuera por salir lo más rápido posible de ese tema.

—Creo que fue mas por la ambición humana, que por el mandato divino de divulgar la palabra de Dios. —Listo, lo dije, había censurado enormemente mi repuesta pero no por ello dejaban de ser mis pensamientos.

—Mmm... Esto no va a funcionar... Pensaba ayudarte a que descubrieras la verdad por ti misma, pero aún te aferras tan fuerte a tu humanidad que de esta manera será imposible.

La palabra “humanidad” me hizo estremecer, ya debería de estar mentalizada para dejar detrás el hecho de que no era humana, pero aún así, el que me excluyeran de esa categoría, dolía.

—Muy bien... olvida la pregunta, volvamos a empezar.

La conversación acababa de pasar a un nuevo nivel supuse yo. Hasta esos momentos Pope se mantenía con la espalda erguida y con la vista clavada en la pantalla apagada del televisor, en vez de observarme. Pero al momento de decir esas palabras todo su lenguaje corporal cambió, su postura se relajó mientras giraba su cuerpo y dirigía su vista hacia donde me encontraba. El ambiente de la habitación también cambió, pasó de ser el ambiente de respeto y seriedad que se encuentra en un aula universitaria al de un lugar donde un grupo de amigos cuenta sus confidencias. Eso me hizo recordar a casa y mis amigos, por lo que el sentimiento fue de lo más reconfortante, mas no así el contexto. Pope y yo amigos, imposible, me agradaba pero dado los antecedentes dudaba que estuviera ansiosa de reunirme con él después de terminado mi entrenamiento.

—Ángeles o demonios no importa, las definiciones son tan confusas que no deberías de creer en ellas. Aunque si te empeñas en buscar información sobre nosotros en algún texto escrito. Existen algunos libros, que aunque no contienen la verdad absoluta, si tienen algo de ella. ¿A qué crees que se deba eso?

Sabía que la mejor manera de aprender era participando, pero empezaba a sentirme de regreso en la primaria y en la nada agradable clase de geografía con tanto cuestionamiento. Porque no solo se limitaba a darme una respuesta y ya.

—A las casualidades.

Existía una teoría que planteaba que en el libro de la biblia se encontraban codificados todos los grandes eventos de la humanidad venidos y por haber. Para muestra, los creyentes de ella mostraban cómo a través de una serie de secuencias de líneas, letras y párrafos, las palabras como guerra y Hitler se entrecruzaban asiendo una firme alusión a los eventos de la segunda guerra mundial, entre otros tantos. En contra parte, los escépticos creían que con dicha secuencia en cualquier libro de gran

volumen podrían encontrar varias alusiones a eventos trascendentales, su ejemplo Moby Dick,³⁴ donde encontraron la alusión a la muerte de la princesa Diana.

En mi opinión, si alguien se pone a jugar a las sopa de letras con libros de tal envergadura, era hasta obvio pensar que encontrarían palabras que evocaran hechos relevantes.

Así que no entendía a donde quería llegar Pope, soy escéptica y no creo en profetas o profecías, pese a que probablemente yo podía ser denominada como una, pero esa era otra historia.

—No me la vas a poner fácil, no es así.

El enorme suspiro que soltó mientras me dirigía una mirada llena de compasión y ternura me decía que mi actitud tal vez no era la correcta para la actual situación. Mas lo pasé por alto, para cuando acabara el día, su mundo no habría cambiado, en cambio el mío se vería destruido en pedazos, un poco de mala actitud era hasta justificable.

—Sabes que “solo” los sellos poseemos el conocimiento del pasado, presente y futuro. Así que... ¿cómo crees que los profetas obtenían su información?

Esa era fácil, él me estaba dando la respuesta, si solo nosotros...

—Imposible... ¿Cómo.... Nosotros... Imposible... o ¿No?

Imposible, no se suponía que éramos los malos del cuento, entonces por qué darles información, no rompía eso una regla.

³⁴ Es una novela del escritor estadounidense Herman Melville publicada en 1851. Narra la travesía del ballenero Pequod en la obsesiva y autodestructiva persecución de una gran ballena blanca (cachalote) impulsada por el capitán Ahab.

—No entiendo... Ethan dijo... Incluso Adi'l... Tu también.... Pero entonces.... ¿Qué diantres...?

Mis desvaríos en voz alta debieron haber alertado a Pope de mi confusión mental y del hecho de que me había dado más información de la que podía soportar, porque acercó sus manos a las mías y en un cálido toque pude sentir como la sensación de tranquilidad volvía a mí. Esta era tan plena que casi me había hecho olvidar en donde me encontraba o quién era quien sostenía mis manos.

—Voy a continuar, te parece.

Su voz me trajo a la realidad y me percaté de sus manos cubriendo las mías, intenté soltarme tan pronto fui consciente de lo que pasaba, pero él me lo impidió.

—Me agradan mis vecinos, así que por favor soporta mi tacto un poco más, prometo te soltaré tan pronto esté seguro de que nada pasará.

La mención de mí como una amenaza a sus vecinos me hizo recordar porque estaba ahí y que debía continuar sin importar qué.

Asentí en espera a que él continuara.

—Antes de continuar, me disculparé por que leí dentro de tus pensamientos cuando toqué tus manos, no fue mi intención, pero tu energía fluía descontrolada y me resultó imposible dejar de atraerla.

Le creía, pero aún así no me agradaba que pudiera leer lo que pensaba.

—No creo que sea el momento indicado para hablar de ese temor tuyo en particular y quizás nunca lo sea para ti, pero confía en mí cuando te digo que el mundo no es solo blanco y negro.

Dejé su metáfora de los colores para más tarde, era hora de continuar con mi decisión de afrontar un problema a la vez. Primero averiguaría lo que se suponía era, y ya después cuando lograra aceptarlo intentaría meditar con mas detenimientos sus palabras.

—Bien, continuemos, y como no hay modo sutil de decir lo siguiente, solo lo diré. No fuimos nosotros quienes filtramos la información a los humanos, sino nuestra descendencia.

¡¿Qué?!

CAPÍTULO 29.- DESCENDENCIA

—¿Tienes hijos?!

El que tuviera un hijo era algo inaudito para mí, pero no sabría bien a decir el por qué.

—No en esta época. Pero hace ya tiempo tuve una niña y dos niños.

Ver a Pope, el hombre, como padre amoroso y tierno no era difícil de imaginar, pero él era algo más que un simple hombre.

—No deberías de sorprenderte. Llevamos existiendo el mismo tiempo que la humanidad y hemos caminado con ella. En el pasado lo normal era tener hijos a temprana edad. Por lo que la mayoría de nosotros nos hemos visto llevados por la corriente, unos más que otros. Cuatro es quien más hijos a dejado detrás, si no mal recuerdo incluyendo al que tiene actualmente son cerca de veinticinco.

¡El jinete de la muerte tenía veinticinco hijos!

—Por su parte uno, solo dejó una niña como descendencia y de eso ya pasó demasiado tiempo. Lógicamente ellos no son como nosotros, son simples humanos nacidos del cuerpo que habitamos. Aunque algunos nacen compartiendo parte de la información del futuro que nosotros custodiamos. Son ellos los conocidos como los verdaderos profetas. No obstante la información que poseen son solo trozos de un total, por lo que descifrarla se vuelve un verdadero problema.

Había una pregunta que necesitaba hacer pero me negaba a pronunciarla, no ahora, quizás más adelante.

—Pero me estoy desviando del tema disculpa. Mmmm... ¿Qué somos? Somos energía y nada más. Tratar de darnos una etiqueta sería imposible, la humanidad lo ha intentado durante siglos y sigue sin comprendernos. Aunque si quieres creer que somos ángeles puedes hacerlo. Los humanos pensaron en nosotros al escribir sobre ellos.

»Los originales, por supuesto, la idea se ha distorsionado tanto que pasamos de mensajeros de la gracia de Dios, a seres alados rubios de ojos azules.

Ja, ja, ja, bueno quizás ahí no encajaríamos ni tú ni yo. Un ángel moreno y uno de raza negra no creo que llegarían a ser tan populares como los regordetes querubines de la actualidad.

Compartí la broma, ninguno de las dos tenía aspecto de ángeles. Él en especial, pero no pensaba decírselo. La sola idea de imaginármelo pintado con alas mientras tocaba un arpa desnudo, daba escalofríos.

—En fin, las etiquetas no son lo importante. Lo principal y verdaderamente esencial en este asunto es que aceptes una sola cosa. No eres humana. Nunca lo fuiste y nunca lo serás, no importa cuánto te esfuerces.

Empecé a llorar porque sabía que él tenía razón, pero aún así dolía.

—La vasija en la que te encuentras es la de una mujer. Pero eso para nosotros tiene poca importancia. Somos seres completos que no requieren de unirse a alguien más para sentirse completos. Lo comprendes ¿verdad?, nunca te has interesado por el sexo opuesto o por alguna relación del tipo romántica. Eso es porque no somos humanos, no necesitamos de alguien más o de lo que llaman “amor” para sentirnos completos. »Tenemos sentimientos, claro está. El cariño, la compasión y el aprecio suelen acompañarnos siempre. Pero el nuestro es un sentimiento puro e incondicional. Te quiero, por el simple hecho de que existes.

»Aún Uno, quien está sufriendo constantemente las consecuencias de tu rebeldía, te contestaría con un “te quiero” si le das la oportunidad. Con Cinco y los demás la situación es la misma. Pese que algunos no conozcan tu apariencia en esta época, te han conocido desde el principio.

»Todos fuimos creados a la par por lo que nuestras vidas siempre han estado unidas, pese a la distancia. No habría nada que no hiciéramos por ti y no hay nada que tu no harías por nosotros, es solo que aún no recuerdas.

Tenía razón, no lo recordaba y por lo tanto para mí no era real. La sola idea de imaginar a Adi'l diciéndome “te quiero” se me hacía ridícula, aún más el que yo le contestara algo similar.

—Varias misiones atrás tuve un hijo llamado Paul. Era mujer en aquel entonces, había tenido varios abortos antes de que él llegara, por lo que su sola presencia me llenaba de dicha y de felicidad.

»Pero desperté y dejé todo atrás, incluyéndolo a él. Para cuando el ciclo fue roto y debíamos regresar les pedí que aguardara solo un par de días más. Quería verlo y despedirme de él, pese a que ninguno había hecho algo así antes. Siempre terminábamos dándonos la vuelta y no veíamos atrás. Sin embargo en esa ocasión fue diferente, supongo porque era mujer y me había costado tanto darle vida a ese niño que no quise solo darme la vuelta e irme.

»Ustedes acompañaron mi largo viaje, pese a que no se los pedí. Fueron mi silenciosa compañía las dos semanas que duró el viaje de regreso a casa. Aunque este fue en vano, para cuando llegué a la que era mi casa Paúl había muerto de cólera al igual que su padre. Mi esposo no me importó en realidad, no lo amaba ni nada parecido. Había sido comprometida de niña y había cumplido con la promesa de matrimonio de mis padres en mi juventud, nada más. Pero con mi hijo era diferente, tal vez no lo amara como una madre debería amar a su hijo, pero sí tenía sentimientos por él. Saberlo enterrado en la fría tierra volviendo a la nada, me hizo experimentar un dolor que nunca antes había conocido.

»Ese fue el momento en el que conocí el llanto, yo que no había llorado antes. Pese a haber estado entrando y saliendo de cuerpos por siglos. Serían en esos instantes mientras los demás callaban. Que tú y Uno me dirigirían las palabras que me guiarían desde entonces. ¿Las recuerdas?

Podría haberle dicho lo estúpido que era preguntar por algo que no había vivido. Pero la verdad era que sí lo recordaba.

Recordaba el aroma a tierra mojada del cementerio donde nos encontrábamos y el suave olor a rosas que desprendía Mara la mujer que en aquel entonces era Pope.

—Era humano, nada más. Eso dijo Adí'l... Yo te dije “Vive con ellos, aprende de ellos, ríe con ellos si así es tu deseo, pero nunca olvides que este es el camino que ellos escogieron”

Las palabras y sensaciones, las recordaba todas. Pero como, ¿Por qué?

—Ese día, hace más de trescientos años, me prometí nunca olvidarme de lo que era.

Conoces el pasado, el presente está a tu alcance y el futuro está abierto para ti. La comida y la bebida no son necesarias para que tu cuerpo siga moviéndose. No te enfermas, y tus heridas cierran con rapidez. Además de que tu cuerpo rehúye a la

muerte. ¿Qué parte de eso es humano? Si quieres negar que seas un sello o uno de los jinetes, hazlo. Pero no cierres los ojos ante la verdad. No eres humana.

Él tenía razón, pero aún así, aceptar la verdad era demasiado doloroso. Abandoné su estudio sin siquiera mirarle y me dirigí a mi habitación. No pensaba salir de ahí hasta que la Sara humana hubiera desaparecido y con ella mis miedos.

El proceso fue largo, tuve que hacer una análisis de cada peculiaridad en mi vida desde una nueva perspectiva, y de esas había muchas.

Tendrían que pasar diez días para que aceptara sin una pizca de duda lo que no era: humana.

Pero para cuando lo conseguí, un nuevo mundo se abrió ante mí. Los límites ya no existían, tendría que trazarlos poco a poco conforme redescubriera lo que me rodeaba. Mas sin embargo aun así seguía siendo la misma. Continuaba siendo escéptica, aunque ahora mi mente estaba abierta a recibir explicaciones. Me seguían encantando las tortas, el pan, los elotes y la nieve de limón, y eso era algo que nunca cambiaría.

CAPÍTULO 30.- ENTRENANDO.

Pese a lo que diga Hollywood el entrenamiento tipo Rocky en donde golpeas piernas congeladas de res, para después subir y bajar cientos de escalones, no es el más duro que pueda existir. En cambio el que se lleva a cabo en la sala de la casa de Pope, aún sin moverme, sí que lo era.

Llevaba le que me parecía una vida con los ojos cerrados intentado cumplir con la tarea casi imposible que me habían impuesto para ese día, olvidarme de mi cuerpo.

Según Pope para poder controlar lo que en realidad era, primero debía contralar aquello que no era, complicado, lo sé. Pero él opina que los cuerpos en los que nos encontrábamos nos limitaban en más de una forma y que si no aprendía a sortear estos límites, controlar la energía de la cual me conformaba sería una tarea imposible.

Hasta cierto punto lo que me decía me sonaba coherente, pero no por ello era sencillo.

¿Cómo diantres se supone que una persona se olvide de su cuerpo, si el simple latido del corazón o el movimiento de tu pecho al bajar y subir, mientras respiras, te recordaba que sin él no había vida?

La tarea era frustrante y mi falta de paciencia, uno de mis pocos defectos, empezaba a cobrar cuota. Mentalmente maldecía mi vida, mi suerte y a Pope por no darme ni siquiera una pista para hacer mi tarea más sencilla.

—Maldición, maldición, maldición, maldición...

Quería ir a casa y mientras no aprendiera a controlarme no podría hacerlo o más bien no debía hacerlo. La simple idea de lastimar a mis amigos cuando perdiera el control me aterrorizaba.

—MALDICIÓN, MALDICIÓN, MALDICIÓN, MALDICIÓN...

Gritar como loca en medio de la sala no era para nada cuerdo, pero como mi vida no lo era, poco importaba algo de histeria bien justificada.

—Si ese es un mantra, es uno muy malo.

La mirada de compasión que Pope me dirigía, desde la puerta de su estudio, y sus palabras condescendientes, me irritaron y mucho.

Hay un dicho que habla de que “mucho ayuda, el que no estorba” y estaba de acuerdo con él. Si Pope no venía a darme una pista útil y sencilla, más le valdría irse antes de que en verdad me enfadara.

—Cálmate, no soy tu enemigo, solo quiero ayudarte.

Lindas palabras de su parte pero si realmente quisiera ayudarme me daría un manual breve de cómo controlar mi energía y me mandaría a casa.

No me mantendría en la sala de su casa sentada como estúpida intentando resolver un enigma filosófico.

—MALDICION, QUIERO IR A CASA.

Lo que hizo no me lo esperaba, Pope me abrazó mientras susurraba a mi oído una dulce canción que no entendí.

—Cálmate, es todo por hoy, duerme.

Si Pope me dijera que podía controlar a las personas con su voz, no me sorprendería. Sus dulces palabras hicieron eco por todo mi cuerpo y las acepté como incuestionables.

En los días que seguirían tendrían lugar sucesos similares, yo sentada en la sala intentando concentrarme, mientras me irritaba poco a poco, solo para que al final me mandaran a dormir con una dulce canción de cuna y un abrazo.

No sería si no hasta seis días después que habría un cambio.

Podía sentir mi mente en blanco y muy ligera, a tal punto que creía me desmayaría en cualquier momento.

—Respira.

Las manos de Pope haciendo presión sobre mis hombros intentaban alejar la sensación de flotar y eso me enojó, había tardado mucho para lograrlo y él en vez de felicitarme solo repetía la misma palabra “respira”.

¿Qué...?

“Respira”

Conozco esa palabra pero que...

—Respira.

Me suena de algo pero...

—Respira...

Quisiera contestarle pero creo me falta el aire...

Aire...

Al instante en que mi cuerpo recordó lo esencial que era el aire volvió a respirar por sí mismo, la sensación de flotar desapareció y la presión en mis hombros empezó a disminuir.

—Disculpa si te lastimé pero no respirabas.

Si hubiera tenido suficiente aire en los pulmones habría reído, no solo no progresaba nada, sino que me auto asfixiaba.

—Estas progresando, pero en tu próximo intento busca un camino menos peligroso, ¿quieres? Si no hubiera llegado...

Ese tema me interesaba así que reuní aire a grandes bocanadas.

—¿Po... pode... podemos morir?

Estaba segura que el viernes 21 de 2012 sería mi último día pero no sabía en qué forma. Por lo que ellos me habían dicho la muerte rehuía de nosotros, entonces cómo era posible que ese día moriría, no lo entendía.

—¿De verdad quieres hablar de eso?

Mmm... ¿Quería?...

La verdad era que no, pero era algo que necesitaba saber por diversas razón, la principal, mis amigos.

No los quería ni a cien kilómetros de distancia de mi muerte verdadera.

—Si, por favor.

Probablemente me arrepentiría, pero de todas maneras tenía que arriesgarme por ellos.

—Adi'l, Sara, Ethan y Pope, si pueden morir. Son solo carne y huesos que contienen lo que en verdad somos. Nuestro verdadero ser no puede morir, porque para empezar nunca estuvo vivo.

¿Qué se supone que significa eso?

—La vida se define como la capacidad de nacer, crecer y reproducirse. Nosotros no nacimos, fuimos creados y no hemos crecidos, seguimos igual al primer día. Con lo que respecta a lo de reproducirnos, no se nos otorgó esa habilidad y en

realidad no la necesitamos. Así que al menos en teoría no somos seres vivientes. Pero... Aunque no podamos morir, sí podemos ser destruidos.

Sabía que no debí haber preguntado, solo tenía nuevas preguntas y ninguna respuesta.

Mi cabeza ya empezaba a advertirme de un fuerte dolor si continuaba, pero aún así había algo que necesitaba saber.

—¿Qué pasaría si un sello muere?, se rompe el ciclo. —El rostro serio y los puños apretados de Pope me advirtieron que estaba pisando sobre suelo no seguro, pero no me importó, quería esa respuesta—. Por ejemplo, si yo...

Su gran palma chocando con mi mejilla interrumpió mi pregunta. La fuerza de su mano había vuelto mi rostro y con ello provocado que mis dientes mordieran una pequeña porción de labio haciéndolo sangrar.

—Nunca vuelvas a pensar en algo así.

Pope literalmente ardía en furia cuando salió de la casa azotando fuertemente la puerta. Había visto en la televisión que diversos personajes hacían eso en pos de liberar un poco su rabia contenida. No sabía si realmente funcionaba pues nunca tuve la necesidad de probarlo, un par de meses atrás era algo normal y no solía enfadarme, tanto.

Pero ahora cada pequeño detalle me irritaba y eso me llevaba a perder el control.

Como ahora, que había recibido la segunda cachetada de mi vida y estaba a punto de estallar. La primera me la merecía por eso no pude ni enfadarme, pero de esta ni siquiera entendía el por qué de tan barbárica acción.

—Pope quiere a sus vecinos... Pope quiere a sus vecinos...

Susurraba mientras me dirigía al cuarto de Pope y tomaba el picaporte de la puerta.

CAPÍTULO 31.- AVANZANDO.

Treinta azotes a la puerta del cuarto de Pope y veinte más a la de su estudio hicieron maravillas con mi humor. Mi enojo había desaparecido como por arte de magia, dejando tras de sí una nada sana curiosidad.

Quería saber que había hecho que Pope perdiera la calma, cuando este siempre se mostraba sereno y calmó.

En realidad la necesidad de saberlo era tan grande, que ignorando el dolor de mis brazos y la posibilidad de recibir otra bofetada, aguardé por él en la sala para continuar con la pregunta que no había terminado de formular.

Si a lo que Pope temía era aunque fuera un poco cercano a lo que me estaba imaginando, el nefasto futuro que se les avecinaba a mis amigos, podía ser detenido. Y por ellos bien podía soportar cuantos golpes fueran necesarios, el dolor no era desconocido para mí, y el sufrimiento de mis seres queridos era algo que evitaría a toda costa.

Las horas de la tarde y de la noche pasaron tranquilas mientras seguía pegada al sofá de la sala, no me movería, no hasta obtener una respuesta.

Pasé gran parte de la noche con la vista fija a la entrada, hasta que a unos minutos de las cuatro de la madrugada, lo sentí, sentí a Pope y cómo dudaba parado en la puerta del jardín si acercarse o no.

Sentir las presencias de las personas no era nuevo para mí, pero en esa ocasión la sensación fue muy distinta a las que anteriormente hubiera experimentado.

Podía sentir a Pope en cada poro de mi cuerpo. Sentía como si fuera una manta que le envolvía y que se amoldaba a su cuerpo con cada uno de sus movimientos. La sensación era extraña, mas no desconocida. La recordaba de otro lugar, de otro momento, quizás otra vida.

La idea me asustó pero no me permití retroceder, esa era la ayuda que tanto había estado deseando y no iba a perderla.

Viento, agua, fuego, vapor, no podía definir lo que sentía salía de mí, pero era algo ligero y poderoso de eso estaba segura. “Energía pura” era lo que me habían

dicho que éramos y ahora estaba completamente segura, podía sentir cómo aquello de lo que estaba conformada buscaba salir de mi cuerpo a la espera de encontrarse con Pope a metros de distancia.

“Echando a perder se aprende” decía mi padre y estaba por comprobar su teoría. Si lo que intentaba no funcionaba no perdería más que tiempo, pero si lograba comprender lo que era, ganaría un valioso recurso que esperaba me fuera útil para completar mi entrenamiento.

Y así determinada a aceptar cualquier consecuencia por mis acciones, dejé que la sensación me cubriera por completo.

Vapor...

Definitivamente se sentía como vapor, ligero, intocable e visible.

Mas sabía que no era vapor, era energía, así que intenté concentrarme en eso.

En la energía que fluía dentro de mí y que buscaba desesperadamente llegar con Pope, lo cual no le impedí. La dejé vagar libremente fuera de mí, a través de la puerta y pasando el jardín hasta llegar a él.

Al instante en que mi energía tocó la suya pude escucharlo.

—Lo conseguiste.

No sentí emoción alguna en él, solo palabras.

—Sí, lo hice.

Un poco de alegría se filtró hacia a mí, pero fue rápidamente opacada por la culpa.

—Lo siento.

Se sentía culpable por golpearme, y debería, pero como estaba feliz de mis progresos lo dejaría pasar.

—No importa, pero me gustaría saber, ¿Por qué?

Platicar de esta manera estaba resultando de lo más agradable, si se volvía a enfurecer estaba lo suficientemente lejos como prevenir cualquier daño.

—Si te pido que lo olvides, ¿lo harías?

La resignación en sus palabras me decía que ya conocía la respuesta, y para qué defraudarlo.

—No, no puedo.

Nuevamente sentí la rabia crecer dentro de él, pero acompañada de algo más, dolor.

—¡No es algo que debas saber en tu estado!

La rabia y el dolor que sentí desaparecieron tan pronto terminó la oración, para dar paso nuevamente a la resignación.

Sentí pena por él, me agradaba, pero necesitaba tener la confianza de que al menos podía hacer algo por mis amigos.

Ellos me consideraban una heroína, pero ahora más que nunca estaba lejos de serlo. No solo no pertenecía al lado humano, si no que era quien ayudaría a su destrucción.

Una esperanza, solo eso pedía, un pequeño rayo de luz que me ayudara a regresar a ellos sin sentirme culpable.

—No sé a qué estado te refieres, pero por favor, necesito saberlo...

Las emociones se entremezclaban tan a prisa que me fue imposible determinar su variedad, lo estaba pensando lo supuse o al menos eso esperaba.

—De acuerdo, te lo diré, pero te advierto algo, si siquiera piensas en lastimarte lo sabré y te detendré pase lo que pase.

Sabía que lo haría, pero ya pensaría sobre eso llegado el momento.

—Nosotros no morimos, pero nuestros cuerpos sí. Pero eso es algo que sólo ha ocurrido un par de veces... No nos enfermamos y nuestros conocimientos nos alejan del peligro. Además que la energía que nos cubre nos hace casi invulnerables. Las personas que intenten herirnos no nos verán, aquellos que enfurezcan cerca de nosotros se tranquilizarán. A nuestro alrededor nunca ha habido peligro ni lo habrá.

»Pero existen maneras de herir e incluso matar nuestros cuerpos, y como sin ellos no podemos continuar con el ciclo de pruebas este es aplazado de inmediato a la espera de un nuevo cuerpo o un nuevo ciclo. —¿Nuevo cuerpo?, ¿nuevo ciclo?, ¿a qué se refería?—. Si el momento del juicio no se encuentra muy próximo y alguno pierde su cuerpo, se busca otro apropiado para que lo habite, pero si este es inminente, el ciclo de pruebas se rompe y todos regresamos a la espera de ser nuevamente convocados.

Al parecer esto de unir energía tenía sus desventajas, Pope había estado leyendo cada uno de mis pensamientos y ni siquiera me había dado cuenta.

—Me disculpo por eso, pero te falta práctica. Tú energía pudo llegar a mí, pero no sabes cómo retirarla, tienes que practicar mas. Eso es lo que pasa cuando te saltas tu tarea y te vuelcas a intentar algo para lo que no estás preparada.

Y ese era Pope el maestro, al parecer el momento incómodo había quedado atrás.

—También me disculpo por tu incomodidad.

Maldición, deja de leer mi mente.

—Lo siento, no lo puedo evitar.

Mi energía parecía tan cómoda con la de Pope que se negaba a abandonarlo, pero la obligué. Tenía mucho en que pensar y lo mejor era hacerlo sola.

—Descansa, más tarde continuaremos.

Mi energía estaba a medio camino del jardín cuando percibió un último pensamiento por parte de Pope.

Una excelente idea en realidad, no tenía sueño, pero mis brazos seguían adoloridos por los azotes a las puertas.

Algunas aspirinas y una siesta harían maravillas por mí, aunque me privarían de ver el desenlace de mi travesura.

Así que opté por un punto medio, me dirigí a la puerta de mi dormitorio y esperé ahí con la puerta medio abierta a que Pope entrara.

—Te agradezco que te contuvieras por mis vecinos, pero la próxima vez, ¿podrías desquitarte mejor con la vajilla? Es más fácil de limpiar y no requiere que llame a un profesional.

Bah...

Supongo que he visto demasiada televisión, espera algo de enojo o molestia, no tal practicidad.

Aunque pensándolo mejor, que esperaba, ¿un berrinche por parte del jinete de la hambruna?

Bien podía esperar sentada, Ethan y Adi'l bailarían Cancán³⁵ antes de que Pope hiciera una escena por algo tan trivial como una puerta destrozada.

³⁵ Un baile rápido y vivaz de reputación escandalosa, cuyas principales características son los movimientos provocativos, las patadas altas y el alzamiento y movimiento de las faldas

Pope podía ser agradable, pero está demostrando ser aburrido, en casa aunque fuera mera actuación, mis amigos habrían simulado un berrinche con tal de hacerme reír.

Los extrañaba pero ya no faltaba mucho, ese día había dado un enorme paso para nuestro recuento.

Espérenme, solo falta un poco.

CAPÍTULO 32.- LA VIDA SIGUE.

En casa, la búsqueda de Marcus, Vlad y Anita había trascendido sin ninguna novedad. La dirección que les di era correcta, pero luego de un par de días haciendo guardia frente a la casa sin detectar ninguna señal de vida, regresaron a casa.

Mi desaparición y el incidente ocurrido en Roma, el cual abarca muchos titulares, los mantuvieron ocupados una larga temporada.

No sería si no hasta que se le agotaran las ideas que desistieran de buscarme.

Ellos sabían que volvería, ¿Cuándo?, ese era el misterio.

Durante mi ausencia habían acabado por instalarse de manera definitiva en mi casa, algo que no me molestó, aunque hubiera agradecido que evitaran tirar o vender mis cosas sin mi consentimiento.

Mi bodega, antes cuarto de juegos, cuando niña, había sido remodelada como un dormitorio de tres camas, una litera y una cama individual, los chicos dormían ahí. La que denominaba mi segunda bodega o cuarto de “algún día lo terminaré”, cambió a un cuarto con dos camas individuales designada para Lilith y Anita. Ambas habían estado atestadas de productos y cachivaches reunidos en mi época de ermitaña, así que en pos de hacerse un lugar cómodo para dormir, habían vendido lo que se podía y tirado lo que no.

Mi cuarto por supuesto no lo tocaron, un buen gesto de su parte, que hubiera sido mejor de no haberse decidido a remodelar el resto de mi casa.

En la parte trasera tenía un pequeño jardín en el que planeaba tener un cachorro cuando hubiera reunido el valor suficiente para comprarlo. Pero era algo que ya nunca pasaría. Con el dinero reunido en el casino, Vlad había decidido hacer un cuarto extra en la parte trasera que sirviera como sitio de reunión, siendo que mi sala ya estaba quedando chica para sus propósitos.

Hacerlo sin mi consentimiento era ilegal y probablemente lo sabía, pero poco le importó, en menos de dos meses, gracias al dinero, y a un buen contratista, mi jardín había desaparecido dejando tras de sí una nueva sala de reuniones con el doble de espacio que la anterior y el triple de conexiones, lo cual supongo era el meollo del

asunto. En mi sala solo había dos enchufes lo que era una tortura, para ellos, cuando querían conectar sus Laptop desesperadamente los cinco al mismo tiempo.

Me pregunto qué habrán pensado mis imaginativos vecinos al irnos de viaje cinco y solo regresar cuatro, y a los pocos días de mi desaparición una misteriosa construcción se irguiera en el único terreno de tierra libre del terreno.

Mi imaginación no es mucha, pero he visto cientos de películas y muy probablemente la idea de mi cuerpo descomponiéndose debajo del nuevo cuarto debió de haberlos atormentado por semanas.

De más está decir que la construcción fue innecesaria y hasta exagerada, un par de simples extensiones hubiera solucionado el problema. Pero como conocía a Vlad y su “sutil” manera de preocuparse, no podía reprocharle nada. Probablemente estaba tan desesperado por no poder hacer nada para encontrarme que se enfocó de lleno en el primer proyecto que pasó por su mente.

El que Vincent y los demás no lo hubieran detenido hablaba mucho de sus propias preocupaciones y de su conocimiento de la personalidad de Vlad.

Así que mientras Vlad construía, Lilith cosía como desesperada y Marcus investigaba como loco todo sobre los sellos y los jinetes del apocalipsis, Anita pasaba por una etapa de depresión que solo Vincent notó. Él como siempre estaba atento a cuanto le rodeaba, así que no pasó por alto los sutiles cambios surgidos en Anita, tras las revelaciones que les contara de los sucesos ocurridos en el apartamento de Roma.

La reacción que habían tenido la mayoría después de unos minutos de pánico por semejante noticia, fue la de empezar a cuestionarse cuanto sabían. En pos de llegar lo más cerca de la verdad, en resumen se volvieron tan escépticos como yo.

Mas no fue así para Anita, la sutileza nunca fue el punto fuerte de ninguno de mis amigos y supongo que al saber que Anita ya conocía de antemano el día de su muerte, no se detuvieron a analizar lo que Vincent explicó con respecto a la misión de los pilares.

Anita no solo moriría, si no que desaparecería. Para alguien tan católico como ella, probablemente era un alivio pensar que esperaría por sus seres amados en el paraíso después de su sacrificio en pos de la humanidad. Mas eso no era así, después de su muerte ya no habría nada para ella, ni siquiera la posibilidad de un reencuentro lejano.

La solida fe de Anita se tambaleaba y las personas a su alrededor no se percataban de ello. Yo la comprendía, como ex católica sabía que la muerte solo significa un paso para llegar a la gloria eterna al lado del creador. Así que decirle que después de su muerte no habría nada, era lo mismo que mostrarle a un devoto la prueba irrefutable de que Dios no existe.

Lo que Anita viviría en aquella época es algo que solo puedo intentar imaginar.

Solo sería a través de escasas pláticas y comentarios, que me haría Vincent a mi regreso, que lograra vislumbrar un poco del dolor y sufrimiento que vivió por semanas durante mi ausencia.

Más como siempre su férrea determinación es algo que siempre tiende a sorprenderme, casi un mes después de las revelaciones dichas por Vincent, la Anita que buscaba mi dirección durante seis horas frente a la PC, regresó.

Vincent me contó que durante todo ese tiempo él había querido ayudarla, pero lo que vivía era algo que debía enfrentar sola, mas no así sin compañía. Durante todo su proceso él la había acompañado en silencio a espera de intervenir en caso de ser necesario.

Mas no hubo necesidad, un día ella simplemente se paró del sofá donde buscaba información, dejó su Laptop a un lado y pese a la mirada curiosa de la mayoría, salió de la casa con Vincent, siguiéndole, como única compañía. Su caminata no duraría mucho, un par de cuadras después ingresó a una pequeña estética y no saldría de ella si no hasta un par de horas después. Vincent como siempre, con la paciencia de un santo, la esperaría no importara lo que tardase.

Estaba oscureciendo cuando una Anita distinta cruzó la puerta. La joven con un corte en capas hasta los hombros y rayos dorados había desaparecido, para dejar tras de sí a una chica sencilla con un cabello negro tan corto que apenas y cubría sus orejas.

Aunque no fue eso lo que notaría Vincent, si hay alguien que se fije menos en las apariencias me gustaría conocerlo. La plena y enorme sonrisa que le dirigiría sería lo que él me diría al hablar del cambio de Anita.

Después de aquello Anita se tomaría un descanso para regresar a Chile y no volvería si no hasta un par de semanas antes de mi llegada.

—Tenía que resolver algunos asuntos.

Les diría a los demás como única explicación.

A mi llegada me enteraría que sus asuntos eran romper con su novio de años y conseguir un seguro de vida para ella a favor de sus padres, algo muy práctico de su parte.

Al parecer quería dejar todo en orden antes de la fecha indicada.

Su valor y fortaleza ante su situación me hicieron admirar a alguien por primera vez en mi vida, aunque eso es algo que nunca le diría.

CAPÍTULO 33.- FUTURO.

25 de octubre 2010, Kigali Republica de Ruanda.

Pope había cumplido su promesa y no me había dicho nada más de lo que yo le pidiera.

Pero había algo que me intrigaba, y por saber sobre ello estaba dispuesta a arriesgarme a iniciar una conversación potencialmente peligrosa.

—Ethan me dijo que el futuro ya está escrito, pero que el que yo fuera escéptica no formaba parte de él. ¿Cómo es posible eso?

Intenté ser sutil, no quería que adivinara mis verdaderas intenciones, pero él era más astuto que yo.

—Lo que realmente quieres preguntarme, es si es posible cambiar el futuro.

No le contesté solo asentí, su respuesta era tan trascendental que no me atrevía ni a respirar.

—La respuesta debería ser no, pero nada es tan sencillo como parece.

No entendía eso, ¿era un sí o un no?

—¿Te gusta el futbol?

Extraña respuesta, yo le preguntaba por el futuro y él me cuestionaba sobre mis preferencias deportivas.

Aún así asentí, suponía había una metáfora involucrada, como la del vestido rosa de Ethan. Al parecer a los sellos les gustaba utilizarlas o tal vez solo me creían algo estúpida.

—A mí también me gusta, pero es un poco monótono cuando sabes el marcador de ante mano.

Una sonrisa de complicidad adornó su rostro, supongo que pensaba que me pasaba lo mismo.

Lo cual en realidad no era cierto, me gustaba el futbol, pero por que lo había jugado, no había visto un partido en años. Pero sí entendía a lo que se refería con lo de monótono, cuando conoces el resultado ya no existe esa emoción que se siente ante la expectativa de quien pudiera resultar ganador.

—Pero aún así disfruto verlo, ¿sabes, por qué?

No contesté, solo negué con la cabeza, aún no entendía la metáfora futuro-futbol.

—Conozco el marcador, pero no sé cómo es que llegaron a él.

Ahora si la entendí.

—Cada uno de nosotros conoce el pasado por nuestros recuerdos. Pero el futuro es algo con lo que nacemos, aunque este no está completo. Por ejemplo, nací sabiendo que el día en que nos conocimos debía estar caminando a la espera de alguien, pero no sabía que serías tú. Así que en cierta forma el futuro en si no está escrito, solo su guía. Si tú no hubieras aparecido, tal vez sería alguien más o quizás nadie. Pero el que yo estuviera ahí era algo que no podía evitar.

¿Eso significaba entonces que todo estaba planeado o que solo algunas cosas? no entendía.

—Entonces es posible...

Esperé a que él llenara el vacío con algo un poco más concreto.

—No diría que cambiarlo, pero si modificarlo. ¿Quieres probar?

¡¿Qué?!

—Hay una guía de televisión sobre el escritorio escoge un partido que esté por iniciar y probemos.

No entendía bien de qué iba el asunto, pero obedecí, nada perdía con hacerlo.

—Busca un juego que empiece en los próximos minutos y dime dónde será llevado a cabo.

Había solo dos juegos por iniciar y ambos eran partidos internacionales. El primero de la liga española Osasuna Vs Almería y el segundo de la Alemana Bayer Vs Stuttgart.

—Osasuna Vs Almería, estadio Reyno de Navarra en Pamplona España.

Escogí ese porque los nombres se me hacían conocidos, además era más fácil pronunciar el nombre del estadio español que el del alemán.

—Bien, mientras busco la información, tú piensa en el marcador y escríbelo.

No sabía qué información requería ni para qué, pero me abstuve de preguntar. Solo me concentré en el partido y en el marcador.

—¿Listo?

Le mostré mi letrero con el marcador 3-1 como respuesta.

—De acuerdo, ahora procedamos.

Seguía sin entender a lo que se refería, hasta que tomó el teléfono y empezó a hablar un idioma que no entendí para después pasar a un castellano con un marcado acento.

—Esta es una advertencia, hay varias bombas escondidas en las gradas, si no quieren heridos evacuen a todos ahora.

¿Qué demonios...?

—Listo, ahora esperemos a ver si toman en cuenta la amenaza.

¡Que fuera una broma!, ¡Por favor, que fuera una broma!

No podía estar hablando en serio, ¿Verdad? ya había cubierto mi cuota de bombas y culpabilidad por todo lo que me quedaba de vida.

—No te preocupes no hay ninguna bomba te lo puedo asegurar.

Supongo que mi cara de preocupación fue demasiado obvia por que se acercó y tocó mi cabeza con su enorme mano buscando darme algo de paz, que pese a mis prejuicios consiguió. La mano que acariciaba mis cabellos era cálida al igual que la sonrisa que me dedicaba, relajarme fue inevitable.

Después de unos minutos de mimos estilo cachorro opté por conservar la poca dignidad que me quedaba alejándome de él.

Por alguna razón, que desconocía, no quería que pensara que era una de esas personas desesperadas por afecto, lo cual dicho sea de paso tal vez era. Hacía años que nadie me consentía de esa manera y me gustó.

Esperamos un largo rato frente al televisión aún en silencio, pero el partido que se suponía se trasmitía alas 2:00pm llevaba más de quince minutos de retrasos.

En el canal no anunciaban nada, solo ponían comercial tras comercial.

—Suficiente con la espera, vuelve a consultar el marcador.

No veía el caso de volver a consultarlo, pero aún así lo hice.

—El marcador ahora, ¿Cuál es?

Imposible...

Me cercioré una y otra vez pero no había duda el marcador había cambiado, ¿Pero cómo?

Volví a la libreta con el marcador anterior y escribí el nuevo con números más grandes y remarcados, 1-0.

—¡Cambió!

Así de fácil, con solo una mentira y habíamos cambiado el futuro.

—No realmente, el marcador para un día en particular es diferente para el de otro día.

¿Qué?

No entendía, para mí el partido era el mismo era el marcador el que había cambiado.

—Puede verse como que el futuro cambió, pero fueron los protagonistas los que lo hicieron.

Eso no tenía sentido, la alineación ya estaba decidía, los jugadores serían los mismos.

—Un futuro global es difícil de controlar porque depende de millones. Si lo que realmente te preocupa es lo que ocurría en 2012 te diré lo siguiente. Se supone que ese día el

séptimo de nosotros convocará a los siguientes siete para que los juicios sigan su curso. Está escrito que eso pasará y todas las acciones que se toman en estos momentos están encaminadas para que esto así sea. Pero... Siempre hay uno ¿Verdad?

No iba a discutir, eso y lo que es más, no iba discutir nada, solo quería que continuara.

—Los caminos que llevan a ese futuro son muchos. Lo cual lejos de suponer una seguridad, son más bien una debilidad. Si uno solo de ellos se cierra u obstaculiza la secuencia de eventos necesarios para su realización, se rompe. Y aunque en teoría nosotros deberíamos custodiar y resguardar dichos caminos, si uno de los nuestros es en sí un obstáculo, ¿Qué es lo que deberíamos hacer?

Mi sentido de la lógica inculcado por años frente al televisor me decía que lo más obvio era destruirlo pero como el obstáculo era yo, preferí no opinar.

—Lo primero, por supuesto, es tratar de corregir el obstáculo y si esto no es posible la única opción es rodearlo. Olvidarnos de dicho camino y reforzar los demás para que el futuro predestinado pueda suceder. Mmm... Creo que no me entiendes del todo así que te diré esto: Es una regla el que el futuro “NO” debe de ser cambiado, pero en ningún lado dice que no es posible hacerlo. Como con el partido, el futuro en sí no cambió. El resultado de ese partido a esa hora y sin una amenaza de bomba a cuestras ya estaba decidido. Pero como introdujimos un pequeño obstáculo el futuro fue desviado. El ganador siguió siendo el ganador pero de una forma diferente.

Creo que lo entendía, podía cambiarse el destino, pero no del todo.

—Lo único que deberían de tener en cuenta aquellos que atentan contra el destino, es que este fue planeado por alguien por una razón y a esté no le gustará que arruinen algo que con tanto esmero trazó.

Lo que trataba de decirme era que el futuro en sí no podía ser cambiado propiamente dicho, pero sí modificado.

Si sabías exactamente cómo hacerlo y no temías al castigo, podías alterar el futuro.

Con eso me bastaba, después de pasar años con la amenaza de mi inminente muerte a cuestras el que me dijeran que no podía cambiarla pero si alterarlo era un gran avance.

Por supuesto no era tan optimista para creer que podía impedir la destrucción de la humanidad, esa era Anita.

Pero sí podía retrasar el tiempo de mi muerte ya fuera unos pocos minutos o unas cuantas horas lograría engañar al futuro. Dándoles a mis amigos las esperanzas que necesitarían para sobrevivir a lo que les aguardaba.

CAPÍTULO 34.- REGRESANDO.

10 de Noviembre 2010

Para cuando pude regresar a casa más de tres meses habían transcurrido. El entrenamiento en sí no fue un problema, era más bien mi escepticismo el que me había puesto barreras a cada paso, que solo había podido sortear gracias a la ayuda de Pope.

Ver las múltiples montañas que rodeaban mi ciudad, desde el avión en que viajaba, era lo más bello que hubiera visto en mi vida.

Estaba tan feliz de estar de vuelta que literalmente saltaba de alegría. Estaba en casa, mi hogar. Gran parte de las personas que me rodeaban hablaban mi idioma y tenían un acento parecido al mío. Entender por fin lo que las personas a mí alrededor decían era un gran alivio.

Uno nunca sabe lo importante que es la comunicación, si no hasta que se ve privada de ella. Durante mis múltiples pruebas interactuando con los vecinos de Pope me había sentido como una completa estúpida por no entender ni con señas lo que trataban de decirme.

Pero ahora era diferente, entendía a todos a mí alrededor e incluso a la televisión. En la que en estos momentos iniciaba el noticiero.

Desde mi “empática” conexión con el terremoto de Haití, había dejado de verlo. Pero después de meses en un lugar lejano, con gusto agradecería hasta la lista de las tragedias del día, con tal de sentirme una vez más en casa.

Aunque para mi sorpresa el titular del día no incluía ninguna muerte, si no un nacimiento. Al parecer mi hogar había cambiado mucho mientras no estaba.

La nota del día al momento de mi partida, meses atrás, había sido el hallazgo de los cuerpos desmembrados de las escoltas del gobernador frente a una escuela pública. Además de los ramos mortuorios enviados a diversos alcaldes. Ahora, a mi regreso, los titulares lejos de mostrar cuerpos calcinados o desmabrados. Hacían

alusión al nacimiento de un pequeño elefante en un zoológico de la localidad y del concurso que se había hecho para nombrarlo.

Eso en sí no era extraño, cuando niña yo había participado en un concurso con mi dibujo de un elefante y el nombre que proponía para él. Particularmente no amaba a los elefantes pero mi madre había insistido en que debía concursar así que lo hice, aunque sin mucha convicción en realidad. El nombre que había propuesto para el pequeño paquidermo era “Bambi”. Había pensado proponer “Dumbo” pero supuse que mi padre hubiera notado mi falta de interés, por lo que opté por llamarlo por el siguiente nombre de animal que se vino a la mente. A mi madre le pareció tierno, mi padre simplemente acarició mi cabeza y me dio las gracias, supongo que por seguirle el juego a mi madre.

Ver los titulares me llenó de nostalgia y me envió en un viaje mental a mi tierna infancia. En el cual hubiera continuado por un largo tiempo de no ser por el pequeño recuadro en rojo y naranja, que flotaba en el lado superior derecho de la pantalla del noticiero, me trajo a la realidad.

—18 días sin asesinatos.

Interesante, había dejado mi estado por más de ochenta días. Pero al parecer la ola de violencia había tardado más de sesenta días en desaparecer. Casi esperaba revisar los titulares de los diarios desde mi partida y ver la disminución gradual de la violencia.

De haber sido otra, probablemente hubiera dado media vuelta tomado un avión que me regresara a Ruanda y dejaría que mis compatriotas vivieran en paz. Pero como no era ni una santa ni una mártir, me quedaba. Además ahora sabía controlarme así que no habría problema, mi ciudad podía seguir disfrutando de su paz y tranquilidad conmigo en ella.

Mi paso por aduana fue sencillo y sin problemas gracias a el método “Ethan” patentado. Eliminar mi presencia para evitar engorrosas filas que pusieran a prueba mi paciencia era unos de esos casos “especiales” en los que podía usar mis peculiaridades. O al menos eso pensaba yo, quizás Pope no lo considerara así, pero como no estaba, ojos que no ven, corazón que no siente.

Tomar un taxi tampoco fue un problema, era el jinete de la guerra no el de la hambruna. Mi partida no había ni ayudado ni perjudicado a la economía local. Por

lo que probablemente mi estado siguiera pasando por su pequeña recesión económica. Lo que convertía a los taxis en un lujo que pocos podían costearse, aún más uno del aeropuerto cuyas tarifas son casi del doble de las normales.

Vivía a dos municipios del aeropuerto internacional, por lo que mi viaje camino a casa fue algo tardado. Mi taxista había intentado hacer conversación conmigo tan pronto dejamos el estacionamiento, pero mis respuestas secas y mi vista perdida en lo que había fuera de la ventana lo desalentó. No había querido ser descortés, pero estaba demasiado ansiosa por volver a ver a mis amigos, que no podía pensar en otra cosa que en sus posibles reacciones.

¿Les habrá contado Vincent, de Adi'?

Probablemente sí, pero no sabía qué tanto o cuántos detalles había incluido.

¿Tendrían miedo de mí?

Siendo sincera yo sí lo hubiera temido...

Bueno, en realidad no les hubiera creído, pero en el caso de que hipotéticamente les creyera, sí les hubiera temido aunque fuera un poco.

Entonces ¿Qué pensarían ellos de mí?

¿Me seguirían considerando su amiga, después de contarles la siguiente parte de la historia?

No tenía respuesta alguna para ninguna de esas preguntas, pese a que conocía mejor que nadie a cada uno de ellos. Y era esa incertidumbre la que me dolía.

Aún seguía sumida en mis pensamientos, cuando miré de reojo el parque de mi infancia. Lo siguiente que hice ni siquiera lo pensé. Pedí al taxista que se detuviera, le pagué el importe mas una generosa propina por ignóralo y bajé del taxi.

Mi maleta llena de recuerdos pesaba por lo que tuve algunos problemas en arrastrarla hasta el centro del parque.

Lo que ahí vi me quitó el aliento. El parque había vuelto a cobrar vida, los adolescentes jugaban en las canchas cercanas pese al calor y los niños se divertían en los juegos una vez más. Los vendedores ambulantes también habían vuelto. El señor de los elotes con su mismo sombrero había regresado al lugar de siempre, como si nada hubiera cambiado. Como si la guerra en años pasados hubiera sido solo una pesadilla que había llegado a su fin.

Lloré, nunca he sido del tipo sentimental. Pero no había podido evitarlo, estaba en casa ahora más que nunca estaba en casa.

Disfruté por una hora viendo jugar a los niños y comiendo dos vasos grandes de elote con mayonesa, chili y limón. Aún quería ver a mis amigos pero había algo que tenía que hacer antes y para ello tenía que esperar a que hubiera el menor público posible.

Casi dos horas después me di por vencida e ignoré al grupo que aún jugaba baloncesto cerca y procedí con mi meta del día.

Subí por el resbaladero con la mayor dignidad que puede reunir una joven de veinticuatro años, que trepa por un juego infantil con falda y tacones.

De no haber estado motivada por el momento hubiera pospuesto mi aventura para otro día en que trajera la ropa apropiada. Pero como era una nueva Sara con el lema de “Ahora o Nunca”, entonces era ahora.

Llegué a la cima aun con algo de dignidad, pero no duró mucho. Pese a mi edad y mi altura seguía teniendo miedo de dejarme caer por el resbaladero. Sentí mi cara adquirir varias tonalidades de rojo mientras escuchaba a las personas a mi alrededor susurrar lo que me proponía. Mas intenté no darles importancia, esto era algo importante para mí y lo haría sin prisa ni presiones.

Después de tomar un par de bocanadas de aire simplemente me impulsé con mis manos y descendí.

Para cuando llegué al piso recordé el por qué temía particularmente a ese resbaladero.

Nunca fue la altura o el miedo a caer lo que me había impedido intentarlo antes, sino más bien el aterrizaje. Si no estás concentrada en los segundos que dura el viaje cuesta abajo puedes terminar en las posiciones más bochornosas a la vista del público. Como en mi actual situación, mi elegante falda negra que me regalara Pope de graduación ahora se encontraba llena de polvo y quien sabe que más cosas, que hubiera sobre la arena, en la cual fui a caer de sentón y con las piernas abiertas. Una posición nada digna para una señorita decente, diría mi madre, pero como me dolía más el trasero que el orgullo lo dejé pasar.

Me levanté del piso, tomé mi maleta y me alejé en medio de los cuchicheos de los presentes.

Mi cara aún se sentía caliente cuando abandoné el parque, pero esta fue cambiando conforme caminaba. La vergüenza e incertidumbre me abandonaban poco a poco dando lugar a un sentimiento de orgullo difícil de igualar. Había vencido mi mayor temor infantil y salido ilesa, casi. Lo que viniera podría sobrellevarlo, después de todo no había sobrevivido a dos planes “malintencionados” del primer jinete del apocalipsis, una caminata por el desierto y un entrenamiento con el jinete de la hambruna por nada, y eso sin contar mi peculiar charla con Ethan.

Para cuando llegué a la puerta de mi casa me percaté del pequeño detalle de que mis llaves se encontraban en el bolso que perdí en la explosión frente al metro San Pietro en Roma.

Vincent tenía una copia, pero como siempre estaba cerca nunca vi la necesidad de pedirle el número de su celular, así que ahora estaba en problemas.

Mis opciones eran buscar un hotel o...

El que Vincent saliera por la puerta de mi casa y me estrechara en un gran abrazo de oso era quizás lo último que se me hubiera ocurrido. Pero me agradó, yo también lo había extrañado.

—Tardaste. —Me dijo en un susurro cerca de mi oído, que provocó que riera. Yo preocupada por asustarlos y él, abrazarme, pese a saber quién era y lo que podía provocar. Ciertamente era afortunada de tenerlo en mi vida eso no lo podía negar.

—Estoy en casa.

No espera una contestación a mi afirmación pero una vez más Vincent me sorprendía.

—Sí, estás en casa.

Su afirmación estaba destinada a tener un significado más profundo de lo que aparentaba, pero como todas las que se me ocurrían eran de lo más reconfortantes dejé de buscar el correcto por temor a terminar llorando.

Ambos entramos aún con una sonrisa en nuestros rostros y con nuestras manos fuertemente estrechadas. Mi vida me esperaba, la vida que yo había elegido y por la que tendría que pagar un precio.

Pope ya me había advertido de las consecuencias de continuar con mi rebeldía. Pero aún así no podía evitarlo. Vincent, Vlad, Marcus, Lilith e incluso Anita eran mi mundo, me quedaría con ellos el mayor tiempo posible y al final

aceptaría las consecuencias de mis actos. Porque esa era mi decisión y en mi familia nunca nadie había dado vuelta atrás en sus decisiones.

Además quién sabe “Quizás, mañana lleva”

CAPÍTULO 35.- AMABILIDAD

Enero, 2011

El día 06 de Enero del 2011 visité el cine después de casi quince años, no había pisado uno desde que estrenaran El jorobado de Notre Dame hace ya mucho tiempo.

Amaba el cine, la posibilidad de soñar con un mundo que no era el mío por no menos de una hora y media, era uno de mis pasatiempos favoritos. Del cual me había visto excluida por distintas razones, la primordial: las grandes multitudes de gente.

Así que regresar era un gran alivio para mí y más al encontrarme con la novedad de que mis sueños habían adquirido la habilidad de visualizarse en 3D.

Estaba tan feliz por pasar un día en el cine con mis amigos que la sonrisa que había tenido cuando me dijeran que se tomarían un descanso de su misión salvadora, sólo para acompañarnos a Vincent y a mí, luchaba por mantenerse en mi rostro, pese a las circunstancias.

El tráfico para llegar había sido frustrante, tanto incluso que habíamos tenido que recorrer un horario la función que veríamos. Lo cual bajo otras circunstancias me hubiera irritado, pero ese día no, incluso la larga fila para comprar las entradas se me hacía insignificante.

Odiaba esperar pero todo fuera por un día de normal y sana diversión.

Lilith y Vlad no soportaron la espera y buscaron refugio en la zona de descanso del cine, al igual que Marcus minutos después. Vincent por su parte solo me observaba como esperando a que me irritara por la espera y fuera a reunirme con los demás o por la intriga que le ocasionaba mi buen humor, no lo sé.

No recordaba desde hacia cuanto tiempo no sonreía tanto, pero podía asegurar que tenía que haber sido hacía mucho, cuando mis padres vivían. Porque Vincent nunca me había visto en tal estado de euforia.

Cuarenta y cinco minutos de espera después Vincent y yo estuvimos libres de la fila de las entradas, más no así de la dulcería. Esta era atendida por un solo empleado y la línea de compradores que abarcaba todo el recinto seguía creciendo.

Vlad, Marcus, Lilith e incluso Vincent, pasaron de las palomitas y los refrescos. La película empezaría pronto y ninguno quería llegar tarde. Pero yo no, cine sin palomitas no es cine, decía mi padre y compartía su filosofía.

Lo genial de las películas es cuando en un momento de emoción introduces unas cuantas palomitas en tu boca y las sensaciones y sabores se entremezclan. Amaba eso, casi podía saborear las palomitas cuando por casualidad escuchaba la banda sonora de la película, y ese simple hecho hacía mi día feliz.

Convencí a los demás a que entraran y buscaran buenos asientos mientras yo esperaba, la mayoría aceptó encantados de librarse de las miradas curiosas que las personas les dirigían, Vincent por supuesto se resistió pero al final yo gané.

Estar sola en un lugar atestado de gente me hubiera provocado un ataque de histeria un par de meses atrás, pero como la nueva y algo mejorada Sara la mayoría de mis viejos temores habían desaparecido.

Estaba compadeciendo al pobre empleado de la dulcería que hacía malabares con los botes de palomitas en busca de atender lo más rápido que le resultara posible. Cuando una mujer vestida de traje, posiblemente la gerente, salió de una puerta detrás de la máquina de palomitas y llamó a la persona que seguía. Pero esta apenas había dado un paso hacia ella, cuando los últimos en la fila se abalanzaron sobre la nueva empleada e hicieron una segunda fila ignorando a los que seguíamos en turno. Eso me irritó pero me contuve como pude, el que yo me irritarse era mortal en sentido literal.

En vez de eso giré a ver a la persona detrás mía para comprobar si compartía mi indignación. Llevábamos casi media hora en la fila, lo que esas personas hicieron era injusto y aunque solo faltaban una persona para mi turno, su comportamiento me había privado de valiosos minutos de la película que ya no recuperaría. Si yo estaba molesta lo más seguro era que la persona detrás mía también.

O eso creí, el señor a mi espalda me dedicó una sonrisa tan dulce al verme que por unos instantes mi mente se quedó en blanco.

—Deben de tener prisa.

No había sarcasmo en su voz o algún signo de malicia, sólo su simple opinión. No le entendía, el servicio desde que llegamos había sido pésimo y parecía como si a él no le importara.

—¿Te encuentras bien?

Algo debió de haber visto en mi rostro porque de la nada tomó mi brazo y me llevó lejos de la fila a la zona de descanso. El par de niños que no había visto lo acompañaban lo siguieron sin protestar. Sus palomitas pensé, habían perdido su turno en la fila solo porque pensaban que me sentía mal, cuando solo estaba teniendo otros de mis debates mentales.

—Se salió de la fila... sus palomitas

Una vez más esa sonrisa apareció en su rostro y con ella la confusión en mí. Porque no se enfada o se irrita, yo lo estaría, e incluso cualquiera de mis amigos lo estarían pero él no.

—No importa, solo respira, estás demasiado pálida.

Su mano subía poco a poco, mientras yo la seguía con mi vista, no supe lo que pretendía, hasta que esta llegó a su destino. Su palma primero tocó mi frente y después acarició lentamente mi cabeza y sonrió buscando tranquilizarme.

Lo que siguió no lo pude evitar, probablemente era algo que se escondía dentro de mí a la espera de salir y que escogió a ese hombre de cabello cano como receptor.

—Perdón, perdón, perdón...

Las lágrimas no dejaban de fluir en mi rostro mientras seguía pidiendo perdón a un desconocido en medio de un cine repleto de gente.

Al principio ni siquiera comprendía por qué pedía perdón, ¿Por sacarlo de la fila?, no, no era eso.

Era culpa, nunca antes la había sentido, siempre había obrado según mis creencias y sin arrepentimientos.

Pero ahora en sólo unos instantes el mundo en que vivía, cambió. Antes de conocerle, antes de su sonrisa. Este solo era habitado por aquellos a los que conocía y nada más. Vincent, Vlad, Marcus, Lilith, Anita, Pope, Adi'l y Ethan. Pedro no contaba porque era un medio para un fin, los vecinos de Pope tampoco por qué no

hablaban mi idioma y mis amigos de la infancia y las personas que conocí por mis padres eran solo un recuerdo, nada más.

Sin embargo después de esa sonrisa todo cambió, las capas grises con las que inocentemente había cubierto a todos a mi alrededor, desapareció y dejó detrás de sí a gente de carne y hueso. Personas que reían, que soñaban y que podían sufrir daño por mi sola presencia.

La idea me espantó, prefería volver a mi pequeño mundo en el que solo tenía que cuidar y cuidarme de unos cuantos, que tener que vivir en este nuevo mundo lleno de personas propensas a morir por mis acciones o por la de los demás sellos.

De vivir mis padres probablemente se hubieran sentidos heridos y desilusionados al descubrir cómo sus lecciones de amor al prójimo se habían ido al caño tras su partida.

¿Cuándo había dejado de sentir compasión?, ¿O es que acaso alguna vez la había tenido?

No lo sabía, no lo sabía, en realidad no sabía nada.

Lo único cierto era que de de no haber conocido a ese señor, de no haberme tocado, de no haberme sonreído, no me hubiera importado lo que le pasara a él y a los niños que lo acompañaban.

Pero ahora que lo conocía recordaría su sonrisa y el toque suave y consolador de su mano, mientras viviera. Era injusto que fuera amable con su ejecutora, aunque probablemente de saberlo seguiría sonriendo por que esa era su naturaleza, no había maldad en él y no era propenso a atraerla.

Probablemente él era una de esas personas que no caían bajo la tentación de los sellos. Eso era bueno para él, pero tampoco lo salvaría, el destino estaba trazado lo que pasaría ese viernes...

—¡AAAAAAAAAAAAAAH!

El calor inunda mi pecho pero no sé por qué, siento dolor ¿qué ocurre?

Él hombre que hasta hace poco estaba parado junto a mi me recuesta en el piso y abre mi blusa.

¿Qué pasa?, ¿porque las personas gritan?, ¿Por qué siento mi blusa humedecerse?

No alcanzo a entender lo que me dice, ¿Qué pasa?

Vincent lo ve, se acerca seguido de Marcus, están asustados lo puedo sentir, corren deprisa y se abren paso entre la gente. Vincent se arrodilla a mi lado y le dice al señor algo que no comprendo, intenta cargarme en brazos pero el señor se lo impide, ¿Por qué?

Marcus se acerca a mi rostro y empieza a hablar, no entiendo lo que dice, ¿Por qué no puedo escucharlos?

Lilith y Vlad han llegado discuten con el hombre, no comprendo porque él aún tiene las manos en mi blusa, parece que se niega a soltarla. Que hay en mi blusa que le impide dejarla, solo siento humedad, me derramaron un refresco quizás.

No, eso no es refresco huele a algo metálico, huele a sangre.

Pero, ¿por qué sangro? ya no me conecto con las personas y estoy segura que nadie en este lugar tiene un arma. Entonces qué pasa, cada segundo que pasa pierdo claridad, que está ocurriendo.

Quien...

Adi'l...

Él también me tocó, seguimos conectados. Al parecer la conexión entre nosotros es muy fuerte no puede ser rota ni con el pasar del tiempo ni con la distancia.

Algo le paso, está herido se muere y con él yo.

Solo será una muerte aparente, lo sé, pero hubiera sido bueno que me avisara con antelación cuando lo intentarían asesinar para tomar precauciones.

Aunque quién sería tan tonto para querer matar al primero de los jinetes del Apocalipsis, seguramente solo alguien que no sabía quién era.

Pero pensándolo mejor Adi'l era capaz de dispararse así mismo si con ello me obligaba a despertar. Lo cual no carecía de lógica, de haberse tratado de un intento de asesinato ya lo hubieran rematado en el tiempo que llevaba en el piso desangrándome.

Además nada ha aparecido aparte de la herida de mi pecho.

Lo cual agradecí, dudaba que el día pudiera ponerse peor.

CAPÍTULO 36.- IMPOTENCIA.

Morir desangrada no era tan malo en comparación a otros tipos de muertes, lo verdaderamente malo era revivir en una sala repleta de curiosos morbosos.

Aún no sentía mis extremidades ligeras así que aún tenía tiempo. Si lograba convencer al buen samaritano que me atendía que dejara a Vincent y a los demás sacarme de ahí aún tenía una oportunidad.

Mover mi mano fue difícil se sentía realmente pesada. Uno pensaría que la pérdida de sangre disminuirá el peso, pero al parecer no era así. Alcanzar la mano de mi benefactor me costó pero lo logré y de inmediato obtuve lo que buscaba, su atención.

Busqué sus ojos rogando que entendiera lo que intentaba decirle y después miré a Vincent al lado mío. Él me entendió pero había duda en su mirada, así que hice una imitación lo más fiel posible de su dulce sonrisa y esperé.

La presión sobre mi herida disminuyó un poco, pero aún dudaba.

—P.. por... favor.

Me costó pero lo dije, él me sonrió en respuesta y con sus manos aún machadas de mi sangre tocó mi frente.

—Cuídate.

Los curiosos a nuestro alrededor abrieron paso para mi comitiva gótica y abandonamos el lugar. Lilith que se había retrasado agradeciendo la confianza del amable señor nos alcanzó en el estacionamiento.

Es algo curioso pero cuando literalmente se escapa tu vida poco a poco el tiempo se vuelve de lo más relativo. En un instante cerraba mis ojos para evitar el dolor que me provocaba Lilith, ejerciendo presión en la herida y al siguiente me encontraba en mi cuarto observando al osito con colmillos que ella me diera para navidad.

Mis brazos ya estaban entumecidos y mis piernas no tardarían mucho en seguir las, faltaba poco para el desenlace.

Con gran esfuerzo giré mi rostro inspeccionando mi cuarto, todos estaban ahí incluso Anita, probablemente le habían llamado camino a casa.

Ninguno habló probablemente ya se habían dado cuenta de que no los escuchaba o simplemente seguían el protocolo de casos así, guardar silencio ante el moribundo.

Pero fuera cual fuera la razón no me agradó, los hubiera preferido hablando o sonriendo de preferencia, mas sabía no lo harían. El que esto fuera normal en mí, no significaba que fuera normal para ellos.

El sentimiento de impotencia los cubría, y no había nada que se pudiera hacer, ni siquiera era mi herida.

No había mucho que hacer salvo esperar y eso es algo que la mayoría de ellos detestaban.

Aunque por suerte eso era algo que ya no tendrían que hacer, ya no sentía mis piernas y mi respiración empezaba a agitarse, el fin estaba cerca.

—Sa... Sa... Sal... gan.

Ninguno de ellos merecía observar la muerte tan de cerca, aunque fuera temporal. Morir no era agradable bajo ninguna circunstancia y no quería exponerlos a los sórdidos detalles.

No obstante a pesar de que estaba segura de que cada uno de los presentes se quedaría, al menos tenía que darles la opción de salir si ellos así lo deseaban.

Ninguno me decepcionó, todos aguardaron a mi lado, pese a mi advertencia. Sin embargo su semblante de férrea determinación se puso a prueba a cada segundo que pasaba.

Mi respiración era irregular y dolorosa, sentía el aire faltarme y buscaba desesperadamente ayudarlo a entrar, pero con mi cuerpo tan pesado solo lograba pequeños espasmos y muecas de dolor que hicieron a los presentes estremecerse.

Vincent ya me había visto revivir una vez, el acontecimiento no era nuevo para él, pero aún así sus puños fuertemente apretados indicaban que su autocontrol perdía terreno frente a la experiencia.

Para los demás la situación era nueva e intentaban mantenerse fuertes como podían.

Anita hincada, rezando con la cabeza, gacha se estremecía ante mis jadeos, mientras Lilith contenía el llanto abrazando a mi osito colmilludo. Vlad por su parte se acercó a mi lado y sostuvo mi mano, lo cual no era una buena idea. Sentir como la vida de alguien que aprecias se escapa literalmente de tus manos es algo que podría marcar a una persona de por vida si no se tenía la madurez suficiente para manejarle.

No es que dudara de la madurez de Vlad, él es aún más maduro que Vincent, pero no así Marcus quien siguió su ejemplo y sujetó mi otra mano. Él era demasiado dulce para soportarlo y yo estaba demasiado débil para alejarlo.

Más para mi fortuna Vincent comprendió el dilema y se situó al lado de Marcus sujetando su hombro. La mirada que le dirigió debió de contener las palabras exactas porque Marcus liberó mi mano justo segundos antes de que lo inevitable aconteciera.

Di una última bocanada de aire y después nada, mis pulmones no respondían ahora solo aguardaba a esperar a que mi cuerpo se quedara sin aire o que mi corazón se detuviera lo que aconteciera primero.

Mi cuerpo aún se retorció en busca de aire cuando mi corazón se detuvo. Lo que seguía ya lo conocía unos instantes en un fondo negro y después mis ojos se abrieron y vería de nuevo mi habitación y mis amigos.

Pero en esta ocasión el negro no se iba, no podía sentir mi cuerpo ni nada. ¿Qué pasaba?, quería regresar, tenía que regresar.

—Alyssa, Zuhay Hana`I, Higuchi Wataru, Céline Bachmann, Ancel Goldschmidt...

¿Quién decía eso?, era yo, era mi voz. Esos nombres los conocía, eran míos, mis anteriores misiones. Los recuerdos llegaban sin cesar a mi interior, fui hombre en varias ocasiones, estuve casada en varias épocas, tuve hijos, incluso el nombre de la mascota de mi anterior misión vino a mí.

—Botoon.

¿Por qué?

¿Estoy despertando?

No, aún me siento igual, es algo más, alguien más.

Es Adi'l, quiere despertarme me muestra trozos de información para que yo rellene los espacios. Al parecer mi teoría paranoica tenía bases, él se hirió a propósito.

Aunque...

Él no sería tan tonto para estropear la misión suicidándose.

Es más, ahora que me ponía a pensar en ello ni siquiera podíamos hacer eso, no podemos suicidarnos ni infligirnos daño alguno, algo así era imposible.

Las únicas personas que podían dañar a nuestros cuerpos eran los humanos y eso era algo que ninguno de ellos haría.

Puede que no sepan lo que realmente somos, pero les es imposible dejar de notar nuestras diferencias. Somos superiores a ellos en todos los aspectos y los saben.

Solo un humano pude matarnos...

Tonto Adi'l me acababa de dar una valiosa información y ni siquiera lo sabía. Tan pronto regresara planearía mi última jugada.

No podía mantenerme en la oscuridad por siempre, tenemos que regresar a nuestros cuerpos tarde o temprano. Mientras tanto solo tengo que evitar pensar en los recuerdos que me muestra, si lo hago nada pasará estoy segura de ello.

—¡VINCENT, VLAD, MARCUS, LILITH!

Ellos son mi fuerza mientras me concentre en ellos no tengo que temer, yo gano.

—¡VINCENT, VLAD, MARCUS, LILITH!

El mensaje debió de haberle llegado a Adi'l, de alguna manera, porque desperté como suelo hacerlo siempre. Buscando aire con desesperación, pero con la certeza de que él no volvería a intentar algo así.

A mí alrededor todos lloraban lo que significaba que había tardado más de lo que pensaba en regresar o que simplemente estaban felices de tenerme de vuelta. No lo sé, pero me uní a ellos.

La cuenta atrás había iniciado, la hora y fecha de mi muerte había sido reescrita, por mí.

Ahora solo restaba convencer a mi ejecutor.

CAPÍTULO 37.- PROMESA.

Minutos después de mi despertar, la mano de Vlad que aún me sujetaba dolía, probablemente había abusado de su fuerza al apretarla mientras regresaba.

Pero no podía decirle nada, menos aún, cuando tenía que pedirle algo que lo cambiaría de por vida.

Mi decisión estaba tomada y no había nada que pudiera cambiarla, pero aún así me costó reunir el valor suficiente para iniciar la discusión.

—Vlad, ¿podemos hablar?

Mis palabras sonaron claras y sin titubeos pese al nerviosismo que crecía en mí.

Vlad, no me contestó, sólo asintió.

Y solo eso bastó para que el resto de los presentes saliera de mi habitación, para darnos privacidad.

Lo bueno de tener amigos que te conocen tan bien, como los míos, es que saben distinguir las peticiones silenciosas y a respetarlas también.

Lo que le iba a pedir no era fácil, pero era de enorme importancia que entendiera que una vez aceptada no había marcha atrás.

—Te quiero, lo sabes.

Creo sinceramente que lo que siento por cada uno de mis amigos es más que obvio, pero como nunca está de más decirlo en palabras, se lo dije. Además necesitaba que comprendiera el por qué de mi petición y en especial porque tenía que ser él.

—Te amo. —Me respondió y aunque entre el “te quiero” y el “te amo” para muchos haya todo un abismo de diferencia, para mí no es así. Desde mi punto de vista ambos son parecidos, solo es la intensidad lo que los hace diferente. El “te quiero” que le dediqué a Vlad contenía toda la intensidad que soy capaz de expresar.

Podría haberle dicho un “te amo” también, pero para alguien con sentimientos tan sutiles como los míos, hubiera sonado falso y no buscaba eso.

Vlad me comprendía, por eso había contestado lo que consideraba adecuado en respuesta, y con eso me bastaba.

El favor que tenía que solicitarle era muy importante, así que intenté levantarme y al menos mantenerme erguida, la situación requería de cierta seriedad. Pero tan pronto mi cabeza estuvo unos cuantos centímetros lejos de la cama, mi mundo giró. Al parecer reponer sangre era más difícil que cerrar heridas, por que se estaba tardando demasiado.

Más aun así tenía que intentarlo, me sobrepuse a los mareos y logré quedar casi sentada, eso serviría.

Vlad había acercado una silla y esperaba paciente a que terminara de acomodarme. Quería ayudarme la presión con la que sujetaba los brazos de la silla me lo decía, pero aún no se acostumbrara a que ya podía ser tocada.

—¿Estás bien?

El solo hecho de sentarme terminó con el poco aire que tenían mis pulmones, otra de las desagradables consecuencias de la pérdida de sangre.

—Sí

No mentí, no era como si me fuera a morir, otra vez.

—¿Por qué me lo pides a mí, pensé que sería Vincent?

Vlad no lee la mente, pero si el lenguaje corporal, era otro de sus tantos talentos.

—¿Alguien más lo sabe?

Mientras nadie más se enterrara, aún podría llevarlo a cabo.

—No, Vincent esta cegado por la felicidad de tenerte de vuelta, no lo notará.

Perfecto, Vincent era el obstáculo número uno en mi plan.

—¿Lo harás?

No era una respuesta fácil pero esperaba que no tardara mucho en decidir. Vendrían a buscarnos si nos demorábamos más de la cuenta.

—¿Por qué debería hacerlo?

Cruzó sus dedos a la altura de su pecho mientras me veía directamente a mis ojos, supongo a la espera de una buena razón.

—Porque me amas y solo deseas lo mejor para mí.

Hice mi mejor imitación de un adorable cachorro y creo que funcionó, una sonrisa se asomaba en su rostro, estaba ganando.

—Manipuladora.

Lo era, no podía negarlo y todo se lo debía a él

—Lo aprendí del mejor.

Ambos nos reímos pese a la seriedad de la situación, no pudimos evitarlo.

Aunque solo bastaron un par de minutos y unas palabras para terminar con mi alegría.

—No puedo.

Si Vlad no lo hacía no tenía a nadie más. Marcus, ni pensarlo, si tan siquiera lo mencionaba lloraría, Lilith no lloraría pero intentaría hacerme entrar en razón a base de dolorosos golpes, y como eso no iba a pasar, decirle a ella sólo me traería magulladuras innecesarias.

Mi última opción era Vincent, y estaba segura de que nunca lo haría. Desde que lo conocía había sido mi protector, mi caballero en brillante armadura, pedirle que escogiera entre su damisela y la humanidad era ridículo, todos cuantos le conocían ya sabían su respuesta. Intentaría salvar a ambos, pese a que esto fuera imposible.

—Por favor.

Vlad era mi única opción, y si tenía que rogarle lo haría.

—No puedo.

Su cabeza gacha y el suave susurro con el que dijo sus palabras, me hablaban de lo mal que debía de estar pasándola.

Pero no podía ceder, tenía que ser él.

—Sabes, había planeado suicidarme, minutos antes de la hora de mi muerte, para que no hubiera tiempo de buscarme un reemplazo, pero tal parece que el suicido no funciona con nosotros.

Mis palabras lo lastimaban, sus puños fuertemente apretados me lo decían, pero aún así debía continuar.

—Lo irónico del asunto, es que de no haber sido Adi'l, no sabría que mi plan estaba destinado al fracaso. Ja, ja, ja... Como me hubiera gustado ver su cara cuando se dio cuenta de que le salió el tiro por la culata, debió de haber sido

graciosísimo. Bueno... Tú no lo conoces pero él se ve tan perfecto e inmutable que causa gracia el imaginárselo...

La fuerte presión de unos labios sobre los míos, interrumpió mi discurso.

—Calla... Por favor, calla.

La presión desapareció cuando habló pero regresó cuando hubo terminado. Aunque esta vez de una manera más cálida y delicada.

Me estaba besando, nunca me habían besado de ese modo, así que no supe cómo reaccionar.

La sensación era agradable pero los sentimientos que me transmitía con su toque no, Vlad estaba desesperado, confuso, temeroso y muy enojado conmigo.

No solo le estaba pidiendo que se convirtiera en el héroe de la humanidad, sino también en mi asesino.

Me sentía culpable por lo que le estaba haciendo, pero no tanto como para dejarlo continuar.

Besar a alguien en la boca cuando esta la necesita para respirar es una verdadera tortura.

“Para” grité en mi mente asegurándome que mi petición se transmitiera por la unión que en esos momentos compartíamos.

Vlad paró al instante y se alejó de mí, asustado del él mismo. Lo cual era raro, en realidad la que le había hablado telepáticamente era yo, debería estar asustado de mí no de sí mismo.

—Disculpa, no podía respirar.

No comprendí bien lo siguiente que pasó, pero como si aún seguíamos unidos, ambos empezamos a reír a carcajadas tan incontroladas que literalmente nos doblábamos de la risa.

Bajo otras circunstancias hubiera agradecido tal agradable sentimiento, pero como seguía escasa de aire, algo que Vlad parecía olvidar, solo quería que terminara.

Continuamos así por un rato hasta que Vlad se percató de mi dilema y detuvo las carcajadas abruptamente.

—¿Pensé que ya no te conectabas a las personas?

Y así es, pero su beso me había tomado por sorpresa y estando tan débil no pude hacer nada para evitar la conexión.

—Estoy débil. Pero si me prometes algo, mejoraré como por arte de magia.

El suspiro que soltó tan pronto terminé de hablar me decía que faltaba poco, solo un poco mas y mis amigos estarían a salvo.

—Podría contratar a un asesino a sueldo... ¿Sabes, porqué no lo hago?

Un nuevo suspiro y un paso más.

—Si lo hiciera sería más fácil pero...

Nuevamente mi discurso fue interrumpido por su boca, pero esta vez mi mano derecha fue la receptora de sus besos.

—Eres cruel, yo te digo que te amo y tú me pides que te mate. Probablemente solo una mente como la tuya pueda concebirse la idea de que una persona puede aceptar asesinar al amor de su vida solo por que esta se lo solicita. Pero no te culparé, amo todo de ti, incluso tus excentricidades...

Iba a discutir lo de excéntrica pero el largo suspiro que salió de él antes de continuar me hizo sentir que había ganado.

—No te mataré, no puedo asesinar a la mujer que amo... Pero si me prometes que harás todo cuanto esté a tu alcance para evitar despertar. Te prometo que si fallas mataré al segundo sello, sin importar que este tenga tu apariencia.

Un trato más que justo en realidad.

—Te lo prometo, por tu bien y el bien de los demás evitaré que Dos despierte, pero si no lo consigo no debes faltar a tu promesa. Los quiero... Los quiero a todos y quiero que sean felices.

Sin importar lo que pasara Sara no vivirá para ver el amanecer del 2013, así que dar mis últimos minutos de vida para que las personas que amaba vivieran un poco más no era algo que lamentara.

Lo único que quizás sí lamentaría, sería dejar tan pesada carga en manos de Vlad, pero era algo que no se podía evitar. Lo conocía perfectamente bien como para saber que sino moría por su mano o cerca de él, nunca aceptaría mi muerte, y dejarlo vivir con la falsa esperanza de mi regreso era peor que obligarlo a jalar el gatillo que acabaría con mi vida.

CAPÍTULO 38.- HUMANIDAD.

El violento intento de Adi'l no había servido de mucho. No iba a despertar ya debería saberlo, yo seguiría peleando hasta el último momento y un poco más allá. Vlad y yo ya habíamos acordado intentar desafiar el futuro con la única carta de la que disponíamos: mi vida.

El futuro que yo había planeado empezaba a cobrar forma.

Mi última línea de defensa estaba lista, ahora solo me faltaba reunir a la defensiva.

Tan pronto mis piernas volvieran a funcionar empezaría la búsqueda de los pilares. Antes los había evitado al sentirme temerosa. Pero mi viaje al más allá y mi encuentro con un agradable señor había hecho maravillas con mis inseguridades.

¿A qué temía?, ¿a no ser humana?, no a eso ya no.

La vida suele ser extraña. La primera mitad de mi vida fingí ser solo una humana y la segunda mitad soñé con serlo. Sin embargo nunca había estado tan cerca de lograrlo como ahora que aceptaba que no lo era, que risa ¿verdad?

Era diferente y de eso no había duda. Si mi fe estuviera intacta lo hubiera atribuido a que tenía una misión designada por Dios. Pero lo que me quedaba de fe y gran parte de lo que una vez fui se había quedado en una bella casa en Kigali, Ruanda.

Y no me molestaba, en realidad lo agradecía. La mayor parte de mis temores desaparecieron en esa época y aunque adquirí otros nuevos ahora era capaz de manejarlos, por lo que realmente no importaba.

Seguir neutra e indiferente a lo que acontecía a mi alrededor no iba a cambiar nada. Si quería hacer una diferencia debía actuar y no hay mejor momento que el presente.

Aún me encontraba cansada, pero ya había tomado una decisión era el momento de empezar a retomar el rumbo de mi vida. Esta vez solo me apoyaría en mis amigos no me dejaría llevar por ellos. Era hora de que dejara de seguir la corriente y empezar a vivir mi propia vida.

Ahora era cuando todo iniciaba, la búsqueda de los pilares restantes era la prioridad, si era buena o mala ya no importaba, había tomado una decisión y sería fiel a ella.

Por Vincent, por mis amigos, por la sonrisa de un desconocido, salvaría al mundo, por cursi que sonara.

No era una heroína ni pretendía serlo, solo era una persona más tratando de hacer felices a quienes amaba y para mi desgracia ellos sí que eran unos verdaderos héroes.

Los héroes que la humanidad necesita, aún sin ser consciente de ellos.

FIN (libro 1)

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a el equipo de Ediciones Frutilla por tomar en cuenta mi escrito y hacer posible que éste sea compartido. Y pues, no menos importante, un agradecimiento enorme a todos aquellos que se animen a darle una oportunidad a éste escrito que surgió en un rato de inspiración pero que disfruté mucho haciendo.

Avance Adicional

EL SÉPTIMO PILAR -LA BÚSQUEDA-

La escena pasó tan de prisa que no pude hacer nada para detenerla y aunque no hubiera sido así, no creo que tampoco la hubiera podido ayudar. La mujer había caído a la tentación del odio y los caídos no pueden regresar.

Bastaron solo un par de segundos para que lo que en verdad era, destrozara la ya precaria vida de esa familia.

La mujer en un acto de odio irracional, tomó el machete de la mano de su esposo y le cortó la garganta. El pequeño que corría en auxilio de su padre no corrió con mejor suerte. La mujer nuevamente repitió la operación y una vez que supuso había terminado con sus vidas utilizó el machete en ella misma y se dejó morir. Wolf, Niara y la pequeña Ameenah observaron la acción incrédulos a mi lado y por ello en un lugar seguro, de no haber sido así probablemente hubieran corrido con la misma suerte.

Había hecho que dos niñas que ya habían sufrido mucho, presenciaran el asesinato de su familia. Pero aún así ni una sola lágrima corría por mis mejillas, que clase de monstruo era.

Wolf, seguía en shock, mientras las niñas corrían hacia los cuerpos de sus padres y Vlad y Marcus a nuestro encuentro.

—¡NO ME TOQUEN!

Grité para evitar que intentaran consolarme, ya no era seguro hacerlo, los habilidades de Dos crecían, ya no podría detenerlas por mucho tiempo.

—¿Qué demonios está pasando?, prometiste que nadie saldría herido, MALDITA SEA QUE HICISTE.

Wolf estaba furioso y lo comprendía pero en su estado también podría salir afectado si se acercaba a mí.

—¡NO TE ACERQUES!, ¡QUE NADIE SE ACERQUE!....

—Mátame...

Susurré aún bajo el pesado cuerpo de Vlad, si él lo hacía tendrían más tiempo. El ciclo se rompería y las tribulaciones se detendrían, al menos en su tiempo. Podrían vivir una cómoda y feliz vida con el dinero que guardaba en casa, solo tenía que hacerlo.

—Por favor, mátame...

Esta vez sí pude llorar, no quería ser un monstruo, no quería destruir a nadie más, solo quería desaparecer, solo eso.

—No vuelvas a pedirme eso...

Vlad también lloraba sentía sus lagrimas derramándose sobre mi cuello, sufría y mucho, él no lo haría, pero Wolf sí.

Esta es una Publicación de:



Créditos:

- **Edición:**
Fangtasiia
- **Corrección:**
Anvy15 y Lia Belikov
- **Diseño de Carátula y Documento:**
Clyo

Encuétranos en el blog:

○ ediciones-frutilla.blogspot.com

O Contactanos en:

○ ediciones.frutilla@gmail.com

OJO

Este PDF y su contenido es propiedad de Ediciones Frutilla© Todos los derechos reservados, Prohibida su copia, venta o distribución con fines de lucro.